



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

**Vidas cotidianas en El Alfafal: la (re)constitución de la cotidianidad en un
contexto de crisis**

Proyecto de Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

Francisco Díaz Morales

Profesora Guía: Anahi Urquiza

Santiago, Octubre de 2018

Agradecimientos

En este largo proceso que es la memoria de título han influido y colaborado muchas personas tanto en lo académico como en el apoyo personal necesario para llevar a buen puerto todo esto, donde debo agradecer en primer lugar a todas las personas de El Alfalfal que abrieron sus puertas y me permitieron acompañarlos en los meses que compartí con ellos, sea en sus hogares, en los corrales o donde fuera que nos topáramos dentro de ese extenso territorio de montaña donde trabajan, festejan y crecen.

Agradezco también a mis compañeros y compañeras de carrera que pudieron guiarme en lo que comenzó como un confuso proceso de investigación, con más dudas que claridades pero que el entusiasmo y la confianza que mostraron hacia mí pudieron convertir este proceso en un gran aprendizaje y un trabajo satisfactorio. Aprovecho también de agradecer los aportes de los 2 profesores que me guiaron en esta investigación: al profesor Jorge Razeto por aconsejarme en el enfoque de este estudio y a la profesora Anahi Urquiza por el auténtico interés en apoyarme de buena forma durante toda la investigación.

Finalmente agradecer a mis amigos que me dieron el impulso a seguir trabajando en un proceso que a ratos me resultó bastante difícil y agotador, pero que hoy en día puedo mostrar con agrado sabiendo que se ha hecho un buen trabajo. Y por supuesto, eternamente agradecido de mis padres y hermanos que en todo momento estaban atentos a lo que fui haciendo y me dieron su apoyo no sólo en esta etapa final de la universidad, sino durante toda la carrera, haciendo de estos años un hermoso y enriquecedor viaje.

A todos ustedes, les estoy eternamente agradecido y les dedico el fruto de mi trabajo.

Esta investigación ha contado con el apoyo del Center for Climate and Resilience Research (CR)², Chile. Proyecto FONDAP/CONICYT 15110009

Índice

Cuando un proyecto cambia tu vida. Vida cotidiana y crisis: una introducción.....	4
I.- El caso de Alto Maipo en la comuna de San José de Maipo.....	5
II.- Planteamiento del problema.....	9
III.- Objetivos.....	10
IV.- Consideraciones éticas.....	11
Discusión teórica.....	14
Capítulo 1: Los debates sobre la hidroelectricidad y el caso de Alto Maipo.....	29
1.- Los impactos de los proyectos hidroeléctricos.....	29
1.2.- La normativa chilena sobre los proyectos de inversión.....	32
1.3.- El caso de Alto Maipo.....	33
1.4.- El Alfalfal: un pueblo ganadero del “Cajón”.....	34
1.4.1.- Descripción del territorio y primeras impresiones.....	37
1.4.2.- El sustento y la importancia de los sitios aledaños.....	38
Capítulo 2: La transformación de un pueblo.....	43
2.1.- Los nuevos tiempos de Alto Maipo.....	43
2.2.- La opinión de los vecinos sobre Alto Maipo.....	47
2.3.- Prometer para contener: negociaciones y compromisos de la empresa.....	49
2.3.1.- Otros compromisos sin buenos resultados.....	52
2.4.- Una mirada al pasado.....	54
2.5.- ¿Qué podemos decir de las transformaciones de El Alfalfal?.....	56
Capítulo 3: Vidas cotidianas en El Alfalfal.....	60
3.1.- El transcurrir diario de El Alfalfal.....	60
3.1.1.- Rutina.....	62
3.1.2.- Transgresión.....	64
3.1.3.- Reflexividad.....	66
3.2.- Enfrentamiento y convivencia. Las relaciones sociales en El Alfalfal.....	68
3.2.1.- Relaciones entre vecinos.....	69
3.2.2.- Relación con los representantes de Alto Maipo.....	71
3.2.3.- Relación con el Estado.....	73
3.2.4.- Relación con terceros.....	74
3.3.- Los nuevos desafíos de las mujeres del pueblo.....	75
3.4 ¿Qué podemos decir de las cotidianidades de El Alfalfal?.....	77
Capítulo 4: El futuro de El Alfalfal.....	80
4.1.- Expectativas para el pueblo y los vecinos.....	82
4.2.- “Volver a ser como antes”.....	83
4.3.- Condicionando el futuro desde el exterior.....	84
4.4.- ¿Qué podemos decir de las expectativas de El Alfalfal?.....	86
Conclusiones.....	91
Bibliografía.....	98
Anexos.....	103

Cuando un proyecto cambia tu vida. Vida cotidiana y crisis: una introducción

Dentro del territorio chileno se desarrollan grandes proyectos económicos privados como la minería o centrales de generación de energía; donde una constante que se presenta en la mayoría de estos casos es que están emplazados en comunas que presentan vulnerabilidad social. De hecho, más de un 80% de los conflictos ambientales producto de estos proyectos económicos se emplazan en territorios que presentan vulnerabilidad alta o media (Fuenzalida & Quiroz, 2012). Estas inversiones pueden acarrear problemas sociales como pérdida de fuentes laborales, destrucción de hábitats, nuevas condiciones económicas o de acceso al trabajo, lo que gatillaría conflictos ambientales. Sin embargo, otro problema que enfrentan estas comunidades es que el retiro de estos proyectos de sus territorios puede generar peores condiciones de vida por la pérdida súbita de sus fuentes de ingreso, así como algunos beneficios que otorgan estas industrias, o bien, la reorganización social producto de la migración de personas en búsqueda de trabajo, lo que puede llevar a la comunidad incluso a defender la permanencia de una industria a la cual se opusieron en primera instancia (McDonald, Mayes & Pini, 2011). Un caso emblemático en Chile es la planta procesadora de cerdos de la compañía Agrosuper que se construyó en la localidad de Freirina, donde la fuerte resistencia de los vecinos terminó por generar suficiente presión política para que se decretara el cierre de esta planta, pero que luego tuvo a los vecinos organizándose para lograr que la planta vuelva a operar y recuperar así sus fuentes laborales¹.

Dentro de estas grandes industrias privadas encontramos los proyectos hidroeléctricos, los cuales presentan la misma tendencia a emplazarse en territorios que presentan vulnerabilidad social. Esto se hace visible no sólo en el caso chileno sino que es una constante a nivel latinoamericano (Romero & Sasso, 2014) e incluso puede verse en países del hemisferio norte donde los principales afectados son poblaciones campesinas e indígenas. Los discursos, creencias y falencias –además de las externalidades- que son parte de estos proyectos ya fueron declarados “ampliamente conocidos” en la década de los 90’s con el trabajo de Rosenberg, Bodaly y Usher (1995) donde se denunciaba que a pesar de la gran cantidad de investigación que se ha realizado sobre estos proyectos y del fácil acceso a esta información, los gobiernos siguen permitiendo y promoviendo estas industrias sin sopesar las consecuencias que tienen para las comunidades. O bien, el Estado argumenta que dichas industrias generan más beneficios que externalidades negativas. De esta forma, las comunidades deben enfrentar varios problemas como la destrucción de sus territorios, así como conflictos entre vecinos y familiares entre quienes puedan estar a favor o en contra del proyecto; incluyendo migraciones forzadas y promesas incumplidas de parte de la empresa privada (Benson & Kirsch, 2010).

Por lo tanto, estas grandes intervenciones en las comunidades afectadas alteran significativamente no sólo el territorio sino también el tejido social que permite la

¹ <http://www.latercera.com/noticia/vecinos-de-freirina-reunen-mas-de-mil-firmas-para-pedir-regreso-de-planta-de-cerdos/> (Recuperado el 10/7/17)

producción y reproducción de sus vidas. Esto tiene notorias repercusiones en la cotidianidad de estas personas ya que dichas intervenciones suponen una transgresión tan grande que implica una ruptura en la forma en que llevaban la “normalidad” de sus vidas (Woroniecka, 2014; Zamora, 2005). Si dicha transgresión se prolonga en el tiempo, afectando de forma constante dicha cotidianidad, entonces hablamos de una “crisis” para el grupo afectado (Perera & Martin, 2016).

Utilizaremos el concepto de crisis para entender el contexto de estas comunidades tanto por su utilidad semántica como por las referencias que tenemos de otros trabajos sobre vida cotidiana en contextos de fuerte intervención, los cuales se basan en este concepto (Perera & Martin, 2016; Smith & Belgrave, 1995; Woroniecka, 2014). Entenderemos por crisis a un contexto en que se producen desequilibrios en los elementos reiterativos que permiten el mantenimiento del sistema que es la vida cotidiana. Esta ruptura se puede dar a nivel individual, grupal, institucional y/o social.

El enfoque de esta investigación es un aspecto poco visible pero igualmente importante para conocer en amplitud el conjunto de alteraciones que traen este tipo de proyectos para las comunidades donde se emplazan. De esta forma, el foco será la vida cotidiana en un contexto de crisis, para lo cual se estudiará el caso del proyecto hidroeléctrico Alto Maipo en la Región Metropolitana de Chile. La importancia de centrarnos en el fenómeno de la vida cotidiana es que es a través de ésta que podemos dimensionar de forma amplia cómo los sujetos van *accionando* de forma táctica frente a los nuevos escenarios que vivencian (Reguillo, 2000), lo que implica que en esta “vida cotidiana en contexto de crisis” las personas deben rearmar sus formas de vida en estos nuevos escenarios en que ven alteradas sus condiciones de existencia. Así mismo, puede mostrarnos el proceso en que esta nueva cotidianidad adquiere una agencia creativa que le atribuye una reflexividad a sus acciones y nociones de “realidad” en la que emerjan nuevas formas de organización no ya reactivas, sino propositivas o, derechamente, de resistencia (Reyes, Arensburg & Poó, 2016).

I.- El caso de Alto Maipo en la comuna de San José de Maipo

La comuna de San José de Maipo se ubica al sureste de Santiago en la zona también denominada Cajón del Maipo y que corresponde administrativamente a la Provincia Cordillera, junto a las comunas de Puente Alto y Pirque, accediendo desde Santiago por la ruta G-25. El Cajón comienza en la comunidad de La Obra en su punto más bajo y culmina en Baños Colina a 2,750 m.s.n.m. y a 7 kilómetros de la frontera con Argentina. Dadas sus características naturales, es uno de los principales atractivos de esparcimiento para los residentes de la Región Metropolitana, siendo incluso declarado zona de interés turístico por parte del SERNATUR en el año 2001. Si bien la comuna de San José de Maipo tiene la considerable extensión de más de 5,000 km², cuenta apenas con una reducida población de 18.189 habitantes según el CENSO 2017.

Desde la primera mitad de siglo XX² la zona comienza a estrechar sus lazos de interdependencia con la ciudad de Santiago, al construir obras de abastecimiento hídrico para la ciudad, como es el caso de Laguna Negra, un creciente número de centrales hidroeléctricas y la instalación de una vía férrea que conectaba desde Puente Alto hasta la localidad de El Volcán, con estaciones en los distintos poblados del Cajón del Maipo, el cual se mantuvo activo hasta la década de los 60. A partir de los años 70 la comuna comienza paulatinamente a recibir visitas de los habitantes de Santiago, en calidad de turistas, así como al creciente interés de estos de habitar este lugar, tanto en residencias permanentes como en segundas viviendas (Bosdors, Hidalgo & Plaza, 2009).

Todo esto marcaría el comienzo de una relación contradictoria que se mantiene hasta el día de hoy, en que vemos por un lado al Cajón del Maipo como uno de los principales destinos turísticos de la región, portador de un frágil ecosistema que se requiere preservar; y por otro lado la presión de mineras, centrales eléctricas e inmobiliarias por explotar los recursos y oportunidades que ofrece esta zona, como muestra el estudio realizado por Gonzales (2008) que evidencia la gran cantidad de intereses que están presionando en esta zona y las transformaciones que han percibido los habitantes de la comuna a partir de estas iniciativas.

Es en este contexto que se está llevando adelante desde el año 2009 uno de los proyectos hidroeléctricos más ambiciosos que se han aprobado en Chile: la hidroeléctrica Alto Maipo, de la norteamericana AES Gener. El proyecto situado en la comuna contempla la construcción de dos centrales de paso, cinco bocatomas de alta montaña, 70 kilómetros de túneles subterráneos para captar agua de los afluentes que alimentan el Río Maipo y 17 kilómetros de líneas de alta tensión para generar una capacidad conjunta de 531 MW³. Desde un comienzo se generaron polémicas sobre el proyecto ya que interviene el río que abastece el 80% del agua potable de la ciudad de Santiago, además de existir dudas sobre la resolución ambiental que dio la aprobación al proyecto⁴. Por otro lado, este es un proyecto bastante particular ya que no se trata de una represa sino de dos centrales de paso que en teoría devuelven el agua a su caudal natural una vez que pasan por las cámaras de carga, pero el agua será devuelta a una gran distancia desde su captación por lo que podría peligrar el caudal ecológico del río así como el abastecimiento de los pueblos de la comuna que se encuentran entre la bocatoma y el punto donde regresa el agua. Dada esta característica, algunas personas han denominado al proyecto como una “represa subterránea”⁵.

Alto Maipo afecta a la comuna en su totalidad por una suma de factores: desde la gran envergadura del proyecto que construirá túneles, caminos y ductos subterráneos para la

² Si bien existen diversas fuentes de información sobre la historia y atributos de esta comuna, no se ha generado un material que sintetice estos datos de manera holística. El sitio con mayor información es <http://www.ecomaipo.cl/cajondelmaipo/historia.htm> y es utilizado para la descripción aquí realizada.

³ <http://www.altomaipo.com/proyecto-alto-maipo/Descripci%C3%B3n%20de%20las%20obras/Paginas/default.aspx> (Recuperado el 10/7/17)

⁴ http://mapaconflictos.indh.cl/assets/pdf/conflicto_nro_55.pdf (Recuperado el 10/7/17)

⁵ <http://www.riosdelmaipo.cl/2016/07/02/sabes-que-es-alto-maipo> (Recuperado el 16/8/17)

canalización del agua; pasando por la gran cantidad de mano de obra que se requiere para las faenas y por los desafíos que ha planteado a la gente este proyecto: algunos viéndolo como una amenaza a sus condiciones de vida y otros, más optimistas, lo ven como una oportunidad de beneficio económico. La tesis del sociólogo Francisco Godoy (2014), quién estudió el proceso de conflicto con el proyecto Alto Maipo a partir de la apropiación social del conocimiento tecnocientífico, expone este doble discurso de preservación y “progreso”. Nos revela que existen tensiones y visiones distintas entre los mismos habitantes de la comuna, diferenciando incluso entre aquellas personas que tienen residencia fija en el cajón en comparación con aquellos que tienen segunda residencia, o bien, provienen de otras comunas y que están ligados al sector turístico y comercial del sector. Este último punto es relevante ya que las localidades de la comuna distan de ser homogéneas, diferenciándose tanto por condicionantes geofísicas, como por las actividades económicas realizadas, composición poblacional, facilidad de acceso, etc. Teniendo como contrastes notorios las localidades como El Canelo o San Alfonso donde existe buena infraestructura para el turismo y cuyos residentes gozan de una mejor situación socioeconómica en comparación con otras localidades como El Volcán, El Alfalfal o San Gabriel que cuentan con menor implementación de servicios y una población de recursos más escasos (I. M. de San José de Maipo, 2004).

De todas las externalidades que se aprecian desde el comienzo de la construcción del proyecto hidroeléctrico, es en el pueblo de El Alfalfal donde se está viviendo una de las situaciones más complejas de la comuna. Este pueblo de 200 personas y de tradición ganadera ha sido desde 2014 objeto de una intervención absoluta, manifestándose en la destrucción de espacios de esparcimiento y crianza de animales, pérdida de áreas verdes y la tranquilidad que acostumbraban vivir en el pueblo; además de la gran cantidad de vehículos y trabajadores que circulan dentro y fuera del pueblo, donde antes acostumbraban a verse las caras siempre los mismos vecinos. Y tal vez la intervención más notoria es la barrera construida en todo el perímetro de la población –una suerte de muro- dando una sensación de encierro que ha despertando reacciones negativas de parte de los vecinos. El impacto ha sido tal que ha llamado la atención de la prensa, la cual ha realizado reportajes sobre las drásticas transformaciones que está experimentando el pueblo (Reportajes24, 2016; Soberanes, 2016), poniendo especial énfasis en el muro que rodea al pueblo, aunque dejando de lado otros impactos que han afectado incluso de forma más relevante la vida de la gente de El Alfalfal.

El origen del problema es la construcción de una cámara de carga en el curso de agua del Río Colorado, quedando el pueblo de El Alfalfal en las proximidades de las obras. Como esta construcción posee grandes dimensiones e implica una gran cantidad de externalidades para los vecinos, la empresa AES Gener se comprometió a ofrecer una serie de medidas de mitigación y compensaciones por estas molestias. Por ejemplo, el muro que rodea el pueblo fue construido de esta forma como un recurso temporal para, en teoría, resguardar a los habitantes del ruido de las maquinarias y del material particulado que se levanta por las obras. Sin embargo, el muro se ha mostrado poco eficiente para estos propósitos ya que los vecinos denuncian que los ruidos se propagan

de todas formas al igual que el material particulado, además de que la empresa no ha respetado en varias ocasiones los horarios de faena autorizados (Reportajes24, 2016). A esto se suman otros problemas como la llegada de trabajadores ajenos al pueblo y el consecuente clima de desconfianza, la modificación de los ritmos de vida y problemas sanitarios. Los mismos vecinos de El Alfalfal se han dividido en sus posturas y se ha generado un ambiente de desconfianza y conflicto, provocadas por las grandes promesas que ofrece la empresa al pueblo: El Alfalfal es considerado zona de riesgo por el potencial de inundación que tiene su geografía, por lo que la empresa ofreció la construcción de un muro de contención que los protegiera ante una eventual crecida del río, removiendo así la denominación de zona de riesgo y permitiendo que los residentes obtengan títulos de dominio -el pueblo es técnicamente una “toma”- y ofreciendo asesoría jurídica gratuita para estos fines (Soberanes, 2016). Este ofrecimiento, junto con las oportunidades de empleo directo o indirecto que da la empresa -el 70% del pueblo estaría empleado en alguna actividad que involucre al proyecto (Reportajes 24, 2016)- puso en conflicto a los vecinos, dividiéndolos entre aquellos que están a favor de la hidroeléctrica y quienes desconfían de los beneficios que la empresa pueda darles, basando su reticencia en el interés por preservar su entorno y por las graves consecuencias que les afectan diariamente, además de las riñas provocadas por vecinos que buscan obtener beneficio propio en desmedro de lo que puedan obtener otros vecinos.

Por todo lo anterior podemos estimar que los vecinos del pueblo de El Alfalfal están pasando por una situación de crisis, tanto por la magnitud como por el tipo de consecuencias que acarrea para el pueblo, donde destacamos que estos cambios “desequilibran” las condiciones en que la gente habitaba a producir y reproducir su vida (Perera & Martin, 2016). Esto se manifiesta en las transformaciones territoriales del pueblo, la tensión de las relaciones sociales y nuevas oportunidades laborales, aunque también hay dificultad de seguir realizando otras actividades como la ganadería. También han surgido otras dificultades como problemas sanitarios y la incertidumbre que provoca en los vecinos el desenlace del proyecto –ya que en los años que han pasado desde el inicio de las faenas el proyecto ha lidiado con problemas de financiamiento, dificultades legales, incumplimientos y una oposición organizada de una parte de la ciudadanía⁶ ⁷-; todo esto nos permite entender que esta crisis se está prolongando y está afectando algo sumamente importante para los vecinos: sus vidas cotidianas. En efecto, si tanto las relaciones sociales como el medio físico en que se desenvuelven los vecinos están en constante transformación, entonces sus cotidianidades y sentidos comunes deben ser adaptados o replanteados de forma constante en la medida en que este nuevo escenario les va presentando nuevas tensiones y dificultades para continuar con sus vidas de forma habitual en el día a día (Arensburg, Poó & Reyes, 2016).

⁶ <http://m.elmostrador.cl/mercados/2017/06/27/banca-congela-parte-del-financiamiento-de-alto-maipo-y-pone-en-jaque-el-proyecto/> (Rescatado el 10/7/2017)

⁷ <http://www.riosdelmaipo.cl/2016/09/14/alto-maipo-es-un-proyecto-inviabile/> (Rescatado el 10/7/17)

II.- Planteamiento del problema

El conflicto que ha dividido a los vecinos del pueblo de El Alfalfal producto de la llegada del proyecto hidroeléctrico Alto Maipo se entiende en lo que Folchi (2001) denomina *conflicto de contenido ambiental* en tanto implica una transformación de la relación “normal” o “histórica” que tenía la comunidad con su medio ambiente, en cuanto este último le aseguraba acceso a recursos y condiciones de habitabilidad que eran habituales para los habitantes del pueblo. Por lo tanto, las diversas consecuencias que ha traído el proyecto para la comunidad desestabilizan las condiciones en que se producía y reproducía la vida de los vecinos. Esto pone en crisis la cotidianidad ya que esta anormalidad no tendría referentes actuales que permitan dar una respuesta satisfactoria a este nuevo evento, por lo que se genera una ruptura de aquella “realidad” que se tenía dada como un hecho obviado, junto con sus prácticas, valores, normas y creencias compartidas (Smith & Belgrave, 1995). Desde aquí surge la presión para los vecinos de re-constituir una cotidianidad en este nuevo escenario ya que ésta otorga cierta “seguridad” y reduce la incertidumbre sobre los itinerarios, temporalidades, relaciones y actividades diarias que, de ser replanteadas todos los días, dificultarían mucho el quehacer de las personas al tener que plantear de forma constante la intencionalidad de sus actos así como el relato que da coherencia a estas acciones (Bégout, 2009).

La relevancia de este tipo de abordaje desde la antropología recae en que una mirada etnográfica de estas “vidas cotidianas en contexto de crisis” da otra perspectiva a los estudios de conflictos territoriales ya que no se busca en este caso establecer relaciones de causa/consecuencia en un ámbito específico ni tampoco recoger solamente las representaciones o asociaciones que tienen las personas sobre el conflicto vivido. Desde la antropología, centrándonos en el fenómeno de la vida cotidiana, se puede recoger desde una perspectiva *emic* el “cómo viven” –o mejor dicho, el cómo *lo* viven- esta serie de grandes cambios y relaciones de dependencia con actores externos, que modifica constantemente sus relaciones sociales, sus actividades económicas, identidades, itinerarios o recorridos espacio-temporales. Por otro lado, existen estudios que han investigado el proceso de re-constitución de la vida cotidiana en contextos de crisis: en situaciones de crisis económica nacional (Perera & Martin, 2016), conflictos armados (Woroniecka, 2014) y desastres naturales (Smith & Belgrave, 1995), por lo que sería relevante abordar un nuevo contexto de aplicación para este enfoque de investigación. Específicamente, la intervención de una hidroeléctrica en un pueblo rural.

Dicho esto, el problema que se propone abordar se orienta bajo la siguiente interrogante: ¿Cómo se reconstituye la cotidianidad en los habitantes de El Alfalfal, desde que comenzaron su relación con la hidroeléctrica Alto Maipo?

III.- Objetivos

Objetivo General: Caracterizar el proceso de reconstitución de la cotidianidad de los vecinos de El Alfalfal en el contexto del desarrollo del proyecto hidroeléctrico Alto Maipo.

Objetivos Específicos:

- 1) Describir los discursos de los vecinos de El Alfalfal sobre la transformación del pueblo desde las primeras conversaciones con la empresa hasta el día de hoy.
- 2) Describir las prácticas cotidianas de los vecinos de El Alfalfal, considerando rutinas, transgresiones y reflexividades que sustentan estas prácticas.
- 3) Describir los discursos de los vecinos sobre las expectativas a futuro en sus vidas, considerando el proyecto hidroeléctrico como un punto de referencia en dicho discurso.

Para lograr estos objetivos la investigación operó mediante una metodología cualitativa, específicamente con una etnografía que permitiera observar los acontecimientos cotidianos de El Alfalfal, pero también utilizando instrumentos como las entrevistas para profundizar en discursos y percepciones sobre estos eventos. Para entender los pormenores de la etnografía en este estudio se tomó como referencia la obra de Rosana Guber (2014) para situar la pertinencia de este método dentro de nuestra investigación, entendiendo a la etnografía como enfoque, método y texto. En específico, esta será una microetnografía (Spradley, 1980) ya que el estudio se centra en un grupo poco numeroso de personas y un territorio que puede ser abordado por un solo investigador en un intervalo de tiempo acotado. En cuanto a la relación investigador/investigado, se entiende que la información que salga de este estudio es una construcción hecha por ambos sujetos participantes y no una “extracción” de datos.

Para profundizar en los discursos y percepciones de los vecinos sobre los acontecimientos recientes desde la llegada de Alto Maipo a su pueblo, utilizamos técnicas de investigación como la observación participante, recorrido comentado, la entrevista etnográfica y entrevistas semi-estructuradas. Si bien en un comienzo se consideró la posibilidad de realizar entrevistas en profundidad, el clima de desconfianza y la poca voluntad de tocar el tema de Alto Maipo dificultó mucho el conseguir ese tipo de entrevistas, por lo que se optó por renunciar a estas.

La población de El Alfalfal rodea las 200 personas, lo que constituye el universo de nuestra población de estudio. Dado que esta población es relativamente pequeña y que la extensión del pueblo tampoco es de gran dimensión, consideramos solamente algunos criterios para nuestra muestra, la que fue flexible dado el carácter etnográfico de la investigación. Estos criterios son la representatividad de ambos sexos en el registro de información, así como diferencias etarias que permitan entregar distintas versiones según la experiencia previa que tienen los sujetos en función de su edad, teniendo estos una edad mínima de 18 años. También se utilizó un muestreo teórico dado que la técnica de análisis fue el método comparativo constante, mediante el cual se llegó a 8 categorías de sujetos de investigación que fueron consultados mediante una entrevista semi-estructurada. Los detalles de esta muestra, así como el resumen general de los detalles

de la metodología se encuentran a modo de tabla en los anexos. Para la sistematización y análisis de las categorías construidas con el método comparativo constante se utilizó el software Atlas.ti. El mismo software facilitó después el establecer las relaciones halladas entre las categorías y poder así conformar un esquema teórico más amplio que permitió describir e interpretar sistemáticamente lo que estaba aconteciendo en el pueblo.

IV.- Consideraciones éticas

En líneas generales las consideraciones éticas de esta investigación se rigen por lo establecido por el Comité de Ética de la Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y las sugerencias que da a los investigadores para garantizar el respeto y resguardo de los derechos de los sujetos que participan en la investigación, tomando precauciones para que estos no se vean afectados de forma negativa por colaborar en el estudio. Es por esto que se adjuntará en los anexos el consentimiento informado que se presentó a los vecinos entrevistados.

Incluso en los encuentros más fortuitos se tuvieron en cuenta consideraciones que atañen a la presencia del investigador en el pueblo, lo que podía generar sospechas entre los vecinos, agudizar conflictos y generar un clima de desconfianza. Todo esto considerando las disputas que están viviendo, sumando el hecho de que la empresa les advirtió que cualquier acción -denuncia, movilización o divulgación de información- que llegara a paralizar las faenas de la hidroeléctrica resultaría en un retiro de los beneficios prometidos a los vecinos del pueblo, a saber: beneficios económicos para ampliar sus hogares y asesoría legal gratuita para tramitar los títulos de propiedad de sus hogares (Reportajes24, 2016). Teniendo esto en cuenta, se utilizan citas acotadas durante los capítulos de resultados y también etiquetas poco específicas del tipo “mujer perteneciente al comité de allegados” u “hombre ganadero” de forma que los responsables de estas declaraciones no puedan ser identificados, considerando que el universo de estudio es pequeño y es relativamente fácil reconocer a los vecinos dentro del pueblo.

Es por esto que el investigador se presentó en todo momento con una postura neutral sobre el conflicto para evitar agudizar aun más la polarización entre los vecinos, así como el resguardo de las identidades de los sujetos y la transparencia al aclarar los medios y fines de la investigación para evitar que los vecinos generen temores sobre la presencia del investigador y que esto pueda comprometer alguno de sus intereses en caso de colaborar.

Seguiremos a continuación con la discusión teórica para dar fin a la introducción de este estudio, lo que dará pie a los capítulos de contenido y resultados de esta investigación. En el capítulo 1 se profundiza en los antecedentes presentados en cuanto a las centrales hidroeléctricas y el impacto que causan en las poblaciones donde influyen, lo que aprovecharemos también para describir con más detalle el pueblo de El Alfalfal y otorgar información sobre el territorio y las actividades que ahí se realizan y que son fundamentales para dimensionar el problema de este estudio. En el capítulo 2 se describen las principales transformaciones que ha atestado El Alfalfal a nivel territorial y social, lo que nos ayudará a contextualizar el proceso de crisis que ha acontecido en el

pueblo. En el capítulo 3 se describen las actividades cotidianas de los vecinos de El Alfalfal y los discursos que hay sobre estas cotidianidades, generando una comparación al modo de vida que tenían previo a la llegada del proyecto Alto Maipo y cómo se han adaptado a estos cambios. Finalmente, el capítulo 4 aborda los discursos de los vecinos sobre sus expectativas a futuro para El Alfalfal y también para sus vidas personales una vez que concluya la construcción de la cámara de carga.

Discusión Teórica

La construcción del marco teórico de este estudio se constituye de 3 grandes temáticas que orientan la perspectiva desde la cual se estudiará el problema de investigación planteado: 1) Los conflictos de contenido ambiental, 2) Los contextos de crisis y 3) La vida cotidiana. De esta forma, partiremos abordando la discusión sobre los conflictos socio-ambientales y cómo una mirada centrada en la relación de la sociedad con su medio ambiente resulta más pertinente que discutir sobre conflictos de “defensa del medio ambiente”. Luego entenderemos que estos conflictos pueden generar una situación de crisis en que los sujetos ven una desestructuración de sus modos de producción y reproducción tanto social como personal; para finalmente entender cómo esta crisis altera la vida cotidiana de las personas y qué implica que los vecinos de El Alfalfal deban reconstituir su cotidianidad dentro de este contexto de crisis.

A.- Conflicto de contenido ambiental

En las ciencias sociales existen diversos conceptos y enfoques para investigar los conflictos que involucran al medio ambiente. Un buen estudio que sintetiza la discusión sobre los diversos abordajes que existen sobre este tema es el de Mariana Walter (2009) quien parte de la premisa de que los conflictos ambientales son necesariamente socio-ambientales ya que no hay “conflicto ambiental” sin dimensión social que califique que un evento tal es un “conflicto”. A partir de esta premisa, Walter identifica 3 corrientes investigativas que desarrollan de forma diferente –incluso confrontadas- el análisis de los conflictos socio-ambientales.

En primer lugar menciona el post-materialismo que postula que cuando las necesidades fisiológicas de la sociedad están satisfechas, la población toma conciencia de otras necesidades como la igualdad de género, la paz mundial y el cuidado del medio ambiente. Esta línea de investigación defiende que los países en desarrollo deben crecer económicamente para mejorar la calidad de su ambiente, por lo que en el caso de los países del sur se habla de “conflictos inducidos por el ambiente” debido a la degradación ambiental y la escasez de recursos que pone en riesgo la satisfacción de las necesidades alimenticias, de salud y alojamiento de las personas de esos países. En esta línea de pensamiento se genera la creencia de que el cuidado del medio ambiente es una actividad de comunidades ricas ya que las poblaciones empobrecidas están desorganizadas y más preocupadas de satisfacer sus necesidades básicas.

En contraposición a esto existe otra línea investigativa más ligada a la ecología política que postula que existe un “ecologismo de los pobres” en los países subdesarrollados donde no necesariamente debe existir la plena satisfacción de las necesidades básicas para que las comunidades se organicen en torno a la defensa de algún ambiente en particular, ya que este sería la base material de su sustento. Esta postura rechaza que los ricos sean más ecologistas que los pobres y sostiene que la organización comunitaria se levanta en contra de la amenaza del mercado o el Estado cuando atenta contra el sustento material o inmaterial de la comunidad. Por lo tanto, el crecimiento económico que

defienden los post-materialistas como solución para mejorar la calidad ambiental de los países pobres podría ser justamente la causa de los conflictos y no la solución. Es en esta línea que se enmarca el sociólogo chileno Sabatini (1997) quien argumenta que en la fase actual del capitalismo las presiones por los recursos naturales provocan una acelerada degradación del ambiente y generan escasez y privaciones sociales, lo que propicia el desarrollo de conflictos. Sin embargo, el conflicto no se limita a la propiedad de los recursos sino al enfrentamiento de cosmovisiones sobre la naturaleza y la vida: diferenciando al medio ambiente como “espacio económico” y como “espacio vital”. Es decir, el espacio donde se extraen recursos y el espacio donde se despliega la vida.

La tercera línea investigativa identificada por Walter pone énfasis en la relación de las comunidades con su ambiente, donde la relación socio-ambiental consolidada históricamente es el eje del estudio. Esta línea tiene representación en el historiador chileno Folchi, quien basa su argumento en el análisis de casos de conflictos socioambientales a lo largo de la historia de Chile. Por lo tanto, el historiador prefiere hablar de *conflictos de contenido ambiental* en vez de conflictos ambientales para abarcar a todo conflicto vinculado a la dimensión ambiental y no sólo aquellos que atañen a la “defensa ambiental”. Esta perspectiva también considera que el ambiente es un sistema social donde convergen dinámicas físicas, culturales y económicas; las cuales co-evolucionan con la comunidad con quien se relacionan de una forma particular en un momento histórico específico. Esto no descarta que exista un “ecologismo de los pobres”, pero recalca que no todos los conflictos ambientales que involucren a comunidades pobres tienen relación con la defensa de su ambiente propiamente tal. Aquí Folchi crítica el foco del estudio del “ecologismo de los pobres” ya que en vez de abordar lo que los pobres piensan respecto del medio ambiente se centran en lo que hacen: defenderlo. Por lo que el componente “ecologista” vendría implícito en las acciones de estas personas.

Para comprender el tipo de conflicto que se desarrolla en El Alfalfal tomaremos como referencia esta última línea investigativa con el planteamiento de Folchi (2001). La decisión de tomar este enfoque se justifica en que al poner el énfasis en la vida cotidiana de ese pueblo, se necesitará un abordaje que ponga en escena las actividades de sustento, relaciones sociales y subjetividades de las personas que han visto transformado el ambiente en que se desenvolvían. Por lo tanto, centrarnos en la relación particular que se establece entre la gente de ese pueblo y su ambiente, junto con la posterior modificación de esta relación producto de la llegada del proyecto hidroeléctrico, nos otorgará un buen marco analítico para estudiar la re-constitución de las cotidianidades de los vecinos de El Alfalfal.

Folchi sostiene que todas las especies viven en un hábitat que garantiza el sustento y que a la vez ofrece condiciones favorables para la vida de cada uno de los organismos que la integran, lo cual no excluye a los seres humanos. Por lo tanto, el concepto clave para interpretar el vínculo entre humanos y su ambiente es el de *relación*:

En la medida que una comunidad consigue estabilizar su relación con el ambiente, logra consolidar históricamente un espacio socioambiental caracterizado por una relación sociedad/naturaleza específica que tiende a hacerse “tradicional” o “normal”, en tanto funciona en armonía con las distintas expresiones culturales de esa sociedad: organización política, sistema de creencias, distribución o asignación de recursos, nivel de desarrollo tecnológico, etc. (Folchi, 2001: 91)

De esta forma, Folchi prefiere hablar de *conflictos de contenido ambiental* para abarcar así a una mayor pluralidad de conflictos vinculados al medio ambiente. En esta concepción, el conflicto surge cuando se tensiona esta estabilidad “normal” que tiene la comunidad con su ambiente, lo que se origina cuando algún agente externo altera las relaciones preexistentes, o bien, a la inversa, cuando una comunidad decide modificar su relación con el ambiente afectando los intereses de alguien más. Lo que se produce entonces es un conflicto de intereses *en un medio ambiente específico*: una tensión entre intereses incompatibles, con el medio ambiente de por medio. Vale destacar que estas situaciones donde la transformación del ambiente se hace de forma no consensuada pueden generar conflictos incluso si la transformación conlleva a consecuencias positivas para las personas que habitan ese ambiente. Esta postura también evita caer en esencialismos que el autor identifica en algunos análisis como la tendencia a visualizar dicotomías en el conflicto entre “poderosos” y “débiles” o entre los que ven el ambiente como fuente de recursos extraíbles y transables en el mercado frente a la comunidad que ve ese medio ambiente como medio de subsistencia; así como a otorgar “conciencia ambiental” a los opositores de un proyecto, sean estos los directamente afectados por el proyecto o agentes externos que se oponen por tener sus propias motivaciones.

Otro aspecto relevante de la teoría de Folchi es que la relación que se genera entre una comunidad y su ambiente se hace estable en torno a dos dimensiones fundamentales: disponibilidad de recursos y condiciones de habitabilidad. A partir de este planteamiento debemos profundizar en dos consecuencias que surgen desde la intervención del proyecto hidroeléctrico, que apuntan a la transformación del ambiente físico y las relaciones sociales que se dan dentro de esta. Es decir, la alteración del territorio y las relaciones entre sujetos, considerando ambos aspectos dentro de la dimensión de las “condiciones de habitabilidad” que acabamos de mencionar.

A.1.- Alteración del territorio

Para entrar a esta discusión nos parece pertinente el trabajo del antropólogo Francisco Ther Ríos (2012) quien advierte que el concepto de territorio -así como el de espacio- no pertenece a ninguna disciplina en particular, si bien ambos términos han sido trabajados teórica y metodológicamente por distintos campos de conocimiento. Estas disciplinas pueden abordar el “espacio” en términos geográficos, como el “espacio” de la astronomía; así como el “espacio filosófico” de las humanidades y el “espacio informativo” de las ciencias de la comunicación. El territorio también es sujeto a distintos usos teóricos cuando se habla de “territorio nacional” o “territorio indígena” en ciencias sociales, o bien, el territorio de los animales en estudios de ecología. Lo que Ther Ríos propone

específicamente para los científicos sociales, es abrir la puerta a una nueva óptica para el estudio del territorio en que deje de hacerse la asimilación entre territorio y espacio, para dar cabida al tiempo como otra dimensión fundamental en los estudios del territorio. Defiende esta postura en cuanto “el territorio es espacio construido por y en el tiempo”, ya que el espacio sirve de contenedor de múltiples actividades que denota el tiempo de la naturaleza, el tiempo de los humanos, el de las distintas formas de organización y de la cosmogonía del tiempo. Por lo tanto, “el territorio viene a ser el producto del conjunto de relaciones que a diario el hombre entretejió entre todos los suyos con la naturaleza y con los otros” (Ther Ríos, 2012: 5). Esto otorgaría un componente político al estudio del territorio ya que involucra la forma en que las actividades realizadas en el tiempo nos hablan sobre los modos de apropiación de espacios, determinación de rutas y el modo de uso de la naturaleza. Es decir, nos habla del “sentido de identidad espacial” que un determinado grupo humano establece en su territorio. Así mismo, otro componente importante que se desprende de la dimensión temporal del territorio es que dentro de un mismo espacio pueden confluír varios territorios con ritmos y actividades que son significativas para distintas colectividades, por lo que hablamos aquí también de dinámicas y conflictos.

La propuesta metodológica de Ther Ríos para esta dimensión temporal del territorio se vincula al post-estructuralismo, en cuanto son los discursos de las personas los que nos permiten tener una aproximación sobre el uso y sentido del territorio y sus dinámicas, así como la construcción de “realidad”. Esta “antropología del territorio” que propone el autor, abre un campo interpretativo para el estudio del territorio y nos otorga dos alternativas de estudio:

- 1) *Captura* del territorio: se reconstruyen las experiencias, sentidos y modos de vivir un territorio en un momento histórico específico. Trae desafíos y cuestionamientos para el investigador en cuanto a su relación con el territorio en cuestión y la comunidad de personas que estudia. Lo que se “captura” son las experiencias asociadas a ese territorio.
- 2) Territorio sujeto a normas: se estudia la forma en que un territorio es vivido dentro de un marco de normas que se imponen de forma externa. Esto señala que si bien los territorios son vividos y pensados desde dentro, esto también ocurre desde afuera, sea por el Estado u otros agentes como grandes empresas. Por lo tanto, se estudia la relación del sistema local con otros sistemas locales y cómo interactúa con un marco más amplio de normas que se imponen desde el exterior.

En el marco de esta investigación se abordarán ambos aspectos del territorio en la etnografía realizada en El Alfalfal, con especial énfasis en la “captura” del territorio poniendo el foco de la investigación en la vida cotidiana de los vecinos. Es decir, se abordará cómo los vecinos del pueblo viven la llegada del Proyecto Hidroeléctrico Alto Maipo y cómo ha modificado la experiencia de los vecinos en su territorio, pero también se considerarán los marcos normativos que guían y dan sentido las actividades realizadas dentro del territorio del Alfalfal a partir de los discursos de los vecinos.

Queda pendiente indagar sobre la forma en que las personas se relacionan con su ambiente y qué se desprende de estas experiencias, por lo que quisiéramos retomar la idea de Folchi (2001) sobre la estabilización de la relación sociedad-ambiente que se vuelve estable en cuanto a la disponibilidad de recursos y condiciones de habitabilidad, ya que en el caso de El Alfalfal esto se ha modificado en cuanto al acceso al agua para las personas como por las condiciones de habitabilidad degradadas (población flotante, problemas sanitarios, amurallamiento, etc.). Y como toda actividad cotidiana tiene lugar en un espacio determinado que ofrece oportunidades y limitaciones particulares, la transformación de dicho espacio condicionará de forma diferente la manera en que los sujetos se desenvuelven en su quehacer diario, sea en las actividades laborales, como en los espacios de socialización y esparcimiento. Según Lindón (2000), esto adquiere relevancia si entendemos al espacio como un lenguaje no verbal en que los sujetos conciben significaciones que hablan de este espacio tal como él es percibido (el sentido del lugar) y también sobre las prácticas que dan cuenta de cómo se actúa en ese espacio y lo que implica para el sujeto y los demás.

Todo esto implica que el espacio no se limita a un *locus* externo y que la relación tanto del individuo como de la sociedad con su ambiente no puede observarse según la clásica dicotomía naturaleza/cultura. Lejos de esta dicotomía se ubica la postura de Ingold (2002) cuando estudia la forma de percibir y relacionarse con el ambiente. Según el antropólogo británico, se debe entender al ambiente como un término relativo en cuanto este espacio en que se inserta el sujeto adquiere significado a partir de la interpretación cultural de los individuos y las comunidades. Esto quiere decir que no existe ambiente sin sujeto ni sujeto que no se inserte en un ambiente, por lo que este sería un término procesual que siempre está en construcción, adquiriendo un carácter histórico. El conocimiento que tienen las personas de su ambiente no se transmite de forma directa de generación a generación, sino que los mismos sujetos van desarrollando a partir de su sensorialidad una serie de habilidades que le permiten desenvolverse gracias a la experiencia que tienen durante su vida en un ambiente determinado. Esto no quiere decir que los conocimientos culturales no se transmitan a nuevas generaciones, pero este “traspaso” no es lineal y fijo. Entonces, el proceso de percepción del sujeto consiste en una acción en que se explora y orienta constantemente la atención, no para generar representaciones, sino para desarrollar habilidades para desenvolverse en el mundo. Ingold denomina esta forma de entender la relación del sujeto con su ambiente como la *perspectiva de la residencia o del residir* (“dwelling perspective”) ya que toma la inmersión de la persona en un ambiente que se transforma en una condición inescapable de su existencia. Desde esta óptica, el mundo adquiere forma de manera constante alrededor del sujeto y sus múltiples constituyentes toman significado a través de su incorporación dentro de un patrón regular de vida (Ingold, 2002: 153).

Sintetizando este último planteamiento con lo visto en este apartado, la transformación del territorio tendrá consecuencias para las condiciones de habitabilidad de las personas en cuanto modifica los sentidos, identidades, usos y habilidades que se desarrollaron en ese lugar en particular, lo que implica re-significar y generar nuevos patrones de acción. El

alcance de este fenómeno lo abordaremos con más detalle en el apartado final de la discusión teórica.

A.2.- Alteración de las relaciones sociales

El factor fundamental que viene a modificar las relaciones sociales de la población estudiada es la introducción de nuevos actores a la cotidianidad de los vecinos: estamos hablando de las empresas inversionistas, las encargadas de la construcción, sus contratistas, representantes y empleados. En resumen: todos los involucrados en las obras del Proyecto Hidroeléctrico Alto Maipo, si bien es cierto que la empresa AES Gener ya estaba presente desde fines de los 80's en el pueblo con el proyecto Alfalfa 1. El proyecto en cuestión sigue la tendencia que tienen otras grandes industrias como la minería en Latinoamérica, es decir, que se instalan en pequeñas comunidades con problemas para satisfacer necesidades básicas, con escasa diversificación socioeconómica y con escasa presencia Estatal, cuyo rol es más bien subsidiario. En estos escenarios las empresas se transforman en un "actor social total" ya que tienden a reconfigurar las economías locales, sujetando la fuente de ingresos de la población a las actividades realizadas por la industria, sea trabajando para la empresa u ofreciendo servicios para esta (Swampa & Antonelli, 2009; en Escalona et al., 2011). Bajo el nombre de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE), este nuevo actor viene a reemplazar las labores del Estado al ofrecer soluciones a las necesidades de la comunidad como forma de compensación por los daños causados por la empresa.

El problema surge cuando estas medidas de RSE sirven para cooptar la oposición que pueda recibir la empresa o legitimar el daño causado con recompensas que no son comparables con las externalidades causadas. Benson y Kirsch (2010) consideran que la etnografía puede abordar la manera en que las corporaciones moldean la administración social de los daños causados y argumentan que hay una relación directa entre las tácticas y estrategias de las empresas y el sentimiento general de *des-empoderamiento* ("disempowerment") que caracteriza a la política cotidiana, y aún más, consideran que las empresas cultivan activamente este sentimiento y se benefician de él ya que alimentan el discurso social de que el poder de las empresas es imbatible, al menos dentro del mediano plazo. Por lo tanto, legitiman este poder y sus prácticas. Esta estructura de sentimientos alimentada por las prácticas empresariales la han denominado como "políticas de resignación": la política de la resignación es a la vez un síntoma y un proceso mediante el cual el poder corporativo normaliza y naturaliza el riesgo y el daño como condiciones inevitables de la modernidad (op.cit).

El Proyecto Alto Maipo se enmarcaría en lo que los autores califican como *industrias del daño* ("harm industry"), consideraras como aquellas donde sus prácticas habituales son dañinas tanto para el ambiente como para las poblaciones cercanas. En este caso tomamos en cuenta los daños causados tanto al entorno físico como las externalidades causadas durante y después de la instalación de los proyectos. Estas industrias -donde también podemos incluir tabaquerías o industrias mineras- tienen tácticas y estrategias sumamente relevantes para la concreción y continuidad de sus actividades, y aquí es

donde Benson y Kirsch han identificado 3 fases en que las empresas responden a sus críticas. En primer lugar se niegan las críticas o las consideran ilegítimas. Esta negación a veces va de la mano con contraargumentos de publicaciones científicas que utilizan las empresas para justificar que sus actividades no son dañinas o que estas externalidades no pueden ser atribuidas a su industria. Este vendría a ser el *status quo* de la mayoría de las compañías: negar las externalidades que se les atribuyen. En una segunda fase, las empresas reconocen en parte el daño causado por sus actividades y que las críticas tienen validez. Sin embargo, en esta fase las compensaciones se limitan a gestos simbólicos o pequeñas recompensas. El objetivo de esta fase es evitar pagar el costo total que se debería asumir por los daños causados. Cuando las empresas se ven seriamente comprometidas por sus externalidades o gravemente cuestionadas por la opinión pública, se inicia una tercera fase en que las corporaciones deciden negociar con los afectados o incorporar a sus críticos dentro del funcionamiento de la industria para evitar que se inicien sanciones mayores como el cese de faenas. Las estrategias para lograr estos fines son diversas: desde la apropiación de discursos como el “desarrollo sustentable” y la tramitación de certificaciones, hasta la generación de alianzas con grupos activistas que permite que estos últimos des-radicalicen sus posturas y acciones.

En los años que el proyecto hidroeléctrico lleva en construcción ha generado fricciones entre los vecinos al posicionarse entre el apoyo o el rechazo (tanto del proyecto en sí como de prácticas específicas de la empresa), por lo que podemos asumir que las relaciones sociales de la comunidad han sido notoriamente alteradas: tanto por la modificación de las relaciones ya existentes como por el surgimiento de nuevos actores. Esto trae en concreto una transformación de las normas, valores y creencias que eran compartidas anteriormente (Giannini, 2004), lo que a su vez genera nuevas relaciones de confianza y desconfianza, entendidas como predisposiciones de buena voluntad a lo desconocido y sospecha frente al otro, respectivamente (Cova et al. 2006 en Sanhueza, 2016).

La relación entre sujetos es importante en cuanto la cotidianidad es el lugar de intersección entre el individuo y la sociedad. Es el lugar donde “se hace, se deshace y se vuelve a hacer” el vínculo social, es decir, las relaciones entre las personas (Lalli, 1985. Citado en Lindon, 2000). En otras palabras, lo cotidiano es el lugar donde el individuo se enfrenta al otro, donde se metaboliza la alteridad (Bellasi, 1985 en Lindon, 2000). Por lo tanto, ante la modificación de estas relaciones sociales podremos esperar que este hecho nos hable de la transformación de las relaciones del día a día y cómo estas modifican el escenario de la cotidianidad de la gente de El Alfalfal. Cabe considerar que Ingold (2002) entiende a la experiencia intersubjetiva como el dominio donde se constituye la intencionalidad de los sujetos. Esta intersubjetividad está compuesta por la relación entre personas y la relación en que los seres humanos -en cuanto organismos biológicos- se relacionan con los componentes naturales de su ambiente. Según este planteamiento, modificar ambos dominios de forma notoria repercutirá en la construcción de la experiencia intersubjetiva de los involucrados, tema fundamental de nuestra investigación.

Finalmente destacamos el surgimiento de nuevas identidades sociales producto de la llegada de estos grandes proyectos. En general las identidades deben ser abordadas ya que es factible que la gente se asocie a partir de estas nuevas identidades compartidas que se asocian tanto a las nuevas fuentes laborales como a grupos organizados por fines particulares, ya sea para demandar compensaciones específicas o por estar del lado de la empresa por considerar que se benefician de ella (Escobar, 1992 en Woroniecka, 2014). Así mismo, los roles de género pueden variar y asumir nuevos cargos y empoderamientos dentro de la comunidad, como también verse particularmente perjudicados cuando, por ejemplo, una industria afecta especialmente a una actividad realizada tradicionalmente por mujeres.

Tomando en cuenta lo que hemos planteado sobre los conflictos de contenido ambiental y nuestro énfasis en la alteración del territorio y de las relaciones sociales, podemos entender que el conflicto que vive el pueblo de El Alfalfal supone una gran intervención de su realidad. Lo que sigue ahora es un planteamiento de cómo vamos a caracterizar este tipo de intervención y su relación con la vida cotidiana.

B.- Crisis

En ciencias sociales, el concepto de crisis tiene amplitud de usos y significados dependiendo de la disciplina y el foco de los estudios, ya que aplica tanto para crisis personales en los estudios de psicología o las medidas de mitigación de una crisis económica en estudios de esta ciencia. El aparente sentido lógico de este concepto es el de una anomalía temporal ligada a un evento particular (Scheper-Hughes 2008, en Woroniecka 2014). Supuestamente este carácter aislado y temporal de la crisis hace fácil diferenciar entre el componente rutinario y el extraordinario. Sin embargo, no todas las crisis son causadas por un único evento aislado y la extensión del tiempo de crisis puede hacerse indefinida y con consecuencias variables según los eventos que acontecen. Esto es lo que queremos diferenciar cuando se habla de “tiempos de crisis”: cuando el suceso que causa la crisis no es del todo desconocido y ya existe un acervo de medidas para paliar las consecuencias (Prasad & Gerecke, 2010; Taylor, 2014). En nuestro caso de investigación no se puede atribuir solamente a la “llegada” del proyecto hidroeléctrico la causa de ruptura en la vida de las personas, por lo que debemos considerar un enfoque procesual de los eventos que generaron una crisis en la vida cotidiana de las personas, sumado al hecho de que existe incertidumbre sobre la fecha de término de las faenas y sobre el cumplimiento de las promesas que la empresa ha asumido para mitigar y compensar sus daños.

La noción de crisis que se utiliza en este estudio se basa en tres investigaciones que se han enfocado en los procesos de cotidianización producto de una crisis, sea por desastre natural (Smith & Belgrave, 1995), crisis económica y social (Perera & Martin, 2016) o porque las vidas de una población están en constante tensión y conflicto (Woroniecka, 2014). En específico, crisis será entendida como un contexto en que se producen desequilibrios en los elementos reiterativos que permiten el mantenimiento del sistema que es la vida cotidiana. Por lo tanto, los referentes cognitivos y afectivos que han

configurado la subjetividad cotidiana no permiten dar respuesta a los nuevos eventos por su carácter inédito. Aparecen para el sujeto nuevas exigencias adaptativas, que en la mayoría de los casos se acompañan de costos emocionales. De tal modo se desorganiza – en diverso grado y atendiendo a las particularidades de cada individualidad o grupo- la percepción de lo cotidiano como historia coherente (Perera & Martin, 2016).

Estas situaciones de crisis tienden a relacionarse con pérdida o malestar. Sin embargo, si bien este contexto da la posibilidad de una regresión, también puede ser el gatillante de nuevas formas de organización que a futuro sean beneficiosas para la comunidad y/o el individuo. Este último aspecto ha sido trabajado por Reyes et. al. (2016) en lo que denominan “vidas cotidianas en emergencia” en un doble sentido: son vidas que devienen extracotidianas por las incertezas e inseguridades respecto de sus propias vidas, donde estos componentes pasan a ser parte habitual de su quehacer diario. Es decir, la transgresión a la rutina pasa a ser lo habitual. Por otro lado, el segundo sentido de este concepto es el de la potencialidad que tienen estas vidas cotidianas para hacer “emerger” tácticas que subviertan el orden establecido que se les ha impuesto desde “afuera”. (op. cit: 14). Es importante entonces considerar el potencial “cambio de dirección” en las vidas de las personas producto de la situación de crisis. Hablamos de los efectos a largo plazo, tanto por las nuevas limitaciones como por las posibilidades que se abren en este nuevo escenario, aunque cabe considerar que dentro de una misma comunidad pueden haber sujetos que han visto alterada su cotidianidad pero que no necesariamente han entrado en una crisis que desafíe sus nociones de realidad o que implique una ruptura total en sus actividades (Smith & Belgrave, 1995).

En este marco se abre la interrogante sobre las expectativas de los sujetos sobre su futuro una vez ocurrida la situación extraordinaria que provocó el reordenamiento de sus vidas. Mary Douglas (1996) advierte cómo en estudios de ciencias sociales, especialmente en psicología, se pueden observar cambios en los niveles de aspiración de los sujetos en aquellos escenarios que conllevan riesgo y cómo la tendencia de las personas es satisfacer estas aspiraciones y no maximizar sus beneficios, ya que la satisfacción es una conducta que se adapta al escenario presente. En el caso particular del pueblo El Alfalfa, significa que la empresa ha comenzado grandes operaciones de construcción y ha transformado el ambiente físico y social en que se desenvolvían los vecinos, sumado a la dificultad de que los vecinos tienen pocos conocimientos para evaluar los riesgos que conlleva el proyecto hidroeléctrico. Entonces, siguiendo la misma línea que Douglas (op. cit.), se puede esperar que las expectativas de los vecinos sobre el desenlace del proyecto, sus compensaciones y el impacto en las vidas de los vecinos del pueblo estén condicionadas por los valores compartidos como comunidad y su noción de equidad (el “deber ser” de lo que llegue a ocurrir). Esto en base a que no existen criterios objetivos para evaluar los riesgos ya que los “peligros” son reconocidos culturalmente y tienen una respuesta precodificada por esa misma cultura. Por lo tanto, al abordar las expectativas de los vecinos sobre sus vidas una vez terminado el proyecto, también se nos entregará información sobre los valores compartidos por la comunidad y cómo condicionan lo que es aceptable o no que ocurra en sus vidas con la llegada del proyecto.

Ya hemos abordado el enfoque mediante el cual reconoceremos el conflicto existente entre el pueblo El Alfalfal y la hidroeléctrica junto con sus implicancias específicas para el desenvolvimiento diario de los vecinos y cómo estas transformaciones pueden devenir en una crisis que obliga a los vecinos a reordenar sus prácticas cotidianas. Lo que sigue a continuación es el último apartado teórico de esta discusión y viene especificar qué entenderemos por vida cotidiana y cómo las ciencias sociales han llevado adelante diversos estudios sobre este tema.

C.- Vida cotidiana

La vida cotidiana como tema de interés de estudio tiene sus orígenes a comienzos de siglo XX con Martin Heidegger en su obra *El ser y el Tiempo*, así como a la Escuela de los Anales de Francia en los años 20's y luego las corrientes fenomenológicas, etnometodológicas y del interaccionismo simbólico; tanto en Europa como en Estados Unidos. Mientras la etnometodología se centró en el significado implícito al "sentido común", otras corrientes buscaron estudiar las vidas de la gente común para diferenciarla de los estudios anteriores que ya se habían realizado sobre grandes figuras como reyes o presidentes (Gullestad, 1991). Para algunos autores como Henri Lefebvre, estudiar esta cotidianidad de la gente corriente implicaba centrarse en las pequeñas rutinas que se repetían diariamente, mientras que para otros como de Certeau implicaba poner la mirada en los procesos de creatividad y productividad.

Los estudios de ciencias sociales sobre cotidianidad se fundamentan en sus inicios en la instauración y desarrollo de las sociedades modernas capitalistas. En este campo tomó gran relevancia la sociología para analizar campos que fueron considerados los pilares de esta cotidianidad moderna: familia, trabajo y ocio (León, 2000 en Lindón 2000). Por su parte, la antropología en sus distintas ramas puso atención en la vida cotidiana con el impulso de los arqueólogos quienes tomaron este enfoque como una perspectiva novedosa para explicar patrones de asentamiento y urbanización (Zamora, 2005). Luego la antropología social realizó estudios en "otras" sociedades no modernas o que no fueran urbes del primer mundo. Sin embargo, buena parte de esta labor antropológica se basaba en etnografías que quedaban relegadas a un mero "dato exótico" (Angosto, 2013), a pesar de que la etnografía –metodología muy ligada a la disciplina antropológica- se encuentra en una posición privilegiada para abordar las cotidianidades ya que la labor etnográfica implica el registro y la convivencia dentro de este diario vivir, incluso si este no es el tema central de investigación. Antropólogas como Itzkuauhtli Zamora (2005) critican el hecho de que las ciencias sociales en general, y la antropología en particular, no han hecho esfuerzos suficientes por definir la importancia de la vida cotidiana y que además no existe un concepto único de vida cotidiana, lo que se presta a confusiones y usos poco rigurosos del concepto. Pero también está la postura de Marianne Gullestad (1991) y Dorota Woroniecka (2014) que defienden el carácter *emic* del concepto de vida cotidiana ya que –tal vez más que en cualquier otro concepto en ciencias sociales- los investigadores tienden a suponer e imponer su propia noción de lo que significa lo cotidiano, lo que implica arraigar sus propias experiencias e ideologías. Cabe preguntarse entonces si es que todas las sociedades tienen una noción de vida cotidiana similar al de

occidente o si construyen sus categorías y distinciones de la misma forma. Para Gullestad (1991) esto implica que la vida cotidiana en antropología no debe ser vista como un concepto analítico sino como un concepto orientativo y que además se debe tener en cuenta la noción de cotidianidad local, sobre todo en culturas ajenas a las del investigador.

Por lo tanto, en vez de definir dominios de la vida cotidiana –como familia, trabajo y ocio-, resultará factible considerar aspectos desde los cuales observar esta cotidianidad. Es por esto que tomaremos el planteamiento del filósofo Humberto Giannini en su obra *La reflexión cotidiana* (2004) como el abordaje más pertinente para esta investigación sobre la vida cotidiana, principalmente, por prescindir de la noción de lo no-cotidiano para su definición y por haber probado su utilidad en otros estudios de vida cotidiana en ciencias sociales (Reyes et. al. 2016; Zamora, 2005). Su teoría la aborda en 3 sentidos:

- 1) La cotidianidad como *lo que pasa todos los días*: considerando no sólo lo que pasa desapercibido por ser obviado en su cotidianidad, sino también lo que “pasa” en cuanto acontecimiento extraordinario. Esta es la dimensión de la dialéctica entre lo rutinario y la transgresión, lo que detallaremos más adelante.
- 2) La vida cotidiana como *reflexión*: un “permanente regreso a sí mismo”. La reflexión, en tanto circularidad del ser interno al ser externo del sujeto, es lo que dota de sentido a la existencia mediante dos enlaces significativos que se logran en esta travesía: sentido (para qué) y fundamentación (por qué) de los eventos cotidianos.
- 3) La vida cotidiana como *totalidad visible espaciotemporal*: lo que implica que toda vida cotidiana está inserta en coordenadas temporales (tiempo laboral y tiempo de ocio, por mencionar un tipo de diferenciación) así como topográficas (el uso del espacio). Ambas se ven influidas por acciones, creencias y actitudes de los sujetos.

Tomaremos en cuenta estos tres sentidos con igual relevancia para los propósitos de este estudio, pero precisamos entrar a detallar qué elementos específicos entran en juego dentro de estas conceptualizaciones, para lo cual recogemos los aportes de otros autores que van en una línea similar a la que propone Giannini. En primer lugar es necesario entender que lo cotidiano es lo real por excelencia: aquella experiencia que subjetiva e intersubjetivamente es vivida como lo que “realmente nos sucede” (Reyes, et. al. 2016), lo que significa que no requiere verificaciones. Aquí se delimita el ámbito de lo nombrado y significado por los sujetos como su “mundo próximo”, situándose en presunciones y desarrollándose en un mundo que ya está constituido (Bégout, 2009). Se opera mediante un sentido común que asume que las demás conciencias son iguales a la propia, por lo que aquí se pueden rastrear las normas, rutinas y formas de vida que han sido naturalizadas en una sociedad particular. De esta forma, el estudio de la vida cotidiana puede entenderse como la pregunta por las condiciones en que la sociedad se hace subjetiva y la subjetividad es socializada (Canales, 1995). Consecuentemente con lo anterior se entiende que esta cotidianidad es algo compartido por los miembros directos

de un entorno social, la cual se expresa en un tiempo y espacio determinado (lo que permite diferenciar distintas cotidianidades). Pero se requiere de un “puente” que ponga en común estas experiencias, siendo las situaciones cara a cara las que generan este espacio/tiempo de la intersubjetividad (Camarena & Tudal, 2008).

Ahora bien, falta comprender cómo es que la realidad deviene cotidiana y para eso es necesario entender la importancia de la rutina, la cual es asociada por Giannini (2004) como una “ruta” que vuelve a hacerse día a día: “un movimiento rotatorio que regresa siempre a su punto de origen”, pero que implica no sólo la descripción de un espacio recorrido sino también un tiempo que vuelve a traer lo mismo (la división de las actividades durante la semana y su repetición, a modo de ejemplo). Sin embargo, el mismo autor plantea que a la rutina se le opone constantemente una transgresión -de lo contrario la vida cotidiana no podría ser transformada- la cual la entiende como cualquier modo por el cual se suspende o se invalida temporalmente la rutina, la cual permite salirse del marco pre-definido de una “ocasión social”: entendiendo este concepto como una situación para la cual ya existe un recorrido, actitud o respuesta condicionada. De todas formas, si esta transgresión se hace cotidiana tenderá a integrarse a la estructura total a la que pertenece, convirtiéndose ella en norma, hábito o rutina.

Vemos entonces que la vida cotidiana es el lugar donde dialogan las rutinas y las transgresiones mediadas por la ontología del sujeto (saberes que fundan deberes). Sin embargo, así como no existen definiciones únicas del concepto de vida cotidiana, tampoco existe consenso sobre cómo abordar metodológicamente esta vida cotidiana y cuáles son los desafíos a los que se enfrenta el investigador. Siguiendo la propuesta de Salvador Juan (2008) toda cotidianidad implica un “olvido” en cuanto el sujeto no requiere verificar sus procedimientos y nociones constantemente a modo de permitir un fluido ocurrir de su día a día. Entonces, si toda cotidianidad implica un olvido, podemos suponer que no basta con abordar los discursos de los sujetos sobre su día a día, sino que también se hace necesaria la observación de estas actividades y cuestionar al sujeto sobre estas. Esto obliga a que el investigador a cargo explicita por un lado su relación con la comunidad que estudia y, por otro lado, poner de manifiesto de forma constante sus propias reflexividades para verificar que no se están imponiendo las propias categorías de vida cotidiana.

C.1.- Vida cotidiana en contexto de crisis

En este último apartado nos gustaría sintetizar los contenidos que se han planteado más arriba para luego entender cómo la propuesta teórica de este estudio nos permite abordar el problema de investigación. Explicitamos que nos situaremos en un contexto de crisis, en donde una gran intervención externa -que conlleva una gran transgresión- ha desestabilizado las presunciones que se tenían dadas por hechos, además de las condiciones de producción y reproducción de la vida. En el caso de este conflicto que hemos caracterizado como *de contenido ambiental* tenemos por un lado que los efectos de esta intervención son percibidos de forma diferida, lo cual -junto con los problemas que ha traído la empresa y sus operaciones- supone un conflicto en las relaciones

sociales entre los vecinos y los nuevos actores. De aquí se desprende que se genera un nuevo proceso de construcción de intersubjetividad, junto con nuevas identidades o roles que se desempeñan dentro de esta nueva realidad. Por otro lado, la alteración del territorio (tanto espacial como en sus temporalidades) implica que la cotidianidad debe re-constituirse dentro de un nuevo escenario que genera nuevas presiones adaptativas a los sujetos (Perera & Martin, 2016).

Esto implica para la comunidad afectada la necesidad de un nuevo proceso de cotidianización o de re-constitución de la vida cotidiana bajo estas nuevas condiciones. Para Bégout (2009) este proceso resulta natural dado el contexto en cuestión, ya que es gracias a la cotidianización que “el hombre puede salir del estado de incertidumbre inicial, fuente de temores y de miedos, de vacilaciones y de irritaciones, y comenzar a modelar poco a poco, mediante un conjunto de prácticas diarias, de ritos profanos y habituales, un territorio, una lengua, herramientas, representaciones corrientes cuya primera función es producir una cierta forma de seguridad en el mundo” (p. 15).

Sin embargo, este nuevo escenario en que se (re)constituye la cotidianidad tiene sus particularidades, entre las que podemos mencionar: costos emocionales (Perera & Martin, 2016), transformación de la noción de “realidad” (Ibid.), una reflexividad más agencial de parte del sujeto (Woroniecka, 2014) y efectos a largo plazo: ya que incluso con la re-constitución de una cotidianidad, los planes a largo plazo que se tenían para la vida pueden verse severamente modificados, sea porque ya no existen las condiciones para su realización, o porque la nueva “realidad” que enfrenta el sujeto le dificulta esto (Smith & Belgrave, 1995).

Jean-Klein (2001, en Woroniecka 2014) constata la tendencia de las ciencias sociales de enfocarse en los aspectos estáticos, rutinizados y reproductivos de la vida cotidiana. Por lo que aún faltan esfuerzos por entender los aspectos procesuales de esta cotidianidad, es decir, las transformaciones, adaptaciones y componentes creativos del quehacer diario. Una reciente propuesta que resulta interesante y que será tomada en cuenta para nuestro análisis será la de Dorota Woroniecka (op. cit.) quien estudió estos procesos de cotidianización que incluyen la “búsqueda” y “recuperación” de una cotidianidad cuando surgen estas rupturas. En particular logró observar ciertas tácticas que se desplegaban en estos casos como 1) la suspensión de la vida cotidiana como forma de oposición a la situación actual, 2) defensa de la “normalidad” dentro de la crisis, 3) normalizar la experiencia de crisis y 4) el fomento de un sentido de normalidad en esta nueva rutina, es decir, intentar establecer una normalidad deseada. Todo esto tomando en cuenta que lo que se debe re-constituir no son sólo las prácticas sino también los sentidos que se asocian a esas actividades diarias. Estas estrategias también son reconocidas por Smith y Belgrave (1995) aunque no hayan explicitado estas categorías en su estudio de la recuperación de un pueblo producto de un desastre natural. Con todo esto, se observa una oportunidad para seguir enriqueciendo el estudio de estos aspectos más dinámicos o procesuales de la vida cotidiana desde la antropología mediante el método etnográfico y,

a su vez, entender cómo responden un grupo de personas frente a esta gran transformación en su realidad observada desde sus prácticas y significados diarios.

Capítulo 1: Los debates sobre la hidroelectricidad y el caso de Alto Maipo

En este capítulo profundizaremos en los antecedentes sobre los impactos de la energía hidroeléctrica a nivel global, las experiencias de países latinoamericanos y el caso particular de Chile, para luego discutir cómo estos proyectos se ven respaldados por un discurso político que los promueven y justifican como si no existieran mayores externalidades que sopesar, además de describir la forma en que la normativa vigente permite que surja un mercado en torno al agua y los proyectos hidroeléctricos. Finalmente veremos cómo el proyecto Alto Maipo se inserta en este debate y haremos una introducción al territorio donde se realizó esta investigación.

1.1.- Los impactos de los proyectos hidroeléctricos

Una central hidroeléctrica es una instalación que permite utilizar la energía potencial de los cursos de agua para la generación de electricidad mediante turbinas movilizadas por este curso hídrico. Para estos fines podemos contar en general con centrales de embalse que construyen represas que permiten acumular un gran volumen de agua para luego ser pasada por las turbinas, centrales reversibles que pueden bombear agua hacia compartimientos superiores para utilizarla según la demanda o bien establecer centrales de pasada que utilizan el flujo de un río o canal para luego regresar esta agua a su cauce natural. La hidroelectricidad es la fuente de energía renovable más utilizada en el mundo, totalizando un 71% de la generación de energía renovable durante el 2016. A ese año contaba con una capacidad instalada de 1.064 GW, generando un 16,4% del total de electricidad en el mundo⁸. Tanto los representantes de esta industria como algunos actores políticos respaldan el uso de esta energía argumentando que, al ser una fuente proveniente del agua, se convierte en una fuente “limpia” que no emite contaminantes y que además es una fuente de energía local que evita la dependencia de fuentes de energía importada.

Sin embargo, el debate sobre los potenciales problemas causados por esta fuente de energía es bastante antiguo y se cuenta con antecedentes suficientes para problematizar algunos de los discursos que presentan a las centrales hidroeléctricas como alternativas deseables e inocuas. El trabajo presentado en 1995 por Rosenberg, Bodaly y Usher cuestiona 3 argumentos centrales que respaldan la hidroelectricidad. Anticipamos que el objetivo de presentar esta contra argumentación no es desechar a las centrales hidroeléctricas en sí, sino más bien refutar la idea de que esta fuente de energía es tan inocua como se pretende mostrar. En primer lugar, los investigadores comienzan refutando la afirmación de que las centrales hidroeléctricas no generan contaminantes ya que si bien una vez que la central está construida y operando no genera emisiones, la construcción de éstas sí genera destrucción de los lugares donde se emplazan, lo que también puede contaminar los cursos de agua que planean utilizar y que muchas veces son fuentes de agua potable para poblaciones cercanas. En segundo lugar existe la afirmación de que estos cursos de agua están siendo “desperdiciados” al correr

⁸ <https://www.worldenergy.org/publications/2016/world-energy-resources-2016/>

libremente hasta desembocar en el mar sin obtener mayor provecho de este cause. Sin embargo, este argumento no considera que el desvío del flujo de agua o la disminución de su cauce puede alterar gravemente los ecosistemas donde interactúa, tanto a nivel superficial como subterráneo afectando flora y fauna local, así como también puede afectar actividades humanas como la agricultura o el consumo de agua. Por último, dado que este tipo de proyectos se emplazan en lugares donde habitan pequeñas comunidades -generalmente campesinas y/o indígenas- los promotores de la hidroelectricidad aluden a que la construcción de estos proyectos genera fuentes laborales y mejora la calidad de vida de estas comunidades. Sin embargo, estas comunidades por lo general tienen una economía de subsistencia que es muy sensible a los desarrollos industriales debido a los cambios en el manejo de los recursos, patrones de producción y, por lo tanto, la organización misma de estas comunidades. Estos cambios son difíciles de conmensurar y no necesariamente traerán un mayor beneficio para la población afectada, sobre todo en los casos en que deben ser relocalizadas o cuando el foco de las compensaciones ofrecidas se centra en aspectos materiales (dinero, nuevas viviendas, etc.) y se olvidan de aspectos intangibles como redes de sociabilidad o la relación con el ambiente. Vemos entonces cómo la hidroelectricidad debe sopesar externalidades que muchas veces no se discuten al aprobar estos proyectos o al darlos a conocer a la opinión pública.

A nivel del continente latinoamericano vemos que la región presenta algunas tendencias como el rol preponderante que tienen los proyectos de inversión de manejo de agua e infraestructura hídrica para el crecimiento agrícola e industrial de los países, los cuales se localizan en territorios históricamente excluidos (Romero y Sasso, 2014). Estos proyectos siempre van acompañados de discursos de desarrollo, modernización y urbanización del país; transformando ríos y cuencas, y degradando sus ecosistemas en beneficio del Estado y las élites, quienes transforman activamente el medioambiente de “otros”. Desde este discurso los recursos “pertenecen al país” y no a las comunidades locales que son las principales afectadas, mientras que los principales beneficios van a los grandes capitales de inversión, sean nacionales o extranjeros. Como mencionamos anteriormente, los discursos que justifican esta práctica desigual se sustentan en argumentos medioambientales que aluden a la hidroelectricidad como fuente de energía limpia y renovable, reforzando el carácter de “interés nacional” de estos proyectos no sólo por la producción de energía sino también por el supuesto compromiso con el medio ambiente (Romero Toledo, 2014). Pero en países como Brasil donde la energía hidroeléctrica representa el 85% de su consumo energético, se ha documentado que las represas construidas han afectado severamente los territorios indígenas y sus ecosistemas, con graves consecuencias para la flora y fauna local, lo que llega incluso a afectar el sustento de comunidades lejanas pero que están conectadas por los grandes ríos de la región andino-amazónica (Pase, 2016; Anderson, et. al, 2018). De hecho, a nivel sudamericano se han fragmentado 6 de los 8 ríos principales de esta región que incluye a Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y Perú con las mismas consecuencias recién descritas para la conectividad y geomorfología de la zona.

En el caso particular de Chile se cuenta con más de 50 centrales hidroeléctricas de capacidad superior a 10 MW, algunas operando desde comienzos de siglo XX. Aquí también ha existido debate en torno a estas centrales sobre todo en los años recientes cuando consideramos grandes proyectos como la central Ralco en la región de Biobío o el proyecto Hydroaysén en la Patagonia chilena. En el primer caso la discusión y movilización pública se hizo presente no sólo por temas medio ambientales sino también por afectar principalmente a comunidades mapuche que debieron ser reubicadas dado que se requería inundar esos territorios por el embalse creado con la represa. En el caso más reciente de Hydroaysén, se generó un fuerte rechazo de parte de la ciudadanía e instituciones académicas y ambientalistas, con grandes movilizaciones incluso en la ciudad de Santiago. El debate se extendió no sólo por los impactos que las 5 centrales que contemplaba este proyecto pudieran generar, sino también por la postura del gobierno de Sebastián Piñera de defender este proyecto aludiendo a la real necesidad de aprobarlo para otorgar energía a las industrias y al consumo doméstico, llegando incluso a declarar que de rechazar este proyecto “estamos condenando a nuestro país a un apagón”⁹. La discusión en ese entonces consideraba el argumento de que el país necesitaba duplicar su matriz energética al año 2020 y que debía alimentar esta matriz con alternativas más sustentables, por lo que la energía hidroeléctrica se presentaba como una alternativa eficiente en este sentido (Romero, Romero y Toledo, 2009). Así mismo la gestión del conflicto por parte de las empresas se caracteriza por instalar en la sociedad chilena la inevitable necesidad de estos proyectos, creando un clima de agudización de la crisis energética y los peligros de una recesión económica, de no ampliarse y diversificarse la matriz energética actual.

Poniendo el foco ahora en los conflictos socioterritoriales en suelo nacional, podemos observar que desde la vuelta a la democracia han proliferado manifestaciones locales lejos del entorno metropolitano, donde se observa que estos conflictos van de la mano con el orden político y el modelo extractivista que se consolidó en los años 90's en Chile (Delamaza, et. al, 2017). El sector energético es justamente el que concentra el mayor número de conflictos en el periodo 2005-2014 con 44 casos identificados seguido luego por el sector minero con 28 casos en ese mismo periodo de tiempo (Op. cit.). Una tendencia observada en todos estos casos es que los proyectos de inversión se concentran en territorios con alta vulnerabilidad social para aprovechar de colocar sin cobro o a bajo costo el pago de las externalidades de los procesos productivos. El 80% de los conflictos ambientales están localizados en territorios de vulnerabilidad media y alta (Fuenzalida y Quiroz, 2012), generando cambios y externalidades en estos territorios que finalmente el Estado chileno debe paliar, acotando su rol a reaccionar a estos impactos negativos y dejando en segundo plano la prevención de estos conflictos o la participación vinculante de la ciudadanía, ya que las negociaciones se hacen directamente entre las empresas eléctricas y las comunidades afectadas (Romero y Sasso, 2014).

1.2.- La normativa chilena sobre los proyectos de inversión

⁹ <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/05/11/pinera-sin-hidroaysen-estamos-condenando-a-nuestro-pais-a-un-apagon/>

Chile es el único país del mundo donde los derechos privados del agua se consagran en la constitución, es decir, que pasan a manos de particulares respaldados en el acta constitucional elaborada durante la dictadura de Pinochet y cuyo fin era fortalecer el régimen de la propiedad privada y el libre mercado como motor del crecimiento económico. Hasta el año 2005 el Código de Aguas aseguraba la gratuidad de los derechos que fueron concedidos de forma perpetua durante la dictadura, pero una reforma de dicha ley incluyó el cobro de una multa a quienes no dieran uso de dichos derechos de agua, o bien la devolución de estos derechos al Estado (Romero, Romero y Toledo, 2009). Esto permitió detener la fuerte especulación del mercado de los derechos del agua, pero también promueve la idea de que los flujos de agua están siendo “desperdiciados” y que aquellos que ostentan los derechos de agua deben invertir en infraestructura que aproveche este recurso, como son las centrales hidroeléctricas. Por lo tanto, los conflictos territoriales a raíz de centrales hidroeléctricas deben contextualizarse en medio del continuo intento de *comodificar* los recursos naturales y negar la posibilidad de que la conservación de la naturaleza pueda constituir un bien en sí mismo (Op. cit).

En cuanto a la normativa vigente se debe mencionar la reforma a la Ley 19.300 de Bases del Medio Ambiente en el año 2010, la cual no nace a partir de las demandas de ONG's o instituciones académicas locales, sino más bien fue una medida obligada con tal de cumplir con los estándares mínimos exigidos por los tratados de libre comercio que Chile ha firmado en los últimos años (Sepúlveda y Villarroel, 2012). Dicha reforma viene a crear el Ministerio de Medio Ambiente, la Superintendencia de Medio Ambiente y el Servicio de Evaluación Ambiental (SEA) como forma de reforzar las funciones del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) que operaba desde 1994 pero criticado por operar con criterios más políticos que técnicos, además de no contar con estrategias y planificaciones que orientaran su accionar ni organismos que fiscalizaran las resoluciones tomadas. Anterior a esto las resoluciones eran tomadas caso a caso y con criterios designados por las comisiones técnicas del SEIA, y si bien hasta el año 2003 tuvo un porcentaje de rechazo de proyectos de un 18%, se pudo observar que en los casos más politizados como Ralco o Pascua Lama sí hubo presiones políticas para aprobar estos proyectos (Latta y Cid Aguayo, 2012). A pesar de que las nuevas instituciones deberían reforzar el rol del Estado en beneficio de políticas más responsables sobre protección ambiental y las potenciales comunidades afectadas, aun existen procedimientos del SEIA que resultan polémicos como el hecho de que son las mismas empresas quienes contratan a consultoras para realizar los estudios o declaraciones de impacto ambiental requeridos por el SEIA, con los evidentes conflictos de interés que pueden nacer de aquí. Por otro lado, en los estudios de impacto ambiental nunca se sopesan los compromisos o retribuciones que ofrecen las empresas con otras alternativas de desarrollo local de las comunidades, por lo que las empresas pueden acomodar estas retribuciones según conveniencia propia y no a partir de las necesidades reales de estas comunidades (Op. cit.).

1.3.- El caso de Alto Maipo

El proyecto hidroeléctrico Alto Maipo, perteneciente a la empresa AES Gener, es bastante difícil de clasificar y comparar ya que no implica la construcción de una represa, lo cual es el principal tipo de infraestructura que aborda la bibliografía sobre el tema. En vez de eso la hidroeléctrica se proyecta como central de pasada, donde el agua captada por las bocatomas en el cauce del río es utilizada para producir energía y luego devuelta a su curso natural, con una capacidad de producción estimada de 531 MW. Sin embargo, las dos bocatomas que alimentan de energía a sus respectivas centrales capturarán agua de los principales tributarios del Río Maipo y desviarán esta agua por más de 100 kilómetros de distancia pasando por 67 kilómetros de túneles subterráneos. La distancia en que deben desviarse subterráneamente estos cursos de agua y toda la obra de túneles requerida está fuera de precedente para un proyecto hidroeléctrico con centrales de pasada (CIEL, 2017). Estas características afectarán el flujo de agua del Río Maipo y los acuíferos subterráneos de sus tributarios, con potenciales riesgos para el medio ambiente, el acceso a agua potable y actividades productivas como el turismo. Estas cualidades del proyecto podrían ser vistas como una “represa subterránea”¹⁰.

En diciembre de 2009, la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados liderada por el RN Roberto Sepúlveda concluyó que existían antecedentes suficientes para demostrar que Alto Maipo no debió aprobarse en las condiciones en que se presentó. La operación de la Central Hidroeléctrica podría afectar la seguridad y calidad del abastecimiento de agua potable y de riego de la Región Metropolitana, concluyó dicha comisión. Se acusa entonces de un gran *lobby* por parte de los servicios responsables de que se aprobara este proyecto, a lo que se suma que Alto Maipo se aprobó bajo la antigua institucionalidad con la Resolución de Calificación Ambiental de 2009, ya que el Ministerio de Medio Ambiente y su respectiva superintendencia se crearon en 2010, lo que pudo haber puesto más trabas para la aprobación de la hidroeléctrica¹¹.

La oposición contra el proyecto no se hizo esperar y desde los primeros años se formaron protestas ciudadanas, y manifestaciones de distintas organizaciones civiles ambientalistas y de otros sectores, siendo la organización No Alto Maipo la principal fuerza opositora que ha buscado por la vía jurídica y la denuncia periodística poner freno al proyecto, lo que se ha sostenido hasta el presente. Por supuesto, la empresa AES Gener presenta su proyecto hidroeléctrico como una fuente limpia y de bajo impacto para la generación de energía destacando que es una central de pasada pero, como acabamos de mencionar, toda la obra de túneles subterráneos y la distancia en que las aguas deben desviarse de su cauce y la reducción de éste impactará gravemente los ecosistemas de la zona, además de las actividades productivas y pone en riesgo el suministro de agua potable de la ciudad de Santiago (CIEL, 2017)

¹⁰ <https://www.internationalrivers.org/blogs/331-5> (Recuperado el 30 de agosto de 2018)

¹¹ <http://www.elmercurio.com/Inversiones/Noticias/Acciones/2018/01/03/Alto-Maipo-al-borde-del-KO.aspx> (Recuperado el 30 de agosto de 2018)

Desde que se dio aprobación al proyecto Alto Maipo, su concreción ha tambaleado y puesto en duda en muchas ocasiones por problemas medioambientales, financieros y técnicos. Por ejemplo, el proyecto consideraba una inversión inicial de US\$ 700 millones, lo que ha ido incrementando hasta la última reestructuración del proyecto el primer trimestre de 2018 con un presupuesto de US\$ 3.048 millones y estimando entrar en operaciones en 2020. Antes de eso ya había sufrido la salida de uno de sus principales socios inversionistas como el Grupo Luksic en 2017 y también ese mismo año el proyecto entró en default técnico luego de que una de las empresas a cargo de la construcción de túneles, la Constructora Nuevo Maipo, decidiera poner fin a su contrato con AES Gener por reiterados problemas en las excavaciones que se realizaban¹². Así mismo, este año debió presentar un Plan de Cumplimiento a la Superintendencia de Medio Ambiente por 14 incumplimientos a la norma ambiental que se le han denunciado, 9 de los cuales son considerados “graves” por la Superintendencia¹³.

A pesar de estos problemas y de las especulaciones de que el proyecto podría no concretarse, las diversas construcciones y excavaciones que han realizado los últimos años ya dejan ver sus transformaciones en las distintas localidades y sectores donde están operando (Anexo 1), donde el pueblo de El Alfalfal ha sido uno de los que principalmente se ha visto intervenido por este proyecto, acaparando hasta el año presente (2018) la atención de la prensa nacional e internacional por estos efectos.

1.4.- El Alfalfal: un pueblo ganadero del “Cajón”

El pueblo de El Alfalfal se encuentra en la comuna de San José de Maipo, Región Metropolitana, y pertenece al distrito Río Colorado, el cual posee la segunda mayor superficie territorial dentro de la comuna y la menor densidad poblacional. Esto último condicionado por sus condiciones físicas donde predomina el terreno montañoso. Se ubica a 1340 metros sobre el nivel del mar y a 68 kilómetros del centro de la capital regional, accediendo por la ruta G-345 que conecta las localidades de Maitenes y el Alfalfal con la ruta G-25 Camino al Volcán que es la principal avenida del llamado Cajón del Maipo. En sí el pueblo puede considerarse aislado del resto de las localidades de la comuna dado que se encuentra a 22 kilómetros de distancia de la ruta G-25 y cuenta con pocos medios de comunicación terrestre como transporte público y sólo recientemente con la llegada del proyecto hidroeléctrico han podido acceder a mejor señal de telefonía e internet. Aun así, la situación de aislamiento se mantiene y se manifiesta cuando los vecinos deben abastecerse en mercados, realizar trámites legales o acceder a servicios de salud, para lo cual dependen mucho tanto del pueblo de San José de Maipo como de la comuna de Puente Alto.

En rigor, se llama El Alfalfal a la población que concentra a la mayoría de la gente que vive en el sector del kilómetro 22 de la calle “Camino al Alfalfal”. Aquí se encuentran la

¹² <http://www.elmercurio.com/Inversiones/Noticias/Acciones/2018/01/03/Alto-Maipo-al-borde-del-KO.aspx> (Recuperado el 13 de octubre de 2018)

¹³ <http://www.sma.gob.cl/index.php/noticias/comunicados/785-sma-inicia-proceso-de-sancion-contra-proyecto-hidroelectrico-alto-maipo> (Recuperado el 13 de octubre de 2018)

mayor parte de los hogares, negocios y espacios públicos como la plaza, una pequeña cancha de fútbol y la sede vecinal. Pero fuera de los límites de la población -fácilmente reconocibles hoy en día por la barrera acústica de Alto Maipo que la rodea perimetralmente- encontramos a pocos metros otros espacios habitados como “Alfalfal Alto” en el sector poniente donde viven un par de familias, “Agua Rica” que está más allá de la barrera de seguridad de AES Gener que separa a la central eléctrica Alfalfal 1 –que opera desde 1991- y donde también viven un par de familias y finalmente “El antiguo Alfalfal”, también llamado “Alfalfal real” o simplemente “Alfalfal” que es una planicie ubicada a 500 metros al noreste de la población y donde antiguamente se ubicó el fundo y buena parte de las familias que vivían en el sector hasta que el aluvión de 1987 afectó gravemente este sector. Hoy en día sólo hay una casa habitada en ese lugar (Anexo 2).

A pesar de que el proyecto Alto Maipo ha afectado principalmente a la “población”, los efectos de las transformaciones que ha traído el proyecto han influido en la vida de la gente de todos estos sectores mencionados, por lo que si bien la mayor parte de las descripciones se centrarán en la población, tomaremos a El Alfalfal en su conjunto, es decir, considerando las dinámicas de la gente y el territorio de la población, Alfalfal Alto, Antiguo Alfalfal y Agua Rica. Esto ayudará a visualizar otros problemas que no se describen en medios periodísticos que concentran la mirada solamente en la población y que tampoco permiten entender a cabalidad los problemas y oportunidades que hay en El Alfalfal en el presente, ya que el foco ha sido puesto en el efecto más notorio que es la barrera acústica que rodea al pueblo pero que poco dice sobre lo que realmente está aconteciendo en la vida de estas personas.

Históricamente este sector ha explotado la actividad agropecuaria desde el siglo pasado cuando los terrenos eran parte de un fundo, pero se abandonó la agricultura cuando el Ejército de Chile y Bienes Nacionales ocuparon los paños de terrenos más extensos que podían utilizarse para fines agrícolas. Además, la ganadería trashumante, que representa la actividad del 50% de la gente de este sector (Silva, 2013) solo se realiza como actividad de subsistencia familiar debido al bajo nivel de capacitación y nivel de infraestructura para generar mayor valor en esta actividad. Y pese a que el Cajón del Maipo fue declarado como zona de interés turístico en 2001 por SERNATUR, El Alfalfal no cuenta con establecimientos turísticos básicos. A esto se suma que los turistas que llegan a la zona responden a una demanda espontánea y no permite institucionalizar prácticas que favorezcan una incipiente actividad turística en el sector de Río Colorado.

Esta falta de oportunidades laborales se muestra en estudios como los de Silva (Op. cit.) donde el 70% de los encuestados del sector contestó que el principal problema de la zona es la falta de trabajo local, seguido de un 15% que ve en la falta de equipamiento el principal problema; y en este mismo estudio el 80% de los encuestados contestan que el trabajo asalariado es la actividad económica que da sustento a la familia, por lo que a pesar de que la ganadería ha sido una importante actividad económica que se desarrolla hasta el día de hoy, los vecinos siguen dependiendo de empleadores externos. Efectivamente, estas carencias fueron descritas en las conversaciones que se mantuvo

en este estudio con los vecinos de El Alfalfal y se destacó también la falta de fuentes laborales cercanas, el acceso a agua potable durante todo el año –ya que durante el invierno y comienzos de los “deshielos” el agua de consumo humano escasea- y también la vivienda se convierte en un problema para las nuevas generaciones que no tienen sitios para construir sus casas, ante lo cual deben recurrir a tomas; y para los residentes también existe el problema de no contar con títulos de dominio al habitar en una zona de riesgo, lo que les impide ser propietarios de sus sitios y tramitar patentes de negocios o acceder a subsidios habitacionales para mejorar la infraestructura de sus hogares.

Para finalizar la descripción territorial del lugar de investigación se dejará la descripción etnográfica realizada en base al rapport que realizó el investigador con los vecinos de El Alfalfal.

Nota etnográfica: proceso de rapport (Creación propia)

Para el rapport de mi investigación no conté con ningún contacto directo o indirecto en el pueblo y disponía de poca información sobre la gente y la población en sí más allá de los antecedentes periodísticos que utilicé para problematizar la investigación. Dado esto, realicé un primer contacto en terreno el día miércoles 16 de agosto de 2017 donde permanecí unas 5 horas observando un poco las dimensiones del pueblo, las obras que estaba realizando Alto Maipo y conseguí entablar conversación con dos personas a las que expliqué mis intenciones de investigar en El Alfalfal y consulté sobre posibilidades de alojamiento. Se mencionó un camping que estaba a 5 minutos caminando desde la población y que fue justamente donde llegué a alojar a mediados de septiembre cuando realicé mi primer terreno de mayor extensión, luego de negociar los costos con el propietario que no es parte de la comunidad de El Alfalfal.

En un comienzo me dediqué a conocer a la gente del pueblo y conversar de manera informal para ir conociéndonos, hasta que luego de participar en una de las actividades ganaderas pude conocer una de las dueñas de pensión que ofreció su casa para que yo alojara mientras realizaba mi investigación. De ahí en adelante mis terrenos fueron más continuos y extensos, permaneciendo siempre en la misma casa más allá de recibir invitaciones a alojar en otras casas, pero preferí permanecer siempre en el mismo hogar para no generar malas impresiones con la familia que me acogió en primer lugar. Estos terrenos se realizaron desde agosto de 2017 hasta febrero de 2018, con terrenos más extensos y continuos durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2017.

Es importante mencionar que al momento de realizar mi trabajo de campo en El Alfalfal, Alto Maipo se encontraba en default técnico desde julio de 2017, por lo que mi estadía en Alfalfal coincidió con un periodo de baja actividad del proyecto. Las obras que se detuvieron fueron en los ríos Volcán y Yeso, mientras que las obras de Río Colorado, donde se ubica El Alfalfal, continuaron con la construcción de túneles y la cámara de carga, pero a una intensidad de trabajo mucho menor y con menos mano de obra presente. Por otro lado, la intensidad del conflicto social que vivían los vecinos se encontraba en un punto más relajado ese año por lo que no llegué a presenciar en

persona los momentos más tensos de la relación del pueblo con el proyecto y entre los vecinos, pero esto también facilitó mi ingreso a la comunidad y poder realizar las entrevistas y observaciones necesarias.

1.4.1.- Descripción del territorio y primeras impresiones

Al tomar la ruta G-345 “Camino al Alfalfal” se puede observar al recorrer unos pocos kilómetros algunas faenas mineras, centrales de pasada de proyectos hidroeléctricos y, en el último tramo cercano a las localidades de Los Maitenes y El Alfalfal, se pueden ver las entradas de los túneles y otras faenas que están a cargo de Alto Maipo, junto con una gran cantidad de camionetas, grúas y camiones que transitan por el mismo camino y que están presentes hasta llegar al mismo pueblo de El Alfalfal, donde rápidamente se puede apreciar la gran dimensión de las obras de la cámara de carga que ahí se construye en comparación con la veintena de hogares que están presentes en la población ubicada a escasos metros de la construcción. Incluso antes de cruzar el puente que permite cruzar el Río Colorado para entrar a la población se puede ver el gran muro rojizo que rodea a toda esta población, el cual se ha hecho célebre gracias a la atención de medios de prensa tanto nacionales como internacionales.

Ya dentro de la población, entrando por su límite nororiente, se puede hacer un rápido recorrido por la única calle que posee el pueblo y que divide en dos a las casas que se han construido aquí. Si al comenzar este recorrido se pueden encontrar un par de almacenes y casas de distinta dimensión y estilo, al final de esta calle se topa uno nuevamente de frente con el muro rojizo y al mirar hacia los lados nos encontramos con las casas prefabricadas de los jóvenes que han regresado al pueblo aprovechando los puestos laborales de Alto Maipo, así como una pequeña cancha de fútbol de cemento con un par de butacas; y del otro lado de la calle ver una pequeña plaza con juegos, junto con la sede vecinal que está continua a esta plaza. A lo largo del recorrido las casas se ven tranquilas, muchas con evidencia de estar en reconstrucción o ampliación por los materiales que se ven en las entradas y una casa en particular llama la atención porque en su patio –visible desde la calle- se ve un cartel negro con letras blancas que dice “Sin amor no hay desarrollo”. Esta es la única muestra de oposición o protesta visible que se hace presente en la población, pero es una muestra que impresiona poco cuando uno se da cuenta del gran actor que está presente dentro y fuera del “muro”: al mirar hacia el límite sur donde viven los jóvenes que regresaron al pueblo se puede levantar un poco la mirada y ver un par de camiones de carga pesada cargando grandes volúmenes de roca (Anexo 3); hacia el suroriente –donde antes se podía ver el Río Colorado- se hoye el ruido de un par de excavadores que de tanto en tanto provocan un ruido como de tronadura al dejar caer algún material pesado, y aunque no se pueden ver por estar del otro lado del muro, los pocos metros que los separan de las casas permiten adivinar dónde están trabajando. Dentro de la población también es fácil ver su presencia: hay un par de carteles con fecha y descripción de actividades junto con números de contacto de trabajadores del proyecto; en la sede vecinal tienen afiches anunciando becas para

alumnos destacados y en algunos hogares a los que ingresé se pueden ver algunas planillas que se entregan como informativos de actividades a realizar durante la semana, además de las familias que tienen integrantes trabajando para el proyecto tienen algunos cuadros en sus muros con fotografías conmemorativas de AES Gener.

Se puede deducir por el tamaño y arreglo de las casas qué familia tiene pensionados y cuál no. Es posible ver fuertes contrastes entre casas vecinas donde una ha sido completamente ampliada y reformada, mientras que la otra casa mantiene su estructura y dimensiones básicas, donde incluso un par de ellas carecen de vidrios en algunas ventanas, las cuales cubren con nylon negro. El contraste puede llegar a ser tal que entre medio de dos casas de ladrillo de un piso se levanta una gran casa de dos pisos y color rojo, la cual por su fachada y antejardín bien arreglado y los vehículos que estaban estacionados en la entrada me pareció que se trataba de la sede de algún club o algún pequeño hotel de cordillera. Lo cierto es que se trataba de otra casa más de la población, pero que gracias a los ingresos recibidos y la *gift card* otorgada por AES Gener para la compra de materiales de construcción pudieron ampliar y habilitar pensión para muchos trabajadores (Anexo 4).

Más allá de las máquinas, el muro, el ruido y las casas en ampliación, toman protagonismo en las calles los niños y sus juegos, los cuales prefieren la vida al aire libre y sin mucho contacto con la televisión u otros aparatos electrónicos. Disfrutan los paseos a los bosques y esteros de Alfalfal Alto y Antiguo Alfalfal, además de otorgar risas y alegres gritos que a ratos contrastan con el ruido de las faenas de Alto Maipo. Por supuesto, en estos sectores donde les gusta jugar están lejos del ruido y polvo de las faenas, donde pude apreciar, por ejemplo, en el camping que se encuentra en Alfalfal Alto que uno puede llegar a olvidar que a pocos metros de ahí se está construyendo una cámara de carga ya que no se ve ni escucha nada fuera de la tranquilidad que alguna vez fue parte de la población.

1.4.2.- El sustento y la importancia de los sitios aledaños

Otro personaje que se hace presente en los alrededores, patios y hasta en la calle son los animales que los vecinos crían, donde podemos ver gallinas, gansos, patos, ovejas, vacas, caballos, cabras; y en una de las casas, incluso se cuidaba a un pavo real y una pareja de ciervos. A muchos de estos animales se les puede ver transitando de forma libre como un “peatón” más, aunque por lo general están en los corrales que hay entre la población y Alfalfal Alto, además de los patios de cada hogar donde tienen sus propios animales. Esto se entiende al ser la ganadería la actividad productiva tradicional del sector, específicamente la ganadería de trashumancia donde se realiza pastoreo que va por estaciones, llevando al ganado por campos de verano a los de invierno y viceversa, con el constante movimiento del grupo de animales. Las principales especies de esta actividad en el sector son las cabras para producción de leche y quesos, ovejas que otorgan lana y vacas para producir carne. El resto de los animales son de utilidad como los caballos y las gallinas que se crían para la carne y huevos de consumo doméstico.

Si bien no toda la gente del pueblo participa del rubro ganadero, la mayoría de los vecinos conocen las labores que fueron enseñadas por sus padres y colaboran con amigos y familiares cuando se requiere ayuda para las tareas más grandes. Por otro lado, existen actividades que se transforman en auténticas fiestas al requerir de mucha ayuda, por lo que se llama a la familia y cercanos para asistir, colaborar y finalmente celebrar en las noches la buena jornada y la reunión de los seres queridos. Todas estas actividades se realizan en corrales otorgados por Bienes Nacionales y que se ubican hacia la cordillera, siguiendo los ríos Colorado y Olivares dependiendo de cada grupo de ganaderos y de la actividad a realizar. Por ejemplo, la esquila de ovejas se realiza en El Relvo, sector que cuenta con refugios, un gran corral y estación de trabajo donde los ganaderos tienen máquinas especiales para la obtención de lana de oveja. Dado que sólo se ubica a unos 10 minutos en vehículo desde El Alfalfal, se aprovecha esta actividad para realizar la “Fiesta de la esquila” donde los ganaderos, con el actual patrocinio de AES Gener y la municipalidad, han transformado esta instancia en un evento turístico con puestos de comida, espectáculos y la posibilidad de conocer las labores de la esquila. Esta instancia que se celebra de manera pública hace 8 años, es una gran oportunidad para la gente local de dar a conocer su trabajo y atraer turistas para que sigan visitando, lo que se ve en las miles de personas que asisten a los dos días que se prolonga esta celebración (Anexos 5 y 6).

Otras actividades que reúnen a buena cantidad de la gente local son las “apartas” donde se va a buscar a caballo a los animales que dejan libres en la cordillera y que luego los hacen ingresar al corral para separar, contar y distribuir las cabezas de ganado. En estas instancias es usual ver a compradores que llegan interesados por adquirir animales, así como a ganaderos de otros sectores que también pagan una cuota por dar uso de esos corrales, aunque a estas actividades suele asistir solamente los ganaderos, sus familias y amistades, distando mucho de la espectacularidad de la Fiesta de la esquila. De todas formas, en estos trabajos se genera una gran instancia de sociabilidad donde hombres, mujeres e incluso niños se reparten las labores tanto dentro como fuera de los corrales, y se aprovechan los ratos libres para conversar, cantar, bailar y beber. Aquí la influencia de Alto Maipo es escasa y se visualiza más bien en la propaganda que se hace durante la Fiesta de la esquila, pero el resto del año estos sitios están libres del ruido, polvo e intervención de los trabajos de Alto Maipo, por lo que los vecinos valoran mucho estos lugares como una forma de desconexión de la rutina que viven en la población (Anexo 7).

Los trabajos ganaderos se realizan por temporadas. Por ejemplo, en primavera se da mucha leche de cabra que se aprovecha para hacer quesos, por lo que es habitual en esos días que los dueños de cabras suban a la majada, saquen leche, hagan los quesos el mismo día y luego “bajen” a venderlos. Para esto también existen intermediarios que los revenden o pueden venderlos directamente a los visitantes que llegan al Alfalfal. Uno de los ganaderos que conocí, por ejemplo, tenía ovejas e iba a la cordillera y se quedaba 25 días viendo las ovejas, después bajaba y llegaba a su casa, vendía los corderos y ahí tenía sustento para su familia por 3 meses. Luego venía el tiempo de esquila, se esquilaba, se vendía lana, se repartía las ganancias y así nuevamente. Otro ganadero

dedicado exclusivamente a la producción de leche y queso de cabra trabaja principalmente en verano y luego en invierno se sustenta con los ahorros que otorgó el trabajo de verano y otros trabajos menores que realiza. “Por eso tení que en verano, como dicen, matarte trabajando para sobrevivir en invierno”, afirma.

Incluso los más jóvenes que no poseen animales propios disfrutan mucho de la actividad ganadera y desarrollan una identidad en torno a esta labor, reconociéndola como una cualidad característica de la zona:

Soy bien acampado aquí, soy bien apegado a lo que es este tema de la cordillera, los animales ¿me entendí? Porque nos gusta. O sea, realmente antes que llegara el proyecto, los ganaderos que habíamos aquí... de eso nos alimentábamos. La venta de los animales, la venta del cordero, la esquila ¿cachai? Entonces... claro, cuando llegó el proyecto hubo muchos cambios para toda la comunidad casi (Hombre joven que regresó al pueblo para trabajar en Alto Maipo).

Dentro de los cambios a los que se refiere y que detallaremos en los capítulos siguientes, podemos mencionar las nuevas fuentes laborales y los buenos ingresos que reciben algunas personas del pueblo desde que llegó Alto Maipo. En específico podemos mencionar a los hombres que trabajan como operadores en las faenas de construcción de túneles y de la cámara de carga, lo que otorga importantes ingresos a las familias donde el hombre es el principal sostenedor económico del hogar mientras la mujer desempeña las labores domésticas. Esto beneficia sobre todo a los jóvenes que eran los principales afectados por la escasez de fuentes laborales y la poca experiencia que tienen para postular a mejores trabajos en el sector, lo que los obligaba a “emigrar” (como le dicen en El Alfalfal) para buscar trabajo en otra región del país junto a sus recién formadas familias, o bien, trabajar lejos del pueblo y regresar al pueblo solamente los días libres.

El otro cambio importante es la oportunidad que han podido aprovechar algunas mujeres del pueblo de convertir sus hogares en pensiones para alojar a los trabajadores de STRABAG y otras empresas contratadas para las labores del proyecto hidroeléctrico. Esto les ha permitido no sólo poder trabajar en sus mismas casas, sino también generar importantes ingresos sobre todo en los hogares que han habilitado muchas camas para alojar. Para dar un ejemplo, un hogar que aloje 10 trabajadores de una empresa que pague \$14.000 por día, alojando en promedio 4 días a la semana tendrá un ingreso de más de \$2.200.000. Y considerando las pensiones que conocí que alojaban 7, 15 y hasta más de 50 personas en un determinado tiempo, las cifras se vuelven realmente beneficiosas para esas familias. Pero además, como veremos más adelante, tanto la infraestructura habilitada como la experiencia de administrar sus propios negocios les da a algunas mujeres de El Alfalfal nuevas proyecciones laborales para el futuro, así como el empoderamiento de no depender de una figura masculina como proveedor económico, pero también ha sido fuente de disputas entre las mismas mujeres de la comunidad.

Como cierre de este primer capítulo, queremos recapitular que hemos presentado los antecedentes que muestran un discurso institucionalizado sobre la energía hidroeléctrica que la presenta como una alternativa sustentable y de bajo impacto comparada con otras alternativas energéticas. Pero como iremos viendo en los capítulos siguientes donde presentaremos los resultados del trabajo de campo etnográfico, este proyecto sí marca todo un evento sin precedentes para el Cajón del Maipo en general y para El Alfalfal en particular, a pesar de ya contar en su historial con otros proyectos hidroeléctricos. El impacto del medio ambiente como al modo de vida de las personas afectadas es notorio, lo que entrega otro antecedente más sobre cómo los grandes proyectos de inversión generan fuertes impactos negativos que no son del todo sopesados por los discursos que los respaldan. El detalle sobre los cambios específicos que ha significado este proyecto para El Alfalfal lo abordaremos a continuación, donde ya podremos abordar con más profundidad las opiniones de los vecinos entrevistados y con quienes me tocó compartir en el día a día durante mi investigación en el pueblo.

Capítulo 2: La transformación de un pueblo

En este capítulo abordaremos las principales transformaciones que el proyecto Alto Maipo ha hecho al pueblo de El Alfalfal desde el año 2014 y la percepción que tienen los vecinos de estos cambios, lo que nos entregará también una opinión general sobre el proyecto en sí. Luego detallaremos los problemas que ha causado Alto Maipo en esta comunidad y que generaron una serie de conflictos y dificultades que son causa de la crisis que ha vivido el pueblo y que han manifestado tanto en la prensa como en las entrevistas realizadas en este estudio. Finalmente daremos una mirada comparativa al pasado para entender cómo los vecinos se han adaptado a estos cambios y que implicaciones han tenido en sus vidas.

2.1.- Los nuevos tiempos de Alto Maipo

Los cambios que ha atestiguado el pueblo de El Alfalfal se manifiestan tanto en los atributos físicos del territorio como en las “cualidades” que se presentaban en ese espacio. En ese sentido notamos que Alto Maipo ha realizado cambios permanentes e irreversibles en este lugar, así como otros cambios que corresponden a transformaciones temporales que deberían estar presentes mientras dure la construcción del proyecto. Aquí la principal transformación territorial es la pérdida de áreas verdes y de esparcimiento que tenían los vecinos donde hoy en día se emplaza la cámara de carga que construye Alto Maipo. A esto se suma la barrera o pandereta que rodea perimetralmente a la población y también los caminos que ha debido habilitar el proyecto para el tránsito de vehículos pesados y el acceso a las faenas. Toda la remoción de los espacios circundantes a la población ha sido calificada como “destrucción” y como un suceso “chocante” de parte de los vecinos, no sólo por la dimensión de las obras sino también por todo lo que se perdió en estos espacios: la cancha de fútbol de césped, las vegas donde se bañaban en días de calor y donde también soltaban a los animales durante el día; espacios abiertos para pasear en familia y donde los niños jugaban y también el deterioro del paisaje visual de la población: donde hasta hace poco estaban rodeados de árboles y con libre acceso al río y las vegas ahora están rodeados de cemento y metal, limitando también su movilización y acceso al Río Colorado. Esto es lo que más ha afectado a los vecinos de El Alfalfal en general y no sólo a los de la población, ya que todo el sector donde se emplaza la cámara de carga era uno de los espacios más preciados para el pueblo y “ya no lo van a recuperar”, como mencionan algunos entrevistados. La sensación de pérdida se asocia no sólo a los atributos físicos de ese sector como la vegetación y las vegas, sino también porque era el principal lugar de esparcimiento y vida en común para los vecinos del pueblo. Los partidos de fútbol en la cancha y los paseos entre los árboles y las vegas eran actividades que disfrutaban mucho y fortalecían una convivencia sana entre ellos, generando un ambiente muy familiar para todos.

Toda esta remoción generó episodios de mucho dolor para la población y un día particular del 2014 –según relatos de los entrevistados- hubo un conflicto en que los vecinos vieron que el área demarcada para talar árboles era más extensa de lo que se había anunciado, por lo que cuando vieron que los obreros destruían más de lo acordado debieron llamar a

los jefes para intentar frenar las faenas ya que por un error en la demarcación se estaban perdiendo muchas más áreas verdes de lo necesario. Todo esto provocó amenazas de paro, enfrentamientos con los representantes de Alto Maipo y los trabajadores así como un duro golpe emocional para los vecinos que miraban cómo se talaban esos árboles.

En cuanto al cierre perimetral de la población –también llamado pandereta o “el muro”- se debe mencionar que ha sido fuente de polémica a pesar de ser un “mal necesario”. Este cierre perimetral fue una ordenanza ambiental que se le impuso al proyecto para crear una barrera que disminuyera el impacto acústico y del polvo que generan los trabajos de construcción de la hidroeléctrica, además de proteger a las casas de posibles caídas de material y que los niños no entren a jugar cerca de las faenas. En un comienzo no consideró una estructura tan grande como la que está presente hoy en día, pero en el siguiente relato de una vecina se puede apreciar cómo fue el proceso:

Cuando se presentó el proyecto acá, dijeron que esto era por la obligación de la regulación bla bla, la obligación era poner todo ese cierre perimetral por el tema del ruido, polvo... que al final ni ruido ni polvo corta, pero era una obligación. Así que en una reunión que tuvimos la gente empezó “¿pero que van a hacer allá arriba? ¿Y si pasa un camión y tira piedras” Dijeron que iban a poner una malla y cuando empezaron a ver esto [pandereta], una persona llegó y dijo “¿por qué no hacen lo mismo y cierran?” “¿Están seguros que después no van a decir que los tenemos encerrados?” “No, es por nuestra seguridad” Dicho y hecho: quedó la cagada. Es lo que pasa en todos lados: somos 40 vecinos y 15 vamos a reuniones y de los 15, a 10 les gustó el cierre pero 5 no. Cagaron. (Mujer dueña de pensión).

Por lo tanto, si bien la barrera en un comienzo no consideraba tener una dimensión tan grande ni que cerrara todo el perímetro de la población, fue la decisión de la asamblea la que generó uno de los mayores problemas que vive día a día la población y es la sensación de encierro, el deterioro del paisaje y la molestia entre los vecinos por una decisión que se tomó por un canal democrático pero con poca participación. Este muro también significa un peligro potencial para actuar en caso de emergencia ya que la movilidad de los vecinos está más restringida con este cierre, lo que algunos pueblerinos relacionan con el aluvión del año 1987 y les genera temor la presencia de la barrera en caso de una emergencia similar. Si bien esta barrera estará presente solo mientras duren las faenas de construcción, el peligro potencial que significa específicamente para el sector de la población preocupa a algunos vecinos. En el anexo 8 se aprecia esta situación de “encierro”.

Un aspecto a destacar con la construcción de la cámara de carga y el cierre perimetral –a pesar de ser temporal- es que la población ya no puede crecer más ya que la única opción de seguir extendiéndose era hacia el surponiente, lugar que hoy ocupa Alto Maipo, por lo que toda expectativa de nuevas viviendas e infraestructura deberá proyectarse hacia otros sectores como Alfalfal Alto, donde Bienes Nacionales tiene fuertes restricciones por ser una zona de conservación. Si bien también existe la posibilidad de

generar tomas en Agua Rica y Antiguo Alfalfal, unos cuantos vecinos con los que conversé mencionaron participar de la toma que se realiza en el pueblo vecino de Maitenes donde se está constituyendo una nueva población, por lo que si bien estas casas estarán fuera del sector mismo de El Alfalfal, aun así podrán mantenerse cerca de sus familias y fuentes de trabajo actuales, así como el trabajo con el ganado que tienen ahí.

Volviendo a El Alfalfal, ahora que cuenta con cierre perimetral y una gran obra en construcción, podemos pasar a considerar los nuevos atributos que se hacen presentes en este territorio como la mayor presencia de vehículos, camiones y maquinaria pesada que circula en las cercanías del pueblo. También ha llegado más gente, tanto gente “desconocida” como los trabajadores y también “conocidos” como los hijos que habían salido del pueblo a buscar trabajo y sus parejas, quienes han regresado al pueblo a construir sus propias casas aprovechando que hay más fuentes de trabajo en el sector. Otro nuevo atributo es el ruido que se hace presente desde las 8 de la mañana con bocinazos, motores y caída de rocas, lo que puede dificultar el descanso de los que siguen durmiendo. Este problema en particular se acrecienta con los nocheros que se alojan en pensiones ya que en ocasiones los vecinos que viven más cerca de las faenas han perdido a sus pensionados porque estos no podían descansar. Algunos vecinos tuvieron problemas para acostumbrarse a este ruido y a los “temblores” que provocaban algunas maquinarias cuando transitaban. Temor que yo también tuve en algunas ocasiones pensando que eran largos temblores cuando se trataba de las obras del proyecto. Algunos entrevistados mencionan que se ha perdido la tranquilidad y la “calidad de vida” que tenían antes del proyecto, además de considerar que el pueblo era muy bueno para criar niños por la libertad, seguridad y tranquilidad que eran parte del pueblo y que esto se ha deteriorado en los años recientes. En línea con esto último, en las entrevistas se menciona de forma reiterada que ahora hay menor privacidad y un ambiente más peligrosos para los niños, tanto por el tránsito de vehículos como por la desconfianza que genera convivir con trabajadores desconocidos. Los niños “llegan y salen a la calle”, se dice que ellos son libres y a diferencia de los niños de ciudad, ellos no están acostumbrados a mirar para todos lados si es que viene un vehículo, sino que aprovechaban su espacio de juego sin preocupaciones, por lo que ahora tanto los niños como sus padres están más alerta para protegerlos de los peligros de la calle que existen ahora.

Otro cambio significativo que ha afectado negativamente a los vecinos es el deterioro de la calle Camino al Alfalfal con el transitar de la maquinaria pesada y que se hace visible con muchos hoyos y fisuras que dificultan el camino que de por sí ya es peligroso por lo cerrado de las curvas que deben enfrentarse durante buena parte del camino. También puede llegar a ser más lento el tránsito por ese camino -la única vía que tienen para llegar “abajo”- ya que en ocasiones los camiones pueden generar embotellamientos, lo cual, según los vecinos, nunca se había visto antes.

Hasta ahora hemos mencionado las principales transformaciones del territorio que han afectado negativamente a los vecinos de El Alfalfal, pero vale mencionar que también se han visto beneficiados con transformaciones que llegaron gracias al proyecto. Sin ir más lejos, todos los vecinos entrevistados y con los cuales pude conversar sobre el tema mencionaron que uno de los principales cambios es la mejora en el nivel de ingresos que perciben los vecinos, además de los beneficios entregados por AES Gener. Estos ingresos los obtienen gracias a las nuevas fuentes laborales cercanas a El Alfalfal y la posibilidad de convertir sus hogares en pensiones para arrendar a los trabajadores de Alto Maipo, lo que otorga importantes ingresos para las familias que pudieron habilitar pensiones. A esto se suma el beneficio de las *gift card* entregadas para mejorar la infraestructura de sus hogares, por lo que también el pueblo ha mejorado enormemente la calidad de sus hogares y ha permitido la inversión en las pensiones y negocios locales de venta de productos. El detalle de los beneficios comprometidos será descrito más adelante en este capítulo.

Otro cambio positivo es que ahora tienen señal de telefonía móvil de calidad. Antes estaban acostumbrados a buscar lugares específicos donde llegara un poco de señal y ahí se instalaban a hablar por altavoz para no mover mucho el teléfono. Esto implica un mayor uso de teléfonos celulares que pueden costearse con los mejores ingresos que tiene la gente, a lo que se suma la compra de otros aparatos tecnológicos como grandes televisores, computadores, consolas de videojuegos y electrodomésticos que antes no eran comunes en los hogares de El Alfalfal. Entre las nuevas adquisiciones que pueden permitirse están los vehículos particulares, lo que significa todo un acontecimiento para muchos vecinos del pueblo ya que viene a solucionar en buena medida los problemas de conectividad que históricamente han tenido por su ubicación y la falta de transporte público recurrente. Si antes sólo unos cuantos hogares contaban con vehículo propio, ahora prácticamente todas las familias cuentan con al menos un vehículo –algunas familias tienen dos o más-, pero como veremos en el siguiente capítulo, la merma en las relaciones entre vecinos provocó cierta competencia por adquirir y alardear de estas posesiones, favoreciendo aún más el individualismo entre vecinos.

Gracias a acuerdos entre el Comité de Adelanto y AES Gener se instalaron lomos de toro en la población y se cambió toda la iluminación ya que la que existía era muy antigua y sufría apagones con el viento. Recientemente se está terminando un proyecto para terminar de arreglar la sede de la junta de vecinos y otro proyecto que se ganó la comunidad donde le otorgaron 5 millones de pesos para construir decantadores de agua. Por otro lado, AES Gener contrata camiones para rellenar los estanques que hace poco otorgó la municipalidad a cada hogar del pueblo. Esto es relevante para los vecinos, considerando los problemas que tienen para acceder a agua limpia y sobre todo para las pensiones que deben obligatoriamente disponer de agua potable para los pensionados, por lo que se ha generado una mayor demanda por este recurso que ha sido difícil abastecer.

Vemos entonces que las transformaciones del pueblo tienen carácter tanto permanente como temporal, así como algunos cambios han afectado negativamente la vida de los vecinos pero también se han visto beneficiados con otros cambios. Vale mencionar que todos los beneficios percibidos por los vecinos responden a una mejora “material” tanto por los mayores ingresos económicos como por la nueva y mejor infraestructura con la que cuenta el pueblo, pero se ha dejado de lado el aspecto intangible de las transformaciones donde vemos, por ejemplo, que las relaciones sociales y los espacios de esparcimiento se han deteriorado considerablemente. Otros cambios pueden ser considerados como “dulce y agraz”. Por ejemplo, AES Gener instaló fosas para mejorar el sistema en que los vecinos se deshacían de sus desechos, aunque en su momento la implementación de esto fue un proceso “terrible” en palabras de una vecina que detalló este suceso ya que las fosas desprendían mal olor y se saturaron rápidamente, por lo que luego cada hogar debió buscar soluciones para palear esto. Otro de los agridulces han sido los desechos y escombros que han dejado las remodelaciones de las casas del pueblo ya que AES Gener dispuso de un contenedor para dejar los escombros de las remodelaciones pero se dio mal uso de este contenedor –principalmente como basurero– por lo que la empresa optó por deshabilitar ese contenedor. Producto de esto muchos vecinos han vertido los escombros clandestinamente en el río y también de forma dispersa en distintos lugares de los alrededores del pueblo, sobre todo hacia el sector norte más allá de Alfalfal Alto. Entre los mismos vecinos se comentan lugares discretos donde se pueden verter escombros, haciendo esta operación a escondidas ya que los puestos de trabajo de la gente que está contratada en la construcción de Alto Maipo peligran si son sorprendidos haciendo esto.

2.2.- La opinión de los vecinos sobre Alto Maipo

Cuando se consultó a los vecinos entrevistados sobre los principales cambios que ha visto el pueblo con la llegada de Alto Maipo, estos describieron los cambios junto con su apreciación de estas transformaciones. Por lo tanto, la transformación de El Alfalfal es una buena instancia de consulta para indagar en la percepción del proyecto en general y cómo lo valoran. En este sentido, surgen apreciaciones comunes y también divergencias en las opiniones, así como puntos medios y relativos.

Como mencionamos más arriba, se valora positivamente el beneficio económico que ha significado para los vecinos la llegada del proyecto. Junto con la llegada de más y mejores fuentes laborales cercanas que permiten acceder a mejores ingresos, además la mejora de la infraestructura y los bienes materiales que han adquirido, los vecinos consideran que el proyecto ha permitido además que la gente del pueblo “surja” gracias al aprendizaje y perfeccionamiento de oficios que desarrollan sobre todo los más jóvenes, lo que podrán aprovechar en un futuro cercano cuando deban buscar otras fuentes laborales al acabar el proyecto. Este “surgimiento” también considera a las dueñas de pensión que proyectan aprovechar esta infraestructura más adelante para el rubro turístico. Pero también se mencionan otros aspectos como la posibilidad de viajar y tener mayor movilidad gracias a que cuentan con vehículos propios, algo que no era común para los vecinos de El Alfalfal. Con todo esto en cuenta, los vecinos hablan de una mejora en su

calidad de vida que se expresa principalmente en los beneficios económicos, aunque no todos se han beneficiado en igual medida y por lo tanto el optimismo generado por Alto Maipo en este sentido es bastante relativo según el grado de beneficio percibido. Por ejemplo, una familia donde sus integrantes trabajan en la construcción del proyecto y además habilitaron pensión se muestran muy optimistas con Alto Maipo y justifican sus externalidades, mientras que otra familia donde sus integrantes no trabajan para el proyecto y no habilitaron pensión se muestran menos optimistas sobre Alto Maipo o tienden a resaltar más aspectos negativos, por lo que el componente económico y el beneficio percibido a partir de la llegada de Alto Maipo dista de ser homogéneo entre los vecinos del pueblo y está condicionando la manera en que se percibe al proyecto.

En este sentido son pocos los vecinos que valoren solamente los aspectos positivos de Alto Maipo o que se muestren abiertamente como defensores del proyecto, pero aun así existen un par de vecinos entrevistados que valoran al proyecto como algo muy positivo y que desearían tener más empresas trabajando cerca del lugar para mejorar la calidad de vida del pueblo. Estos proyectos serían beneficiosos para las comunidades alejadas como El Alfalfal porque son una buena fuente de trabajo, además de considerar que este proyecto es “corto” y que debe ser aprovechado para formarse laboralmente y ahorrar dinero o invertir mientras dure su construcción.

En lo negativo se apunta directamente a la cámara de carga y las construcciones cercanas a la comunidad, lo cual se generaliza con el término “impacto ambiental” o “impacto a la naturaleza”. Se lamenta que las próximas generaciones no podrán disfrutar de ese espacio y del entorno libre que tuvieron durante años. También se habla de que el proyecto es invasivo ya que “interrumpe tu metro cuadrado en todo sentido”, como mencionaba una vecina aludiendo a la omnipresencia del proyecto en el pueblo. Se llega a comparar este proyecto con la construcción de la central Alfalfal 1 terminada en 1991, donde se alude que esa construcción fue menos invasiva y sin tantas externalidades pero que prácticamente no otorgó beneficios a la comunidad. Por otro lado, se critica los incumplimientos de la empresa AES Gener y las malas prácticas que han denunciado en varias ocasiones. Tanto los incumplimientos como las faltas cometidas por Alto Maipo significan buena parte del malestar que llega a causar en los vecinos el proyecto, lo que llega a manifestarse en amenazas de paro, diálogo con autoridades municipales o con medios periodísticos. Como en un comienzo el proyecto no consideraba que los vecinos habilitaran pensiones y dado que AES Gener no cumplió con el compromiso de la cuota de trabajadores de la zona contratados en el proyecto, se generó un gran malestar que llevó a unos cuantos vecinos a mostrarse abiertamente en contra del proyecto, pero cuando Alto Maipo decidió permitir que se habilitaran pensiones en El Alfalfal para generar más fuentes de empleo local, el malestar general disminuyó y se apaciguaron las críticas abiertas.

Además de una persona que pude entrevistar, no llegué a conocer a otro vecino que se muestre abiertamente en contra del proyecto. Incluso los vecinos que se explayaban más en los aspectos negativos del proyecto aseguraban no poder estar en contra del proyecto

considerando los beneficios que han recibido, lo que sería una contradicción moral para ellos. Y en cuanto a los más optimistas, justifican las externalidades de la construcción aludiendo al “progreso” y al “avance” que significa para el pueblo tener a Alto Maipo cerca de El Alfalfal. Incluso una de las vecinas más antiguas del pueblo consideró que los vecinos que critican al proyecto son “egoístas” ya que considera que Alto Maipo beneficia a todos los vecinos y que sólo será una molestia temporal.

En resumidas cuentas, son pocas las personas que se muestran en los extremos de la balanza considerando que Alto Maipo sea muy positivo o muy negativo. La apreciación sobre el proyecto iría de la mano con el grado de beneficio y perjuicio que percibe cada uno de los interrogados, aunque puede concluirse que en general se tiene una apreciación más positiva cuando se cumplen los acuerdos pactados por la empresa y se consiguen beneficios económicos, mientras que las críticas negativas se hacen presentes cuando ocurren negligencias o desacuerdos con la empresa. Una de las vecinas entrevistadas resume bastante bien lo que en general se comentaba en entrevistas y conversaciones más informales:

[Cosas] positivas yo creo que el tema del trabajo en la puerta de tu casa, lo encuentro espectacular. Y la proyección en lucas, porque mal que mal se nota que ha habido un cambio. La gente que ha podido aprovechar esta cuestión directamente se ha notado un cambio. En lo negativo... yo creo que la convivencia con este proyecto ha sido como... fuerte, si estai acostumbrado a mirar para allá y hay cerros y árboles y ver este cambio estéticamente es fuerte. Es una interrupción a tu tranquilidad, al camino... o sea, estábamos acostumbrados a la tierra por la polvareda, pero no estábamos acostumbrados a comernos la tierra. Por eso te digo, yo me la como feliz de la vida si sigo con trabajo. Si esto no hubiese sido a beneficio propio estaría alegando, claramente. Pero no... ha sido beneficio (Mujer dueña de pensión).

2.3.- Prometer para contener: negociaciones y compromisos de la empresa

El 5 de agosto de 2014 la presidenta del Comité de Adelanto firmó un convenio junto con un representante de AES Gener en que se establecían una serie de compromisos de la empresa para beneficiar a los vecinos de El Alfalfal y ofrecer compensaciones por las externalidades que declararon que afectarían al pueblo durante las obras. Entre los principales acuerdos está la preferencia de los vecinos para ser contratados en las obras del proyecto; mejoramiento del sistema de abastecimiento de agua potable y disposición de residuos; espacios recreacionales adicionales; la mejora del sistema eléctrico que abastece a los hogares; y asistencia mediante “asesoría jurídica y técnica ante Bienes Nacionales para conseguir terrenos de 30x30 metros” en el sector de Alfalfal Alto, lo que beneficiaría a unas 12 familias de allegados de El Alfalfal. Pero de todos los compromisos, el más importante es la construcción de una barrera de protección o “enrocado” entre el Río Colorado y la población para conseguir sacar al pueblo de la denominación de “zona de riesgo” en la que SERNAGEOMIN le calificó después del aluvión de 1987. Con el enrocado podrán protegerse de estos eventos y así poder tramitar sus títulos de dominio, ya que ninguna de las familias de El Alfalfal es propietaria de los sitios donde habitan por

el hecho mismo de ser parte de la zona de riesgo, ante lo cual el Estado toma posesión indefinida de esos sitios. Adicional a todo esto, se prometió una cantidad variable de UF que serían entregadas en *gift cards* de la empresa Homecenter Sodimac para comprar materiales de construcción para mejorar la infraestructura de sus hogares.

Del otro lado, el convenio también estipula ciertos deberes y cláusulas, donde la norma más importante es la restricción que tienen los vecinos de cometer cualquier acción que obstaculice el desarrollo normal de las obras de construcción de la cámara de carga (Reportajes 24, 2016). Esto implica desde amotinarse en paros y cortes de calle, hasta dar declaraciones a la prensa o publicaciones en redes sociales que afecten la imagen o critiquen abiertamente al proyecto en general o a las empresas que participan en el proyecto. El solo hecho de participar en entrevistas donde se entreguen apreciaciones negativas de Alto Maipo puede significar perder los beneficios prometidos por AES Gener; perder el empleo en caso de trabajar directamente para la obra o incluso que algún familiar sea despedido; también el retiro de los pensionados en los hogares donde algún integrante se manifieste públicamente en contra de Alto Maipo. Por lo tanto, si bien AES Gener se ha comprometido con varios beneficios para la comunidad, todo esto será hecho bajo sus propias reglas reduciendo al mínimo la posibilidad de los vecinos de protestar en caso de incumplimientos o buscar visibilizar a la opinión pública las malas prácticas llevadas durante la construcción.

A partir de este convenio surgieron algunas negociaciones posteriores para acordar nuevos beneficios o renegociar los ya acordados, desde donde surgió el principal conflicto que terminó por dividir fuertemente a los vecinos. El problema principal fue el beneficio que recibirían específicamente los allegados, que son las familias que no cuentan con sitio propio para instalar sus casas. Si bien mencionamos que en El Alfalfal nadie posee títulos de dominio, algunas familias poseen cartas de radicación que reconoce sitios delimitados donde construyeron sus hogares. No es así el caso de los allegados que son familias más recientes que se establecen en la población, o bien, los hijos de estas familias que construyeron sus hogares dentro del sitio de las familias que ya tienen legalizados sus terrenos. Es por esto que AES Gener se comprometió a estudiar la posibilidad de entregar sitios de 30x30 metros en el sector Alfalfal Alto, para lo cual se mostraron maquetas y bosquejos de los nuevos hogares, lo que generó grandes expectativas en los allegados. El principal compromiso con los allegados era ofrecer todas las asesorías jurídicas y técnicas frente a Bienes Nacionales para concretar este proyecto.

Es aquí donde surge parte del conflicto ya que además del compromiso de los hogares para los allegados, se establecieron los montos de las *gift cards* recibidas donde a los allegados les correspondían 410 UF (más de \$11.000.000 de pesos) y a los hogares con carta de radicación 210 UF (cerca de \$5.700.000 de pesos). El problema fue que los vecinos con carta de radicación consideraron que los allegados estaban recibiendo doble beneficio ya que junto con la entrega de sitios y un monto de casi el doble de UF, los allegados seguirían teniendo sus hogares donde construyeron en los demás sitios, por lo que se les exigió que desarmaran sus casas antes de obtener el beneficio de los sitios y

las *gift card*. Esto fue considerado injusto por los allegados ya que aun no tenían asegurado un sitio definitivo donde establecerse ya que la nueva población de Alfafal Alto aun no daba luces de concretarse de parte de AES Gener que mencionaba constantemente que aún estaban en gestiones y que debían esperar, además de algunos allegados que ya tenían casas sólidas y de buena calidad, razón doble para no querer desarmar. Todo este asunto generó muchas discusiones dentro y fuera de las asambleas donde se buscaban acordar los beneficios recibidos, incluso llegando al punto donde los vecinos con carta de radicación (la mayoría en asamblea) solicitaron a AES Gener que los allegados no recibieran UF con las *gift card*, considerando que se les estaba beneficiando mucho. Lo que propuso la empresa entonces fue emparejar los montos recibidos con las *gift card* donde cada hogar recibiría cerca de \$7.000.000 de pesos, contabilizando 23 familias que recibirían el beneficio. Esto sumó otro punto de conflicto entre allegados y “radicados” que provocó muchas riñas y discusiones incluso dentro de las mismas familias.

Dada toda la presión que estaba sobre los allegados, éstos optaron por formar su propio comité (Comité de Allegados) para realizar sus propias gestiones y distanciarse del Comité de Adelanto que hasta ese entonces gestionaba en nombre de ellos. Al formarse este comité se procedió a dialogar directamente con Bienes Nacionales para averiguar cómo se estaban desarrollando las gestiones con AES Gener para conseguir los sitios prometidos, ante lo cual se les informó que dichos terrenos estaban protegidos desde 2010: situación que acabó con las expectativas de los allegados de recibir estos sitios y la sospecha de que AES Gener generó falsas expectativas en los vecinos sabiendo que dicho proyecto inmobiliario no se podría concretar. Producto de esto se generaron protestas contra AES Gener por el incumplimiento, ante lo cual la empresa declaró que sí se estaban realizando las gestiones pero que se debía, nuevamente, esperar. A pesar de esto, los “radicados” no se mostraron mucho más colaborativos con los allegados en las asambleas, por lo que finalmente el Comité de Allegados decidió desistir de los sitios prometidos con tal de que al menos se les beneficiara con las UF de las *gift card*, por lo que en una asamblea de mediados de 2017 se estableció que los allegados sí recibirían las 410 UF considerando de que no recibirían sus propios sitios. Esta última decisión permitió calmar los ánimos del conflicto social que se vivía desde 2014, donde algunos vecinos “no se podían mirar a los ojos”, y disminuyó mucho la participación en actividades comunitarias al punto en que fiestas tradicionales como el 18 de septiembre o incluso la navidad ya no se celebraban en conjunto en la sede vecinal como acostumbraban hacer cada año.

Si bien los allegados pudieron al menos recibir las *gift card* con un buen monto en UF, todo este episodio les ha afectado bastante y en una conversación en septiembre de 2017 que mantuve con una de las allegadas me mencionaba entre lágrimas que ya estaban cansados de pelear contra la empresa que siempre les pedía esperar y contra el resto de los vecinos que sólo vieron su propio beneficio. Mencionaba que el problema surgió porque la comunidad se apresuró mucho en firmar el convenio y no se puso atención a los detalles que finalmente generaron conflictos. Tanto ella como otros vecinos con quienes

conversé sobre este asunto mencionan que el problema principal fue que había dinero comprometido de por medio: “la plata fue la que dividió al pueblo”; “donde hay plata hay problemas”, mencionan en estas entrevistas. Problemas similares ya habían tenido anteriormente, como mencionaba uno de los ganaderos del pueblo cuando recuerda que en 1994 la mina de caliza La Perla quiso negociar beneficios para los ganaderos de la zona con entrega de cabezas de ganado e infraestructura, pero como cada uno optó por su propio beneficio nunca llegaron a acuerdo y surgieron muchas riñas que terminaron por forzar a la empresa a retirar este beneficio para los ganaderos para no crear más problemas.

2.3.1.- Otros compromisos sin buenos resultados

Si bien el convenio de recibir sitios y *gift cards* fue el principal foco de conflicto entre los vecinos que terminó dividiendo a la comunidad, también ocurrieron otras negociaciones y promesas no cumplidas que estaban escritas en el convenio firmado y que generaron un clima constante de tensión entre AES Gener y el pueblo de El Alfalfal en general.

Por ejemplo, los títulos de dominio –principal interés de los vecinos- siguen siendo una incógnita dado que la empresa no ha entregado mayor información sobre los avances de estas gestiones, además de que ni la Junta de Vecinos ni el Comité de Adelanto ha podido dialogar directamente con SERNAGEOMIN para averiguar cómo avanzan estas gestiones (o si ha existido gestión alguna). La duda se acrecienta porque los vecinos consideran que la altura actual que tiene el enrocado construido no es suficiente para proteger al pueblo en caso de crecidas importantes del Río Colorado como ocurrió en 1987 o que este enrocado no cumpla con los requisitos mínimos que pueda pedir SERNAGEOMIN para sacar a El Alfalfal de la “zona de riesgo”. La única respuesta ofrecida por AES Gener al respecto ha sido pedir tiempo y paciencia.

Otros compromisos también han salido mal o de forma irregular como el convenio de mejorar el sistema de abastecimiento de agua para el pueblo, en el que AES Gener financió dos proyectos que dieron malos resultados, donde además no se permitió mayor participación de los vecinos en el diseño de estos proyectos por lo que la crítica se acrecienta aun más en este aspecto. Finalmente los vecinos decidieron hacer esta mejora del sistema de agua trabajando ellos mismos en la construcción de esta, y para tales fines solicitaron recursos a la empresa, ante lo cual les respondieron que no había más dinero para financiar este proyecto que fue una de las promesas iniciales que hizo AES Gener con la comunidad. La solución propuesta por la empresa fue que los vecinos concursaran por fondos de Responsabilidad Social Empresarial que se entregan a localidades del Cajón del Maipo. Se postuló a este fondo y se adjudicaron \$5.000.000 de pesos para construir una cámara de decantación que permitiría mantener agua de calidad aceptable a disposición de los vecinos. Este estanque se construyó a fines de 2017 en el sector de Alfalfal Alto, donde originalmente estaba planeado designar sitios a los allegados.

También como mencionamos anteriormente, otros compromisos como la prioridad de empleo para la gente de El Alfalfal y la instalación de fosas sépticas se cumplieron de

forma irregular, lo que junto con las externalidades como ruido, polvo o faenas que se extendieron más allá de lo permitido generaron en los primeros años de convivencia mucha molestia contra Alto Maipo, instancia en que se forma la Junta de Vecinos como medio de canalizar este descontento y tener representación ante autoridades públicas para mediar con AES Gener y STRABAG, pero la decisión de permitir que los vecinos habilitaran pensiones terminó por calmar los ánimos y generar nuevamente un clima de colaboración entre el pueblo y Alto Maipo. Es así como surgieron las primeras pensiones en el pueblo el año 2015.

De todas formas, algunos compromisos sí se cumplieron como la instalación de señaléticas y lomos de toro; la mejora en el sistema de alumbrado público; y también se asumieron compromisos posteriores como la reforestación del sector intervenido y del perímetro donde se instaló “el muro” que rodea el pueblo, junto con miradores que aporten atractivo turístico al pueblo una vez que terminen las obras. Pero aún así persiste en la mayoría de los vecinos entrevistados la percepción de que AES Gener tiene malas prácticas que generan desconfianza: sea por incumplimiento de acuerdos; generar falsas expectativas (sitios para los allegados; prioridad de empleo para los vecinos); ocultar los potenciales riesgos o efectos perjudiciales que las obras tendrán para el pueblo; entrega parcial de información; falta de control sobre las obras, etc. A esto se suma la ya mencionada restricción de protestar o declarar públicamente contra Alto Maipo, lo que acrecienta la imagen de un proyecto que mantiene malas prácticas con la comunidad.

Lo negativo es que sí se ha jugado un poco con lo que es... las mentiras de lo que es Alto Maipo, que si ha traído a la gente algunas chanchadas. Ayuda que, te digo, han prometido chanchadas en el sentido que hay veces que la comunidad les dice “puta, puede haber una mejora para lo que es el agua o lo que es el polvo”. “Si, eso lo vamos a estudiar”, y vuelve otra reunión más y siguen estudiándolo y siguen estudiándolo y no hay resultados, no hay resultados positivos (Hombre joven que trabaja en la construcción del proyecto).

Podemos ver que en la relación de la empresa con los vecinos y las negociaciones hechas por ambas partes se han originado polémicas importantes a la par que se busca otorgar soluciones a las necesidades de los vecinos. El problema radica en que la empresa ha buscado legitimarse mediante la satisfacción de necesidades o carencias que manifestaban los vecinos, pero todo esto se ha hecho bajo las reglas y dinámicas de la empresa, con consecuencias negativas para los vecinos en caso de protestar contra esto. Aquí acontece lo que Benson y Kirsch (2010) denuncian sobre el poder de cooptación que tienen las empresas al dar uso de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) como una forma de contener el descontento causado por las externalidades de la empresa. Por lo tanto, si bien los compromisos asumidos por la empresa apuntan en primera instancia a otorgar compensaciones que mejoren la calidad de vida de los vecinos, o al menos, que compensen por otros medios los daños causados en su territorio, estos han terminado en generar una tensa relación no sólo con AES Gener sino también entre los mismos vecinos que se disputaron estos beneficios entre ellos.

2.4.- Una mirada al pasado

Otra perspectiva desde la cual evalúan las transformaciones de El Alfalfal y las apreciaciones que los vecinos tienen de éstas, es hacer una comparación con el pasado reciente frente a actualidad en que el día a día del pueblo está permeado por la presencia de Alto Maipo y sus efectos en el territorio y las vidas de los vecinos. Aquí se retoman algunos puntos discutidos anteriormente como las fuentes laborales, el cambio del quehacer diario, el paisaje y las relaciones entre los vecinos.

Antes de la llegada de Alto Maipo tenían problemas para encontrar fuentes laborales cercanas, lo que repercutía en la familia ya que los hombres debían buscar trabajo lejos del pueblo y las mujeres hacerse cargo de todo el trabajo doméstico. Se quedaban solas con los hijos y tenían muchas dificultades para conseguir trabajo debido a la crianza y a la misma falta de empleos cercanos, junto con la falta de sala cuna en el sector que sigue siendo una carencia importante. El problema de las fuentes laborales afectaba sobre todo a los jóvenes sin experiencia que son los que en su mayoría trabajaban en otras regiones, especialmente a los “caserones”: campamentos de faenas mineras del norte de Chile. Si bien cerca del pueblo contaban con algunas opciones de empleo, estas no eran bien remuneradas, o bien, eran sólo estacionarias como los trabajos de mantención de la central Alfalfal 1 que usualmente solo requieren de un par de trabajadores del sector durante el invierno. Por lo tanto, Alto Maipo significa un fuerte contraste en comparación con la situación de desempleo o la necesidad de “migrar” –como le dicen en el pueblo- para encontrar trabajo, por lo que hoy en día –y de forma momentánea- se vive una mayor tranquilidad económica en los hogares que se han podido beneficiar de buena forma con el proyecto.

Cuando yo hice preuniversitario en 4to medio mi papá vendía leña y ovejas para pagar el preuniversitario. Otra cosa po. Mi papá se sacaba la cresta pa' pagarme el preu, ahora no, están más relajados. Ahora hay lucas para pagar (Mujer, estudiante).

Previo a esta buena situación económica la gente “vivía del día a día” como mencionan en un par de entrevistas, aludiendo a la gente que permanecía trabajando cerca del pueblo con su ganado o en trabajos esporádicos que pudieran conseguir. También se movilizaban poco fuera del pueblo, más que nada para abastecerse de productos o realizar trámites en San José de Maipo o Puente Alto. Pero ahora que tienen mayores ingresos pueden acceder a una mejor conectividad gracias a la telefonía y a que cada familia cuenta con vehículo particular, por lo que también se comenta que ahora existe mayor conciencia de lo que ocurre fuera del pueblo. Esta adquisición de vehículos particulares también ha modificado las actividades ganaderas que se realizaban hacia la cordillera, ya que antiguamente solían ser más extensas dado el tiempo y la dificultad de llegar a los corrales de sectores como El Relvo, Corral Nuevo o Chacayar –entre 10, 20 y hasta 30 kilómetros de distancia hacia el Este, respectivamente-. Pero como ahora pueden movilizarse en vehículo motorizado por los caminos que antiguamente recorrían a caballo, pueden llegar rápidamente a estos sectores y sólo requieren estar los días precisos que demandan las labores: entre 2 a 5 días en su mayoría.

Pasando a otro asunto, el abastecimiento de agua sigue siendo un problema hasta el día de hoy más allá de los compromisos y proyectos que ha hecho Alto Maipo para solucionar esto –con pobres resultados-. De todas formas, la situación comparativamente es mejor a como estaban años atrás cuando ni siquiera contaban con estanques en cada hogar y camiones aljibe contratados por AES Gener que abastezcan de agua.

Se ensuciaba mucho el agua en invierno con los temporales y no teníamos donde juntar agua, entonces también como junta de vecinos presionamos por medio de la concejala Maite Birke e hicimos los contactos para que el municipio nos diera un estanque por familia de estos (...) Porque nosotros exigimos. Como te digo, con las primeras lluvias y cuando los inviernos son severos tú no tienes agua limpia como 15 o 20 días... un mes. ¿Cómo juntas? Teníamos que poner esos tarros, esos tarros chicos de pintura, teníamos que poner ahí donde cae la gotera del zinc. (Vecino opositor al proyecto).

Si tomamos en cuenta lo mencionado hasta ahora podemos ver que materialmente Alto Maipo ha significado un gran beneficio para los vecinos de El Alfalfal en cuanto a ingresos económicos, abastecimiento e infraestructura como el alumbrado público, los hogares y posiblemente otras soluciones como el estanque decantador de agua, miradores, nuevas áreas recreativas, etc. Sin embargo, cuando comparamos con el pasado, lo que ha mejorado materialmente se contrasta con los aspectos intangibles como las relaciones sociales, la convivencia con el proyecto y el deterioro del paisaje del sector. En este sentido, lo que más ha cambiado y afectado a la gente del pueblo es la ruptura de las relaciones sociales que aconteció con las negociaciones con AES Gener, lo que si bien ha ido mejorando recientemente, los mismos vecinos declaran que la “herida” quedará presente por muchos años y que difícilmente lograrán recuperar la convivencia que tenían anteriormente, al menos en los próximos años. A esto se suma la pérdida de uno de los principales espacios de convivencia que eran los potreros y la cancha en el sector donde ahora se emplaza la cámara de carga, dificultando aún más la posibilidad de realizar vida en común que ayude a sanar las rupturas acontecidas. Y si bien AES Gener construyó una nueva cancha de fútbol, ésta se localiza ahora en el pueblo de Los Maitenes, por lo que esta indemnización no viene a subsanar completamente la pérdida de los vecinos de El Alfalfal. Junto con esto, se perdió también un espacio cercano donde los vecinos podían soltar sus animales para pastar y beber agua, por lo que debieron exigir a Alto Maipo nuevos corrales cerca del sector Alfalfal Alto, aunque la pérdida de ese espacio es irreversible.

Otros efectos negativos, aunque temporales, son las ya descritas molestias por ruido, polvo e inseguridad por los niños que juegan en las calles; además de la pérdida de intimidad en los hogares que han habilitado pensión. Y si bien se tiene la certeza de que estas sólo serán molestias temporales, son un punto recurrente de comparación para los vecinos con el ambiente que se vivía antes en el pueblo.

2.5.- ¿Qué podemos decir de las transformaciones de El Alfalfal?

Con la descripción comparativa que acabamos de hacer sobre El Alfalfal en cuanto territorio y las dinámicas que dentro de este ocurren, podemos confirmar que estamos frente a lo que Folchi (2001) denomina como conflicto de contenido ambiental dado que se ha alterado notoriamente la relación habitual que sostenían los vecinos con su ambiente. Tanto los medios de sustento económico, como los espacios de recreación y los estímulos que habitualmente percibían en sus hogares han cambiado completamente con las faenas de Alto Maipo. En específico, podemos mencionar que las condiciones de habitabilidad se han deteriorado justamente en los elementos de los que estamos hablando, pasando de la tranquilidad y la seguridad a la que estaban habituados, al ruido, desaparición de espacios y mala convivencia con AES Gener, STRABAG y entre los mismos vecinos. Pero por otro lado, este ambiente ahora permite proveer de trabajo bien remunerado y cercano a sus hogares, compensando una de las grandes carencias que han vivido durante muchos años la gente de El Alfalfal, aunque sólo sea de forma temporal. Así mismo, la mejora de la infraestructura del pueblo ha significado una mejora importante para los vecinos, sobre todo en cuanto a las remodelaciones y ampliaciones de sus hogares.

De todas formas, es innegable que más allá de todas las compensaciones y beneficios económicos que han recibido y puedan seguir recibiendo los residentes de El Alfalfal, las condiciones negativas en que se han presentado las negociaciones, el daño ambiental, las relaciones sociales y las incertidumbres sobre el cumplimiento de las obligaciones que pactó AES Gener con la comunidad generan un fuerte impacto en la vida de las personas. Por lo tanto, es fundamental tomar en cuenta el grado de beneficio percibido por cada vecino para apreciar su opinión sobre Alto Maipo y las transformaciones que han atestiguado. Lo que los vecinos están mencionando en las entrevistas es que, en el caso de los más beneficiados, el mayor ingreso económico permite compensar la destrucción del territorio y sus cualidades que eran valorados dentro de éste como los lugares de esparcimiento, sociabilidad y tranquilidad. No se da tan así con aquellos vecinos que no han podido conseguir tanto beneficio, pero se sigue sosteniendo el discurso de que Alto Maipo otorga empleos y ayuda a que El Alfalfal “surja”. Vemos entonces que en general existe una visión del ambiente que justifica su explotación y deterioro siempre y cuando signifique un beneficio material para ellos, por lo que descartamos que exista aquí un “ecologismo de los pobres” ya que –con excepción de un solo entrevistado, el cual es abiertamente opositor- el grado de crítica sobre el deterioro ambiental causado por el proyecto tiende a ir en relación inversa con el grado de beneficio percibido, considerando además que habitualmente al ambiente en que se desenvuelven los vecinos no otorga fuentes laborales o buenos ingresos como los que reciben hoy en día.

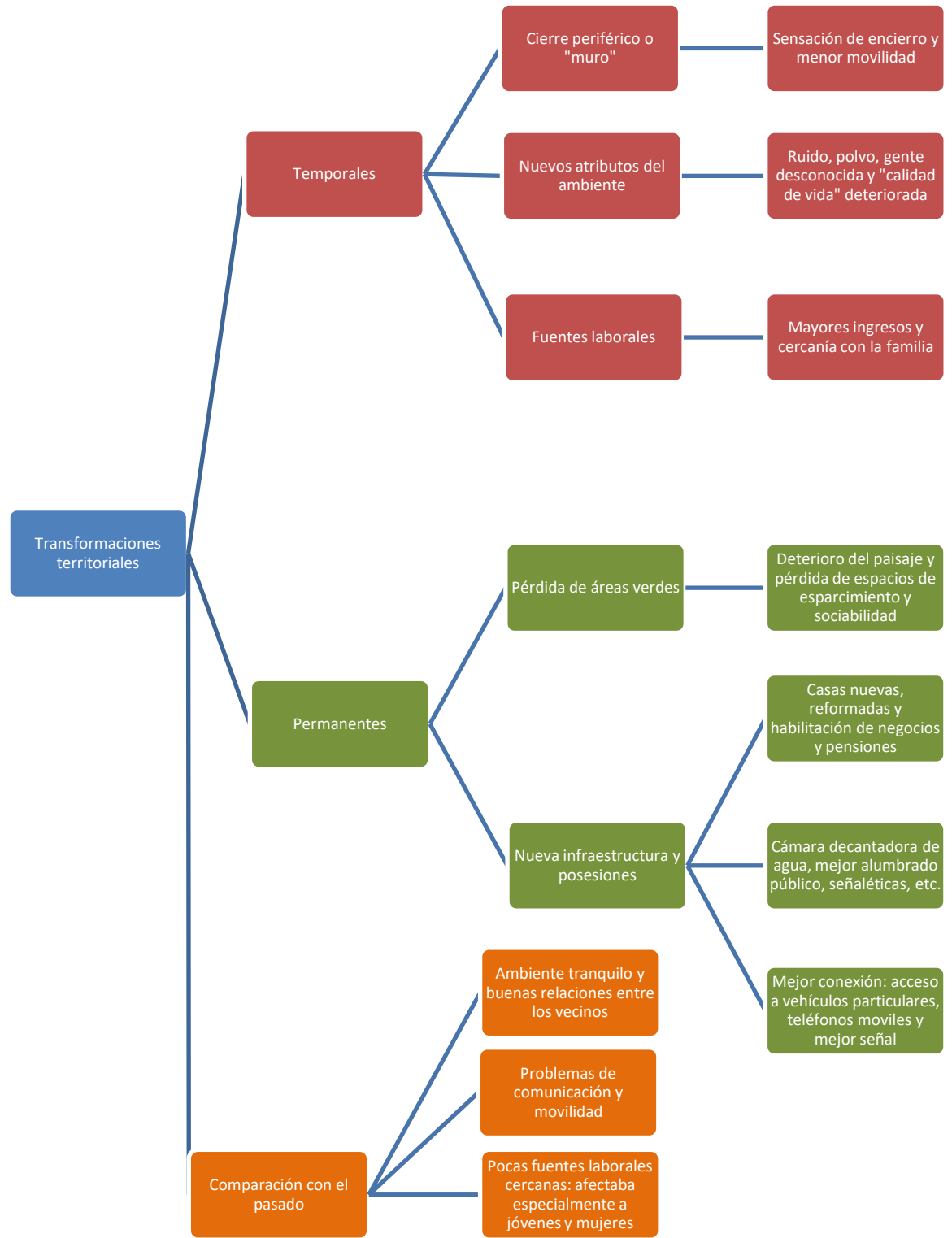
Por otro lado, todas estas transformaciones vienen a modificar la relación sujeto-ambiente en los términos en que lo entiende Ingold (2002) donde la transformación del territorio tiene consecuencias para las condiciones de habitabilidad de las personas en cuanto modifica sentidos, identidades, usos y habilidades que se desarrollan en ese lugar, lo que implica re-significar y generar nuevos patrones de acción. En lo cotidiano, como veremos

a continuación en el siguiente capítulo, los horarios, ritmos y las mismas actividades y quiénes las realizan se modifican para adaptarse a este nuevo escenario en que todas estas dinámicas son condicionadas por la figura de Alto Maipo. El único espacio que no ha sido modificado por el proyecto son los sitios cordilleranos donde los vecinos realizan sus actividades ganaderas, aunque en algunas conversaciones se sostuvo que a pesar de que estas se realizan con normalidad, la gente que asiste tiene precaución de no toparse con los vecinos con quienes aun existe rencor, lo que puede disminuir la asistencia en ciertas jornadas. Por otro lado, es indudable que el acceso a vehículos propios ha agilizado las labores que anteriormente tomaba varias jornadas realizar cordillera arriba, lo que también modifica las significaciones que se tienen sobre estos espacios más allá de no verse tan intervenidos como la población de El Alfalfal.

Para finalizar este capítulo, queremos entender que todas estas transformaciones, resignificaciones y generación de nuevos patrones de acción son parte constitutiva de la crisis que se vive en El Alfalfal, entendiendo esto como un proceso y no como un evento apartado desde la llegada de Alto Maipo a este sector. Recordemos que estamos entendiendo crisis como un contexto en que se producen desequilibrios en los elementos reiterativos que permiten el mantenimiento del sistema que es la vida cotidiana. Por lo tanto, los referentes cognitivos y afectivos que han configurado la subjetividad cotidiana no permiten dar respuesta a los nuevos eventos por su carácter inédito, por lo que surgen nuevas exigencias adaptativas (Perera & Martin, 2016). Aquí queremos establecer un enfoque procesual de la crisis, ya que no es sólo la llegada de la hidroeléctrica, son los sucesos disruptivos que van alterando de forma importante el habitar de los vecinos en su territorio y la relación entre ellos. A esto se suman las malas prácticas y promesas incumplidas de la empresa. Todas estas transgresiones serán abordadas en el siguiente capítulo donde profundizaremos en la cotidianidad de El Alfalfal ahora que conviven con el proyecto Alto Maipo.

Esquema resumen de las transformaciones territoriales de El Alfalfal

En el siguiente cuadro tenemos en la parte superior y en rojo los cambios territoriales temporales, en la parte del medio y en verde se muestran los cambios permanentes que se están efectuando al territorio y en color amarillo tenemos el resumen de la comparación con el pasado de El Alfalfal.



Capítulo 3: Vidas Cotidianas en El Alfalfal

En este capítulo se describen las cotidianidades de los vecinos de El Alfalfal con sus distintas actividades, personajes, tiempos y espacios; junto con las transformaciones que han presenciado recientemente en estas cotidianidades y veremos qué elementos están presentes en estas actividades diarias. Luego de esto ahondaremos en las relaciones sociales como componente fundamental de esta cotidianidad, de qué manera el proyecto ha modificado esta convivencia entre vecinos y cómo influyen los nuevos actores que se han hecho presentes en el pueblo. Finalmente, discutiremos la forma en que estas nuevas cotidianidades responden al escenario presente y cómo ha afectado de manera particular a ciertas personas de El Alfalfal en los años recientes.

3.1.- El transcurrir diario de El Alfalfal

Nos hemos propuesto observar la cotidianidad de los vecinos de El Alfalfal desde la triple óptica propuesta por Giannini (2004) en la que tomaremos en cuenta las rutinas, transgresiones y reflexividades de los vecinos para dar cuenta de esta vida cotidiana. Sin embargo, hemos tomado la precaución que nos sugiere Gullestad (1991) de no imponer un concepto propio de “vida cotidiana” y, en vez de eso, tener siempre presente la concepción local de lo cotidiano. La pregunta clave para abordar este asunto fue “¿Cómo es un día normal de su vida?”, por lo que entendemos que nunca se pregunta directamente por definiciones locales de vida cotidiana sino que son los mismos vecinos los que van dando a entender qué compone esta “normalidad” en sus vidas y de ahí en adelante se profundiza en estos elementos durante la entrevista. Por otro lado, esta es la pregunta que da inicio a la entrevista y desde la cual se da pie al resto.

Para exponer esto se ofrecerá a modo de narración una síntesis entre la experiencia de observación del investigador y los relatos de los vecinos sobre su cotidianidad. Más adelante se podrá observar cómo la concepción de lo cotidiano está muy permeada por la distinción con lo extra-cotidiano (transgresiones) y que se centra bastante en las actividades de producción y reproducción, donde las faenas de Alto Maipo, las pensiones y las actividades ganaderas tienen el protagonismo.

Narración de un día de semana en El Alfalfal (Creación propia).

Cada día de lunes a viernes el despertar en la pensión comienza a eso de las 6.30 hrs. con un doble despertador: la alarma de los celulares y el zapateo disperso pero notorio en el techo de madera de los trabajadores que se hospedan en el segundo piso. A esto le siguen las conversaciones que acompañan el desayuno de los 10, 15 o más de 20 pensionados que pueden alojar dependiendo de la demanda de la empresa, y esto se remata con el ruido de los motores de los furgones y camionetas que vienen a buscarlos a las 7.30 de la mañana. Mientras tanto, la familia también desayuna apresurada y antes de salir a dejar a los niños a la escuela van adultos y jóvenes a dar de comer a los animales que tienen en los patios de sus casas y en las pesebreras: fardos de alfalfa para los caballos, granos para las gallinas y gansos; y alimento especial para los perros de pastoreo. Recién ahí suben a sus vehículos los vecinos a dejar a la escuela sus hijos –la

mayoría a San José de Maipo- y luego a sus respectivos trabajos que están bastante cerca de sus hogares gracias a las faenas de Alto Maipo, en las que se deben realizar excavaciones de túneles, instalación de estructuras y la construcción de la cámara de carga que se levanta a pocos metros de la población.

Luego a eso de las 8 AM ya se puede sentir en El Alfalfal el ruido y el polvo de los camiones, grúas y excavadoras que construyen la cámara de carga. A ratos los muros más delgados y las ventanas tiemblan por el paso de los grandes camiones cargados de roca y uno puede verse sobresaltado por el retumbar sorpresivo de algún material pesado que ha caído al suelo. A veces, esto se confunde con tronaduras. La gente que permanece en el pueblo a estas horas, sobre todo las mujeres y algunos desempleados o nocheros no se ven alterados por esto. Continúan como si nada. Aunque algunas casas como las que están separadas a pocos metros del “enrocado” deben convivir con las excavadoras que remueven grandes rocas y ahí es donde a cada cierto rato el proyecto Alto Maipo hace notar su presencia con fuertes ruidos. También se ven molestas aquellas personas que comienzan su día más tarde ya que el ruido se hace presente desde muy temprano. Esto se mantiene hasta las 13 hrs. cuando los trabajadores tienen su colación y harán un cese hasta una hora más. Los vecinos que trabajan cerca vuelven a sus hogares a almorzar y comparten los pormenores del día. Conversan y ven televisión. Descansan un poco. Y al rato ya están de regreso en sus puestos de trabajo, cerca de las 14 hrs. Se reactiva el movimiento, el ruido y el polvo que durará hasta las 18 hrs. cuando acaben la mayor parte de las faenas del día.

Ahora regresan a la población los vecinos y los trabajadores que se hospedan en las pensiones. Muchos de éstos se reconocen fácilmente por sus trajes anaranjados y cuando van rumbo a sus pensiones se detienen primero en los negocios para comprar lo que les falte para la noche y luego a sus respectivos espacios designados por cada pensión donde compartirán con los demás trabajadores. Pero antes que acabe el día los niños juegan en *la calle* –pues hay una sola pavimentada- y algunas veces se puede ver a los más grandes juntándose en la cancha a jugar fútbol y compartir. También se pueden ver algunas mujeres sumándose al juego en ocasiones. Los que no salen están en sus casas viendo televisión o se reúnen a compartir un vino o algún té caliente en la entrada o patio de sus casas. Los animales también reciben una segunda visita para ser alimentados y se revisa que no haya ninguna novedad como crías nuevas o algún robo de ganado. Son ellos también los protagonistas de muchas conversaciones de los vecinos. La ganadería y el cuidado de los animales son actividades importantes para las familias y también es parte de las entretenciones y reuniones que se dan en la cordillera los fines de semana. Estos diálogos se tornan confusos para mí ya que son muchos los términos que no manejo y por más que intento familiarizarme con ellos no logro entender todo lo que dicen.

Llega la noche y la mayoría de los vecinos están en sus casas, aunque es normal que los más pequeños sigan jugando en la calle hasta más tarde. La noche es tranquila y segura. En los hogares se comparte del calor y la intimidad de la familia, pero en algunas pensiones los trabajadores ya se sienten más confiados y comparten espacios junto con la familia: ven televisión juntos y conversan. Existe confianza con algunos de los

trabajadores, pero ya no es el mismo espacio de antes donde sólo estaba la familia y los amigos.

Luego de comer cada uno va a su habitación a descansar. No queda nada más que hacer. El Alfalfal es tranquilo y no ofrece mayor novedad. Mañana probablemente se cuente la misma historia.

Este relato busca mostrar como transcurre un día de semana “normal” en la población de El Alfalfal. Se describen los principales elementos sensoriales y los acontecimientos que marcan el día a día del pueblo, por lo que ahora profundizaremos en estos elementos y acontecimientos desde la triple óptica de Giannini (2004) y cómo esta cotidianidad va adquiriendo distintos matices dependiendo desde dónde y cuándo se la mire.

3.1.1.- Rutina

Cuando responden a la pregunta inicial “¿Cómo es un día normal de su vida?” los entrevistados otorgaron relatos de las actividades que realizan normalmente, donde las actividades de sustento cubren la mayor parte de estos relatos. Sin embargo, podemos encontrar discursos que sostienen una casi inexistencia de transgresiones en sus rutinas, a la vez que otros vecinos sostienen que hay una búsqueda de esta transgresión de la rutina como lo “normal” del día a día de los vecinos. A partir de este punto comenzamos a visualizar desde ya las sutiles diferencias en las cotidianidades de los vecinos:

“Es que no hay un día tan especial porque tú te levantai -yo me levanto a las 6 o 6.15- me pongo a hacer el pan porque me pongo a vender pan todos los días ahora que están las empresas. Después hay que hacer aseo, hay que cocinar. Entonces no hay un día en que tú digas “este día no voy a hacer nada”. Entonces, es como... es todos los días tú teni que estar trabajando para tener” (Mujer perteneciente al comité de adelanto).

“Yo tengo cabañas, presto servicio de alojamiento a la empresa STRABAG que trabaja para Alto Maipo. Le doy trabajo a una señora de acá también, donde nos repartimos la pega del aseo, la mantención de dos cabañas que tengo. En eso trabajo ahora. Yo voy a buscar a mi hija al colegio, estudiamos, pero más que eso... es mi diario... es bien tranquilo” (Mujer dueña de pensión).

Vemos entonces que hay diversidad de actividades y ritmos en los relatos. Esto porque cada ocupación de los vecinos tiene su propia dinámica según sean ganaderos, jornaleros para Alto Maipo o aquellos que trabajan lejos del pueblo; dueñas de pensión o de algún negocio, estudiante, etc. Aún así, podemos distinguir ciertas regularidades como las que se describen en mi relato de un día normal en El Alfalfal. Por ejemplo, a pesar de que con la llegada de Alto Maipo las actividades diarias son más agitadas por los compromisos laborales que asumieron la mayoría de los que residen en el pueblo, los vecinos siguen afirmando que sus rutinas tienen, en general, un ritmo bastante tranquilo. Esta sensación de tranquilidad se reafirma los fines de semana al tener menos responsabilidades y al haber menos movimiento y ruido de las faenas de Alto Maipo, ya que la mayoría de estas se realizan de lunes a viernes. También muchos trabajadores pensionados cambian de

turno, salen del pueblo o permanecen en las pensiones aunque en sus respectivos espacios designados por cada dueña de pensión.

Los sábados y domingos, al contrario de los días de semana, tienden a ser bastante tranquilos en todo sentido: prácticamente no hay ruido de maquinaria ya que sólo de vez en cuando se ven algunos camiones transitando por el foreway -el camino que va directamente desde la entrada nororiental del pueblo hasta la cámara de carga- los fines de semana. Aquí sobre todo las pensionistas declaran que baja mucho el ritmo de sus actividades ya que su lugar de residencia es también su lugar de trabajo y pueden presenciar de manera mucho más directa la forma en que disminuyen sus responsabilidades y el ritmo de éstas los fines de semana. Durante estos días se vive “como si no hubieran empresas”, como oí decir a un par de vecinos. Lo único que hace recordar la existencia del proyecto de forma constante esos días es la gran pandereta que rodea al pueblo.

También es habitual que durante los domingos se asista a los partidos de fútbol que se organizan entre las localidades de la comuna, donde se ve a niños, jóvenes y adultos jugando y las familias acompañando. Así mismo, existe un grupo de mujeres que también se organiza para jugar sus propios partidos de fútbol durante el fin de semana. Estas instancias reúnen a mucha gente de la comuna y se mantiene como una actividad que estrecha los lazos tanto dentro de las localidades como entre ellas.

Una actividad transversal a toda la semana es el cuidado de los animales que tiene cada familia. El dar de comer, contar y cuidar las nuevas crías, así como mantener limpios sus espacios son actividades diarias que pueden demandar hasta dos jornadas durante el día. Por ejemplo, dar de comer durante la mañana y en la tarde nuevamente alimentar y dar mantenimiento a la pesebrera donde está buena parte de los caballos; así como revisar los gallineros y sitios donde los vecinos ya saben que sus gallinas “se echan” para empollar y así decidir qué huevos irán para consumo propio y cuáles se dejarán para que la gallina tenga nuevas crías. Así mismo, en temporada estival los ganaderos tienen que subir a la cordillera de forma regular para mantener su ganado. En el caso que me tocó observar más de cerca pude apreciar la rutina de los criadores de cabra que extraen leche todas las mañanas, principalmente para la elaboración de quesos de cabra que venden a visitantes o que negocian en los almacenes de otras localidades para ser revendidas. En este caso, los ganaderos aprovechan los camiones de la minera La Perla que pasan por El Alfalfal a las 6.15 AM y que dan aventón para que ellos vean a sus cabras que están en los corrales que quedan cerca de la minera. Extraen leche hasta mediodía y luego aprovechan el turno de bajada de los mismos camiones para regresar al pueblo donde descansan unas horas antes de dedicar la tarde a la elaboración de quesos. Algunos ganaderos con quienes conversé mencionan la cotidianidad de estas actividades y lo relajado del ritmo de este rubro en la época estival, y aunque tienen varias labores que cumplir, pueden contar con un horario holgado por más horas de sol, ante lo cual están más relajados y pueden disfrutar de su trabajo.

A partir de estos discursos nos podemos aproximar a la idea de rutina en El Alfalfal según los elementos que los vecinos consideran recurrentes o reiterativos en su día a día, donde las actividades de sustento cobran especial relevancia al ser una de las labores que más tiempo demanda durante el día. Sin embargo, no se menciona de forma directa la presencia de Alto Maipo a pesar de que mucha gente está trabajando directa o indirectamente para el proyecto: simplemente se habla de “el trabajo”. Donde sí se alude de forma más directa es cuando consideramos la contracara de las rutinas que son las transgresiones.

3.1.2.- Transgresión

Si bien el discurso de algunos vecinos es que sus rutinas son bastante tranquilas y que en general no acontece mucho dada la tranquilidad y poca actividad del pueblo, al ahondar en los relatos de las entrevistas y conversaciones se logra identificar que han existido una serie de transgresiones que han marcado notoriamente el diario vivir actual del pueblo y que también existen ciertas decisiones que buscan dar ruptura a la rutina o que se orientan a impedir la normalización de una práctica determinada. Para explicar mejor estas transgresiones se las dividirá en “grandes transgresiones” -mayormente originadas por el actuar de Alto Maipo- y “transgresiones adaptativas”, que nacen de decisiones tomadas por los vecinos.

Comenzando con las grandes transgresiones podemos recordar algunas que mencionamos en el capítulo anterior como la tala indiscriminada de árboles en la población que causó un gran revuelo y tristeza en los vecinos; el regreso de los jóvenes a su pueblo gracias a las nuevas fuentes laborales que otorga Alto Maipo y las consecuentes tomas que debieron realizarse para conseguir vivienda; el impacto que causó particularmente a los allegados el darse cuenta que no recibirían los sitios prometidos, etc. Cabe destacar que no todas estas grandes transgresiones tienen un tinte negativo ya que las nuevas fuentes laborales que otorga el proyecto permiten dar solución temporal a una de las grandes necesidades de los vecinos, razón por la cual los jóvenes pudieron retornar al pueblo y también se refleja en la mejora en el nivel de ingreso de las familias, sobre todo aquellos hogares que transformaron sus casas en pensiones.

Sin embargo, estas nuevas ventajas también tienen una contracara. De parte de los jóvenes que hicieron la última toma en la población ha existido la incertidumbre sobre si podrán mantener sus sitios ya que Bienes Nacionales ha amenazado en más de una ocasión con desalojarlos. Las pensiones también ven esta doble cara ya que el beneficio monetario que otorgan estos emprendimientos también tiene grandes responsabilidades como los trámites legales y el conocimiento de las normativas para mantener estas “empresas”. Sin ir más lejos, una de las pensiones se encontraba endeudada por \$30.000.000 en el periodo de mi trabajo de campo dado el desconocimiento de la dueña de esa pensión de la normativa tributaria, por lo que quedó debiendo esa suma por una multa recibida. A esto se suman los eventuales reclamos de los pensionados por motivos varios: ruidos, problemas de calefacción, falta de agua, entre otros. La empresa STRABAG controla constantemente las pensiones donde alojan sus trabajadores y pude

presenciar como amenazaban de retirar a sus trabajadores si los reclamos continuaban. De hecho, en una ocasión anunciaron vía telefónica el cese de contrato con una de las pensiones, por lo que la familia perdería uno de sus principales ingresos económicos. Este evento causó mucho llanto y malestar en la familia, aunque a los pocos días la empresa dio pie atrás a su decisión y continuó con el contrato por lo que la medida fue más bien una manera de causar temor en la pensión para evitar más reclamos de los trabajadores. Vemos entonces cómo el proyecto Alto Maipo es fuente de los principales sobresaltos que se viven en El Alfalfal.

Por su parte, entre las transgresiones adaptativas que tienen su origen en medidas tomadas por los mismos vecinos, podemos mencionar a modo de ejemplo la decisión del comité de allegados de no tolerar más la petición de espera de Alto Maipo para obtener una respuesta por los supuestos sitios que recibirían y comenzar a averiguar por su cuenta con SERNAGEOMIN y Bienes Nacionales; y también los cortes de calle a modo de protesta contra Alto Maipo por promesas no cumplidas o negligencias reiteradas (a pesar de los riesgos que tiene esta medida para los vecinos por las amenazas de despidos y pérdida de beneficios). Estas protestas podían convertirse en auténticos “paros” que obligaba a la empresa a dialogar con los vecinos dada la gran participación que hubo en estas instancias. “Yo me iba de la pega al paro con la ropa de trabajo”, comenta una de las vecinas que no trabaja para Alto Maipo pero que sí se vio afectada por sus malas prácticas.

Otra “táctica” de la comunidad fue la formación de la junta de vecinos en los primeros años que se convivió con Alto Maipo como una forma de organizar el descontento de los vecinos contra el proyecto. El objetivo era tener una organización que pudiera tener mejor representatividad con al poder estatal –específicamente en la municipalidad- pero esta incipiente organización del descontento fue aplacada con la decisión de Alto Maipo de permitir otorgar pensión a los trabajadores en los hogares del pueblo, permitiendo generar una fuente de trabajo importante considerando que el proyecto no contrató tanta gente del sector como prometió hacerlo. Hoy en día la junta de vecinos sigue activa aunque ahora cumple las funciones de otorgar voz a los vecinos frente a la municipalidad más que ser un canal para organizar el descontento que existía originalmente con Alto Maipo.

Entre las transgresiones adaptativas también encontramos decisiones personales que buscan interrumpir el transcurso cotidiano de una persona particular. Por ejemplo, uno de los vecinos que vive en el lado de la población que da hacia el enrocado percibe aun más los fuertes ruidos matutinos de la maquinaria. Dado que su día comienza un poco más tarde que el resto, ha optado por dar un ajuste a su rutina para convivir con este problema:

“Aquí tú tienes una bulla a las 8.30 de la mañana: sonido de máquinas, de roca, bocinazos, entonces es algo que te va alterando. Imagínate que yo vengo de trabajar del norte en maquinaria y llegar a escuchar la misma... Entonces lo que hago a veces, para descansar un poco mejor, y que quiero despertar un poco más tarde, es acostarme un

poco más tarde en la noche (...) Si me acuesto a las 12 o 1 de la mañana y al día siguiente me cuesta sentir la bulla, despierto más tarde. Pero es muy poco. Me gusta dormir bien y disfrutar bien mis horas de sueño” (Hombre miembro de la junta de vecinos).

Finalmente destacamos las actividades ganaderas de temporada como la esquila de ovejas y la consecuente fiesta de la esquila, el rodeo de vacas y las apartas. En estas actividades que se realizan durante la temporada estival los ganaderos y sus familias, además de invitados, se congregan adentrados en la cordillera en los corrales durante los fines de semana acordados y pernoctan en carpas, camiones y refugios que tienen construidos cerca de los corrales. Aquí colaboran entre todos, se reúne la familia y los amigos, se trabaja buena parte del día y normalmente en las noches se festeja. Lo importante –y transgresor- de estas actividades no sólo está en lo ocasional de la realización de estos trabajos ganaderos sino que también constituye un importante espacio para mantener las relaciones sociales y que además se encuentran en un espacio donde prácticamente no hay influencia del proyecto Alto Maipo. Es una parte del territorio de los vecinos donde pueden olvidarse unos días de los efectos del proyecto cerca de sus hogares.

3.1.3.- Reflexividad

Al aglutinar los discursos sobre qué motiva, orienta o justifica las acciones diarias de los vecinos de El Alfalfal podemos encontrar algunas reflexividades comunes como la “meritocracia”, la justificación de las externalidades de la empresa en cuanto evento pasajero y el ambiente de desconfianza que existe en torno a varios elementos que atañen a Alto Maipo.

En primer lugar notificamos la existencia del discurso meritocrático que sostienen algunos vecinos aludiendo a que los beneficios que se puedan obtener a partir de la llegada del proyecto serán para aquellos que sepan sacarle provecho trabajando para ellos o emprendiendo algún negocio que le preste servicios. Junto a esto, va de la mano una crítica a aquellos que no lo están aprovechando tanto.

“Si uno tiene que luchar para poder sobrevivir en este mundo y todo no te lo pueden dar tampoco si a ti te tienen que costar las cosas (...) Hay gente que igual no presta... no te voy a decir que son muchas, son contadas, muy pocas son las que no prestan servicios al Alto del Maipo pero yo tampoco les presto servicios pero sí a los de STRABAG yo les vendo, a otras empresas subcontratistas yo les vendo entonces yo creo que falta que la gente empiece a luchar por lograr más cosas” (Mujer directiva del comité de adelanto).

“Aquí el que no ha trabajado es porque es flojo, por ahí tení que tener algunos cachados que van por aquí y por allá que... no sé si no quieren trabajar o quieren estar sentados y quieren que la empresa les diga “aquí tienen tanta plata”. Aquí ves cabros que no quieren trabajar” (Hombre de tercera edad).

Dados estos beneficios que otorga la empresa mediante empleo o préstamo de servicios, es que se percibe esta instancia como algo que hay que aprovechar considerando que la construcción sólo durará unos años y luego sólo habrá trabajo para un par de personas. Esta forma de percibir al proyecto también sustenta el discurso de algunos vecinos que justifican los malestares que provoca la construcción de la cámara de carga. Junto a esto, la historia de este sector atestigua que antiguos vecinos han convivido con otros proyectos y que “igual hemos estado toda la vida con hidroeléctricas”, como menciona una de las vecinas, aludiendo a otros proyectos similares que hay en Río Colorado. Por otro lado, no se reclama mucho justificando que el proyecto “ya pasará” y no vale la pena protestar tanto. Tampoco se forma una gran oposición ya que el proyecto quedaría con toda la infraestructura sin funcionar al lado del pueblo. Así que consideran que este es un proyecto que debe llegar a buen fin para después seguir trabajando.

“Yo creo que se ha ganado hartito y se ha perdido lo que es la tranquilidad, lo que es todo lo que estaba con tanta vegetación pero, bueno, así son las empresas. Y esto no lo para nadie, si esto no lo van a parar, hijo. Esto es a nivel de gobierno para abajo así que aunque hagan 1000 paros ya no lo van a parar. Así que si no te la puedes con ellos, únete a ellos” (Mujer perteneciente al comité de adelanto).

Es por esto que también se repite el discurso de “no puedo estar en contra del proyecto porque me da trabajo” o “porque me ha dado beneficios”. Se ve como una inconsecuencia el rechazar un proyecto por el cual los vecinos se han beneficiado, lo que ha apaciguado la voluntad de manifestar descontento y protestar. Al percibir que la vida de los vecinos ha mejorado económicamente también se tiene acceso a otro nivel de consumo y una mejor conectividad dadas las antenas de señal telefónica y de internet, así como la mejora de los caminos y el acceso a vehículos particulares. Todo esto ha cambiado las proyecciones y expectativas de los vecinos, por lo que tienden a destacar los aspectos favorables en miras de los planes que tienen a futuro, lo que será abordado en el siguiente capítulo.

Por último destacamos los discursos de los vecinos que aluden a la desconfianza que viven en su día a día por distintos elementos que refieren tanto a Alto Maipo en sí, como a sus externalidades. La gente del pueblo se siente “rodeada de gente extraña” ya que estaban acostumbrados a interactuar siempre las mismas personas y las visitas ocasionales de los fines de semana. Y si bien recibían turistas, interactuaban poco con ellos. Con la llegada de los trabajadores de Alto Maipo existe temor de que puedan lastimar a algún niño, sobre todo por las camionetas que ingresan a gran velocidad al pueblo, así como temer hurtos, enfrentamientos o acosos a las mujeres. Este ambiente de desconfianza también se alimenta con las malas prácticas que discutimos en el capítulo anterior y con las promesas que los vecinos dudan que se lleguen a cumplir al 100% dado los incumplimientos previos. Una de las principales incertidumbres respecto a esto es el enrocado, ya que a la fecha de mi última visita (febrero de 2018) no les han dado fechas ni certezas de que se han reunido con SERNAGEOMIN y Bienes Nacionales. Puede que el enrocado cumpla las condiciones para proteger las obras de Alto Maipo, pero nadie les asegura que será suficiente para sacar al pueblo de la denominación de zona de riesgo.

Otra forma en que percibí el clima de desconfianza en el pueblo fue la poca voluntad que mostraron los vecinos en mis primeras visitas a hablar sobre el proyecto Alto Maipo. En un comienzo no entregaban muchos detalles en las conversaciones y un par de entrevistados revisaron al detalle el consentimiento informado antes de acceder a dar entrevista, así como a preguntar “¿para qué quieres saber eso?” a algunas preguntas que les hacía. A la gente del pueblo no le gusta hablar sobre el proyecto porque puede haber represalias si dan información comprometedoras que dificulte las faenas del proyecto, ante lo cual podrían perder los beneficios acordados con la empresa o ser despedidos de sus puestos de trabajo o incluso familiares podrían ser despedidos por estos comentarios.

Para concluir los resultados sobre la cotidianidad y sus adaptaciones en los vecinos de El Alfalfal, podemos destacar el discurso de la rutina tranquila y con pocos sobresaltos donde “no ocurre nada especial”, a pesar de las transgresiones que describimos y que dan cuenta de problemas y transformaciones importantes que han vivido recientemente los vecinos del pueblo. Vemos también que Alto Maipo se constituye como referente de las pautas temporales y espaciales de los vecinos en su día a día por constituir los límites actuales de la población, las fuentes y horarios de trabajo, las externalidades que puedan afectar el transcurrir diario e incluso las motivaciones que orientan las actividades de cada vecino. El único espacio que no está tan permeado por la figura de AES Gener y STRABAG son las actividades ganaderas de trashumancia que se realizan más cercanas a la cordillera y donde se constituye un espacio de transgresión especialmente beneficioso para las relaciones sociales. Aunque como veremos a continuación, estas relaciones han pasado por un fuerte proceso de transformación producto de las tensiones que se han generado en el pueblo y que han afectado el día a día de la comunidad de El Alfalfal.

3.2.- Enfrentamiento y convivencia. Las relaciones sociales en El Alfalfal

Las transformaciones que hemos descrito en este trabajo muestran que las cotidianidades se han visto alteradas y re-constituidas no sólo por las transformaciones en los aspectos del territorio donde impacta el proyecto hidroeléctrico, sino también por cómo los vecinos han modificado la forma en que se relacionan entre ellos y con los demás. Si seguimos el planteamiento de Lalli (1985, en Lindon 2000) de que en lo cotidiano intersecta el individuo con la sociedad ya que es el lugar donde “se hace, deshace y se vuelve a hacer” el vínculo social, entonces podemos realizar una observación en paralelo sobre cómo la transformación de las relaciones sociales ha modificado las cotidianidades de los vecinos y, siguiendo el recorrido contrario, cómo la constitución de una nueva cotidianidad puede alterar estas relaciones. Hemos dividido los discursos y observaciones de campo realizadas según el actor involucrado en estas relaciones para poder distinguir las particularidades de cada relación. Es por esto que veremos las relaciones sociales entre vecinos, los representantes de Alto Maipo, la relación con el Estado, y otros actores que aglutinamos dentro de lo que son los “actores terceros” por considerar que por sí solos no constituían una categoría de análisis pero que sí vale mencionar algunos aspectos relevantes.

3.2.1.- Relaciones entre vecinos

De todos los vínculos sociales del pueblo, este es el más importante y el que ha sufrido la mayor alteración desde el año 2014 cuando comenzó a obrar Alto Maipo en el sector. En el capítulo anterior se habló de cómo las negociaciones entre AES Gener y los vecinos de El Alfalfal resultaron en fuertes tensiones y una división que enfrentó a los allegados con la gente que ya tiene su sitio, además de la dificultad para llegar a acuerdos que beneficiaran a todos en el pueblo. Incluso una medida que estaba pensada para el beneficio de la gente como fue la negociación de recibir trabajadores en sus hogares y convertir sus casas en pensiones fue motivo de competencia y desunión. Dada la magnitud que alcanzó este conflicto y viendo que involucró –directa o indirectamente- a la mayoría del pueblo, podemos constatar que hubo un quiebre importante en las relaciones que afectó negativamente esta convivencia.

“Mira, para ser una comunidad tan chica podríamos ser muy, muy unidos. Pero no faltan las que comienzan con los cahuines. Porque pueblo chico, infierno grande. Acá arriba pasa esto. Aquí la comunidad se separó, hubo un tiempo que se separó por las pensiones, el tema al final fueron las pensiones que... estuvo metida mi mamá... ‘a la [Dueña de pensión] le dejaron 20 viejos, ¿por qué a mi 10?’ Entonces se separaron, empezaron a hacer una organización aparte y ahora son pocas las que están ganando con el tema de las pensiones” (Mujer. Hija de dueña de pensión).

Las divisiones se generaron entre las dueñas de pensión y entre allegados con el resto de los vecinos que no apoyaron sus demandas contra la empresa Alto Maipo. Producto de estos conflictos –todos relacionados a beneficios otorgados por la empresa- los vecinos se distanciaron, se relacionaron menos y convivieron en un clima de tensión que se extendió hasta que pudieron resolverse algunos asuntos como la entrega de las gift card a los allegados y cierta distribución de los pensionados.

“Aquí nos catalogábamos todos por ser unidos. Nos juntábamos en año nuevo, las pascuas, los 18 hacíamos fiestas e incluso venía gente de abajo a pasar las fiestas acá porque éramos todos unidos y después empezaron los problemas y la desunión. Hubo como un año o dos años de desunión y ahora de nuevo estamos tratando de juntar a la gente, hacer cosas para que nos unamos como comunidad” (Mujer perteneciente a la junta de vecinos).

El grupo que no está ajeno a esta ruptura de relaciones aunque ha mantenido cierta cohesión son los hombres que trabajan los fines de semana en labores ganaderas, sean dueños de animales o colaboradores de sus familiares. Si bien es cierto que también las mujeres pernoctan cerca de los corrales durante estas actividades, son los hombres quienes participan mayoritariamente y también son ellos los que suben a caballo o vehículo a vigilar al ganado por turnos. En esta labor donde los animales de varios propietarios se unen en unos pocos rebaños conviene mantener relaciones sanas por el

bien de la actividad, ya que realizar estas labores sin el apoyo de más gente resulta muy complicado.

“Si miras a los cabros que son como yo con animales, esos viejos nunca se pelean con nadie, esos viejos nunca se van a pelear porque sabes que si hay que ir a buscar un vacuno y el vacuno no es tuyo no lo vai a dejar po, tení que traértelo. ¿Cachai? Y lógico que andes peleado con alguien...” (Hombre que volvió al pueblo a trabajar en Alto Maipo).

Sería gracias a esta actividad tradicional del pueblo que los lazos sociales han podido mantener un mínimo de convivencia, sea por voluntad propia como por interés individual al necesitar de la labor de los demás ganaderos que practican la ganadería de trashumancia para que todos puedan mantener en buen estado su ganado.

Hasta aquí hemos mostrado el origen y alcance que tuvo la separación de la comunidad en los vecinos, pero falta describir los pormenores de cómo se lleva adelante esta convivencia hoy en día en que se busca restablecer los buenos lazos. En primer lugar, hay disgusto por seguir discutiendo y generando más riñas. Esto se ve reflejado en la poca participación que hay en asambleas recientes y en la actitud de algunos vecinos que abordé y que se mostraban indispuestos a hablar mucho sobre el proyecto. Incluso una de las vecinas me confesó después de entrevistarla que si hubiera sabido que la entrevista se trataba principalmente sobre Alto Maipo no me la hubiera dado ya que se sentía cansada de discutir este asunto.

Las conversaciones sobre el proyecto se daban en reuniones en la cede vecinal. El comité de adelanto solía citar a reunión una o dos veces al mes, dependiendo de las actividades del proyecto. En ocasiones era sólo el comité y la comunidad, sin AES Gener y STRABAG presentes. También se organizaban actividades como el 18 de septiembre o las fiestas de fin de año. Cuando el conflicto estaba en su punto más álgido las reuniones eran más seguidas, pero como la gente empezó a pelear por las negociaciones, fue llegando menos gente a estas asambleas. Por otro lado, con las nuevas antenas de telefonía e internet que tienen alcance hasta El Alfalfal ahora muchos vecinos pueden utilizar aplicaciones como whatsapp, las cuales han agilizado mucho la comunicación y el poder actuar frente a distintos sucesos, pero también hace menos necesarias las reuniones al poder transmitir información de manera inmediata a los vecinos.

Este ambiente de relaciones tensas se vio potenciado con otro elemento reciente en el pueblo, que es el mayor acceso a consumo, por lo que los vecinos que pudieron aprovechar económicamente la llegada del proyecto comenzaron a hacer alarde de sus posesiones materiales como los grandes vehículos que ahora poseen buena parte de las casas de la población, además de electrodomésticos y otras posesiones.

De todas formas, aun persisten ciertas instancias donde la convivencia aun se desarrolla de buena forma como se ve en las actividades ganaderas, los partidos de los días domingo y en recientes celebraciones como Halloween que, aunque no participó tanta

gente como otras veces según comentaron dos vecinos que consulté, muestran un síntoma positivo sobre la voluntad de recuperar las buenas relaciones entre los vecinos del pueblo. Otras novedades como el emprendimiento de una familia que instaló un carro que vende sándwiches, papas fritas y completos cerca de la entrada del pueblo también ha significado una nueva instancia de sociabilización en las tardes durante los días de semana, ya que el carro cuenta con bancas donde los vecinos se sientan, se ven la caras y comparten mientras comen o esperan sus pedidos. Pude ver casi siempre que pasaba por las tardes que se juntaban algunos vecinos y compartían un rato, incluso si no pedían nada para comer. Esto mostraría que aun existe interés para que las relaciones que en un momento se vieron fuertemente tensionadas puedan volver a ser sanas como antes, tanto por necesidad -como en el caso de los ganaderos- como para recuperar un elemento importante de la cotidianidad de los vecinos que son los vínculos con el resto de la gente de El Alfalfal.

3.2.2.- Relación con los representantes de Alto Maipo

Los representantes de Alto Maipo se hacen visibles en la comunidad en dos instancias: con gente de la empresa AES Gener y STRABAG que se relacionan con la comunidad de vez en cuando en visitas o asambleas donde se discuten pormenores de los avances del proyecto o las negociaciones, y por otro lado cuando las asambleas demandan presencia de las empresas para resolver problemas que preocupan o afectan al pueblo. Es así que el comité de adelanto es la organización que tiene más contacto con los representantes cuando ocurre un inconveniente con los trabajos del proyecto. En las reuniones que tiene con estos representantes se les puede expresar las inquietudes que tienen los vecinos y se busca una solución. También les pueden solicitar mejoras para la comunidad como la iluminaria, lomos de toro y señalética para proteger a los niños que juegan en la calle. Otros beneficios como la mejora de la calidad del agua de consumo o las fosas han sido negociados con resultados variables, por lo que la relación con los representantes no siempre ha sido la mejor. Sobre todo cuando las negociaciones entraron en un punto tenso y las promesas como el porcentaje de gente contratada no se cumplió, se generó una relación conflictiva con el encargado de relacionamiento comunitario de ese entonces que prometió mucho pero ante los incumplimientos solo pudo pedir más paciencia y tiempo, por lo que la comunidad decidió no seguir negociando con él y este representante fue destituido del cargo.

Hoy en día que las negociaciones y conflictos se encuentran en un punto más calmado por haberse resuelto algunos desacuerdos como las gift card o los pensionados que reciben los hogares, por lo que las reuniones y visitas que realizan los encargados de relacionamiento comunitario pueden hacerse de forma más tranquila. Así mismo, la empresa STRABAG visita constantemente las pensiones para ver el estado de las casas donde se alojan sus trabajadores y también informan a cada hogar sobre las principales labores que se realizarán en la semana, lo que permite un flujo de comunicación más expedito entre la gente y la empresa. Esta información se entrega en las mismas visitas que realizan los representantes de STRABAG y en informativos impresos que entregan a cada uno de los hogares del pueblo, donde se detallan las actividades a realizar cada

semana y cómo esto puede afectar de alguna manera el transcurso diario de los vecinos, sea por mayor tránsito de vehículos, ruido, cortes de calle, etc.

De todas formas, existe la opinión entre algunos vecinos de que los representantes del proyecto no mantienen mayor contacto con la gente excepto por algunos designados para conversar con la comunidad. Esto se debe a que el contacto directo lo tiene el comité de adelanto que, a diferencia de la junta de vecinos, firmó los acuerdos y negociaciones entre el pueblo y Alto Maipo por lo que este comité hace la representación del pueblo que luego informará y consultará al resto de los vecinos. Si bien estas reuniones entre comunidad y proyecto permiten discutir las principales inquietudes de ambas partes, también hay vecinos que manifiestan su malestar de forma directa con los trabajadores o capataces cuando alguna externalidad del proyecto les afecta.

“Yo conozco hartos capataces, les digo a la pasada. Un día también los camiones vinieron a hacer el cambio de turno afuera de la casa y le digo que todos esos vehículos tienen esa bocina que es molesta. Un día me enderecé y le dije ‘sabe que hay unos camiones que vienen afuera de mi casa y hacen los cambios de turno aquí. Se meten y hacen marcha atrás y uno está durmiendo. Van a tener que solucionar el problema, poner un furgón o qué se yo’. No es la idea que vengan a hacer el cambio de turno en a las 5.30 o 6 de la mañana, si no es nada Santiago, que a esa hora corre la locomoción en Santiago... le dije...” (Hombre ganadero).

Todo lo expuesto anteriormente nos hace ver que existe una relación compleja con los representantes del proyecto puesto que son varias las externalidades que afectan a los vecinos y que las negociaciones no resultaron de la mejor forma posible. Esto divide las opiniones cuando se pregunta si la relación con los representantes del proyecto es buena o mala, por lo que dependerá mucho de la experiencia personal de los vecinos y los problemas que aquejen a cada uno:

“Siempre hemos ido a reuniones, hablo poco pero hablo lo justo y necesario por la cuestión del mismo problema de los allegados que prometieron esto y esto otro y al final no cumplieron nada. Porque si hacíamos paro no nos daban la tarjeta y nosotros que hicimos todo legalmente nos patearon el trasero, no nos dieron nada y al final hemos peleado para que nos dieran las tarjetas” (Mujer allegada que trabaja en una pensión).

“Nada que decir porque siempre que he estado con ellos nos han dado a conocer los puntos, los temas e incluso están muchas veces... como ya no hubieron terrenos para los allegados, nos dieron la opción de caducar esa parte con Bienes Nacionales y le daban la gift card, había que mandar una carta (...) Nos han ayudado, no hemos tenido problemas con los representantes. A veces hay algo en el camino o necesitamos alguna cosa y llamamos a uno de los representantes y lo soluciona, nos ayudan” (Mujer desempleada).

3.2.3.- Relación con el Estado

Históricamente la relación con el Estado ha sido importante en El Alfalfal tomando algunos antecedentes como las 9 casas de ladrillo –las primeras de la población- fueron un proyecto de la CORA a fines de los años 70's en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, las cuales marcan un hito importante de lo que se ha constituido hoy en día como la “población” de El Alfalfal. Sin embargo, también ha marcado antecedentes negativos que repercuten hasta el presente como fue la declaración de SERNAGEOMIN en 1987 producto del aluvión que designó al pueblo como zona de riesgo. A esa fecha los vecinos que tenían sitios y casas sólidas como las que se donaron en los 70's poseían cartas de radicación que obtuvieron unos años antes del aluvión, pero estas cartas nunca fueron actualizadas y por lo tanto nunca obtuvieron un título de dominio oficial. Esto, junto con la declaración de zona de riesgo, han impedido que la gente sea dueña de sus sitios y se critica que el Estado no se ha hecho cargo de este problema ni de las necesidades generales de la zona, aunque reconocen que difícilmente el Estado pueda otorgar una solución como la barrera o enrocado que está construyendo Alto Maipo ya que es una inversión muy costosa que beneficiaría solamente a un centenar de vecinos.

Dado que existe mucha expectativa por el tema de los títulos de dominio, los vecinos tratan de estar al tanto de los avances y si efectivamente se podrá salir de la zona de riesgo, pero conseguir reuniones con SERNAGEOMIN ha sido muy difícil. El presidente de la junta de vecinos tiene contactos con la agrupación No Alto Maipo y le están ayudando a facilitar estos trámites para concertar una reunión, pero al día de mi última consulta con esta persona en diciembre de 2017 no tenían más novedades. Es importante señalar que la junta de vecinos sigue operando como otra institución que representa a la comunidad frente al Estado. La concejal Maite Birke fue fundamental en 2015 para facilitar el proceso de tramitación para conformar la junta de vecinos ya que la comunidad desconocía los procedimientos para agruparse de forma legal. Esta alianza también tuvo frutos cuando a comienzos de 2016 los vecinos, por medio de la junta de vecinos y con apoyo de la concejal, reclamaron al municipio para obtener mejor acceso y almacenamiento de agua para consumo humano, lo que se concretó en una iniciativa municipal que otorgó un estanque de agua por familia. Por lo tanto, vemos que la junta de vecinos se articula como una organización que puede negociar beneficios en paralelo con los que obtiene de parte de Alto Maipo.

Otro aspecto relevante a destacar es que la ganadería de El Alfalfal se ha potenciado con ayuda de INDAP para comprar sus animales y poder mantenerlos mediante créditos o ayuda sanitaria, asesorías, etc. Estos créditos llegaron a partir de los 90's junto con talleres para formar y especializar a la gente en las labores de los distintos animales, sea para la producción de lana, carne, leche o miel de abejas; considerando también el turismo de cabalgatas como parte de estos proyectos. La relación se mantiene hasta el día de hoy con visitas periódicas donde se mantiene la asesoría a los ganaderos y se les entrega ayuda como medicinas especiales para sus animales, lo que ha facilitado mantener este importante rubro para la comunidad.

3.2.4.- Relación con terceros

Dejamos para el final las relaciones con algunos actores que no constituyen una categoría en sí pero que nos entregan información relevante sobre cómo se están desarrollando las relaciones sociales en el pueblo a pesar de que su influencia es menor. Mencionamos aquí la relación específica con trabajadores de Alto Maipo y pensionados; turistas, trabajadores de otras empresas y la organización opositora No Alto Maipo.

Comenzando por los trabajadores de Alto Maipo en general, recordemos que en los discursos de los vecinos se ve que existe cierta desconfianza por estas personas al ser desconocidas y que habitan el pueblo cuando alojan en las pensiones y que sus faenas están a escasos metros de la población. A pesar de esto, no existe una crítica directa a los trabajadores aunque los vecinos se ven molestos cuando son muy ruidosos y temerarios al entrar en sus vehículos al pueblo, poniendo en peligro sobre todo a los niños. Pero cuando los vecinos logran entrar en confianza con los trabajadores, sobre todo con sus pensionados, la relación mejora aunque pueden existir matices.

Nota etnográfica. Miércoles 8 de noviembre de 2017

[Dueña de pensión] me comenta que a veces los pensionados que recibe le emparejan el terreno o ayudan con arreglos por la buena onda y así también se entretienen. Dice que los vecinos molestan a los trabajadores cuando se quieren juntar a hacer un asado porque hacen ruido, así que algunos de estos trabajadores le piden un espacio a [Dueña de pensión] para juntarse en su casa. Critica a los vecinos por esto ya que los trabajadores también necesitan distraerse.

Nota etnográfica. Miércoles 22 de noviembre de 2017

A la hora de la cena me percaté que algunos pensionados salen de sus habitaciones y ocupan espacios del living y del comedor de la casa para ver televisión en la noche. Son muy tranquilos y respetuosos, pero me imagino que debe ser distinto para la familia tener “desconocidos” de forma habitual conviviendo en los espacios que antes eran de exclusiva intimidad familiar y de los más cercanos.

En cuanto a los turistas, estos llegan en mayor cantidad los fines de semana y festivos. Aprovechan estos días para quedarse en el camping que hay a pocos metros de la población y a veces entran al pueblo para abastecerse en los almacenes y preguntar por informaciones a los vecinos. No observé mayores inconvenientes, aunque sí escuché críticas hacia los visitantes que dejan basura tanto en el camping como en el estero y el bosque que hay inmediatamente al lado del camping. Si bien, en opinión de algunos vecinos, el flujo de turistas que entran a la población es menor producto de las obras de Alto Maipo, aun así el flujo de visitantes permite vender productos y servicios que esperan poder explotar en mayor volumen en el futuro cuando acabe el proyecto.

Los otros “visitantes” que son provechosos para los vecinos son los trabajadores de distintas empresas que suben hasta El Alfalfal y sus alrededores para tomar mediciones, sacar muestras o cualquier otro trabajo que se requiera. A veces también son

trabajadores de Alto Maipo que suben ocasionalmente y que demandan algunos servicios en la población que pueden ofrecer los vecinos:

“Lo que sale, si me dicen que quieren un asado para 10 personas tú te tirai al agua nomás, hay que jugársela. Esto es más... hay que tener iniciativa, ya, quieren asado, va el asado. Llegó la gente por 4 días, ya... después no son 4 sino que 7, entonces es bueno. Esa gente a mi me pagaron bien, 5 lucas por almuerzo y 2 por desayuno” (Mujer perteneciente al comité de adelanto).

Estos trabajadores no sólo pueden aportar con la demanda de servicios sino que también benefician de alguna manera con transporte para quienes no tengan siempre la facilidad de moverse en vehículos propios como mencionamos en el caso de los ganaderos que suben a la cordillera gracias a los camioneros de la mina La Perla. Esto incluso ha generado lazos más permanentes donde se forman amistades.

En cuanto a la agrupación No Alto Maipo, queremos mencionarla ya que al visitar otras localidades del Cajón del Maipo es fácil observar carteles, murales y mucha propaganda contra el proyecto, así como manifestaciones públicas como cortes de calle, marchas y conciertos a beneficio. Nada de esto fue observado ni tampoco vi panfletos pegados en alguna muralla o el paradero de El Alfalfal. El único contacto que mantiene la agrupación es con el principal opositor del proyecto en el pueblo, pero como esta persona se mantiene aislada del resto de los vecinos, se puede concluir que la influencia de No Alto Maipo en El Alfalfal es mínima y sólo repercute en el traspaso de informaciones que puedan darse al vecino opositor y esta agrupación.

3.3.- Los nuevos desafíos de las mujeres del pueblo

Resulta necesario hacer un apartado para describir cómo se ha transformado la figura de la mujer en el pueblo y los desafíos particulares que ellas viven, ya que si en este capítulo hemos descrito las transformaciones de la vida cotidiana en general y las relaciones sociales en particular, creemos que estos dos elementos han afectado especialmente a las mujeres.

Si entramos a describir roles de género tradicionales –a partir de lo comentado en entrevistas- antes del proyecto los hombres eran el sustento del hogar y partían a trabajar lejos del pueblo mientras la mujer se quedaba en casa cuidando a los niños, desempleada o con problemas para trabajar dado el cuidado de los hijos. Como comenta una de las mujeres entrevistadas: "Acá la mujer de 20 o 25 años se dedica a procrear, la mayoría no estudia, se dedica a que el esposo trabaja en el norte y se queda con la guagua acá". Dada la dificultad de encontrar trabajo cerca del hogar, además de la dificultad de moverse por no tener vehículos propios y la inexistencia de sala cunas cercanas, dificultaba que las mujeres pudieran adquirir un rol distinto.

Con la llegada del proyecto Alto Maipo las mujeres han visto un cambio paulatino en este rol ya que buena parte de las mujeres que hace poco eran dueñas de casa, ahora están

administrado las pensiones en sus hogares y generando buenos ingresos por esta labor. Así mismo, las mujeres que vendían productos como miel de abeja o que tienen almacenes han percibido un aumento en sus ingresos y han generado trabajo para otras vecinas que también tenían problemas para encontrar trabajo y ahora pueden laborar en estos negocios o pensiones. Incluso pude ver la participación activa de una mujer en las actividades con las cabras y ovejas, lo cual es un espacio marcadamente masculino. Esta persona decidió invertir y hacerse cargo del ganado como una forma de tener un respaldo para luego venderlo y así pagar los estudios superiores de su hija, aunque el trabajo en sí se le hace difícil dada su poca experiencia en el rubro y por la noción de que este es un trabajo de hombres. Ella misma me comentaba después de una jornada que le cuesta más que el resto: “No cacho nada yo, si soy mujer”. Por lo tanto, los cambios que han percibido últimamente las mujeres se expresan no sólo en mayores posibilidades de conseguir trabajo o mejores ingresos, sino que incluso se abre la posibilidad de participar de espacios donde habitualmente no tenían presencia.

Aun así, permanece la noción entre las entrevistadas de que falta trabajo para las mujeres y que las pensiones fueron concentradas por algunas vecinas o que unas pocas pensiones acaparan la mayor parte de los trabajadores pensionados, generando desigualdades y tensionando las relaciones entre estas mujeres.

“Porque a mí me gustaría que hubiera más trabajo para los más jóvenes y más para las mujeres porque aquí las mujeres tienen que tener su 4to medio, sus cosas, como una casa para hacer pensión. En cambio... queremos que las mujeres hagan un grupo y ponemos la sede para dar almuerzo a la gente, eso hubiera sido mejor” (Mujer que trabaja en pensión de otra vecina).

En este comentario de la vecina se menciona la posibilidad de generar una organización donde las mujeres puedan complementar su trabajo y utilizar la sede vecinal para entregar almuerzos a los trabajadores de Alto Maipo, lo que entregaría ingresos equitativos para más mujeres. Pero lo contrario ha sido la tendencia en el pueblo donde las pensiones, sobre todo las que se instalaron primero, acaparan la mayor parte de los pensionados y los mejores ingresos, disminuyendo la posibilidad de participar en este negocio al resto de las vecinas, lo que ha provocado hasta hoy que los lazos sociales entre mujeres se vean deteriorados.

Más allá del beneficio económico que las pensiones han aportado a las mujeres y sus familias, este negocio tiene ciertas dificultades como el acoso verbal de algunos pensionados hacia las mujeres del hogar –como mencionaron dos entrevistadas que se refirieron al tema- o la dificultad que siguen teniendo las dueñas de pensión de administrar sus pensiones porque siguen siendo ellas las que deben hacerse cargo de las tareas reproductivas del hogar como la cocina y el ir a buscar a los niños al colegio.

Como veremos más adelante, estos negocios de pensiones podrían transformarse en la puerta de entrada hacia el rubro del turismo que se plantea desarrollar en el pueblo para

dar respuesta a la falta de fuentes de trabajo una vez que la construcción del proyecto acabe. Sin embargo, la concentración de pensiones con buena infraestructura está concentrada en pocas familias y el recelo que esto provoca podría impedir que surja una organización que beneficie a todas las involucradas y que se obtenga un beneficio mayor, no sólo en lo económico sino también en la convivencia.

3.4.- ¿Qué podemos decir de las cotidianidades de El Alfalfal?

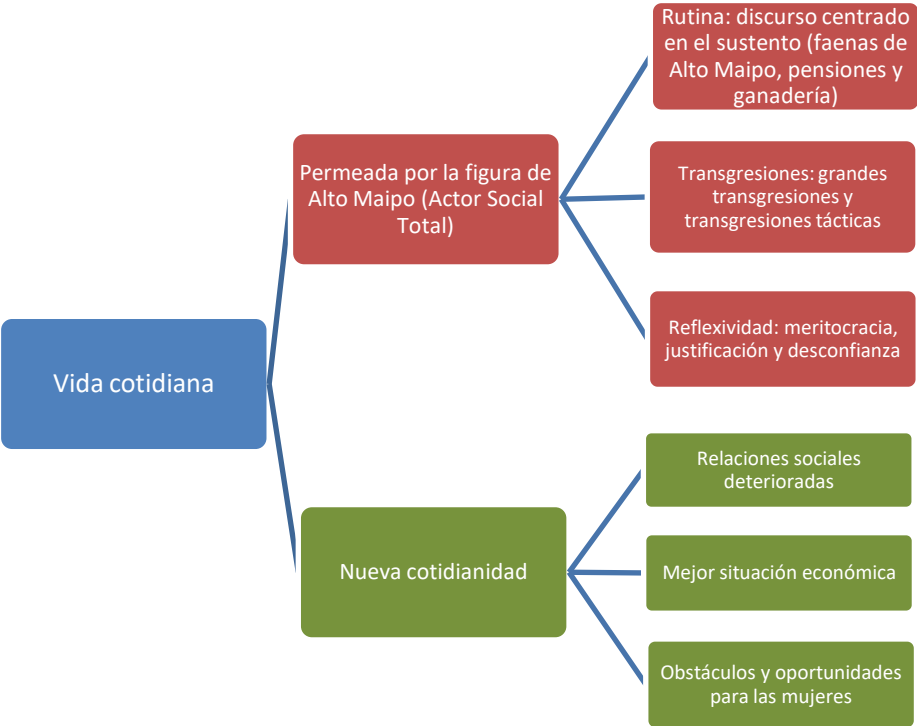
Si en el capítulo anterior pudimos observar los discursos de las transformaciones que el pueblo ha atestiguado en general en su territorio y las vidas de las personas, aquí podemos dar cuenta tanto en el discurso como en la observación del investigador cómo todos estos cambios han configurado una cotidianidad sumamente permeada por la figura del proyecto Alto Maipo, lo que se refleja en las fuentes laborales, los itinerarios espaciales, las externalidades que puedan transgredir en mayor o menor medida la rutina de los vecinos, etc. Esto nos hace entender que Alto Maipo se ha convertido en un “actor social total” (Swampa & Antonelli, 2009; en Escalona et al., 2011) ya que ha reconfigurado la economía local con un gran porcentaje de gente trabajando directa o indirectamente para el proyecto, así como el impacto ecológico negativo que significa este proyecto para el espacio que habitan los vecinos de El Alfalfal y por los efectos que ha tenido la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) como estrategia del proyecto para apaciguar conflictos y tener mayor influencia en las decisiones que se toman en la comunidad. Los efectos de estos tres elementos -economía, ecología y RSE- están presentes en la cotidianidad de los vecinos especialmente en las actividades productivas y en las relaciones sociales. Si bien las fuentes laborales significan una solución temporal a una de las principales carencias que vivían los vecinos del pueblo, la merma en sus relaciones diarias viene a ser una de las principales pérdidas de los vecinos junto con buena parte de sus espacios de convivencia y esparcimiento, afectando doblemente a las relaciones sociales.

Es por esto que ante un proyecto que condiciona fuertemente las pautas espaciales y temporales, además de los elementos que participan en este transcurrir diario (pensionados, ruido, negociaciones, desconfianza), llama la atención que surjan comentarios del tipo “En mi día no ocurre mucho” o “Alto Maipo no afecta mi día a día”. Pero si tenemos en cuenta que Alto Maipo ha operado los últimos 5 años en el pueblo en calidad de actor social total, podemos suponer que en este proceso de re-configuración de cotidianidad ha acontecido un “olvido” (Juan, 2008) en cuanto los vecinos ya no requieren verificar sus procedimientos y las nociones que son parte de este transcurrir diario. Incluso cuando vemos que al preguntar por la cotidianidad en los tres focos que hemos escogido para observar esto (rutina, transgresión y reflexividad) se hace un relato donde las actividades laborales toman el protagonismo. Y quien ofrece mayoritariamente estas fuentes laborales es justamente Alto Maipo. Podemos ver entonces que en esta nueva cotidianidad ya se opera con nuevas presunciones de este nuevo escenario constituido (Bégout, 2009) que hablan de lo que “realmente” le ocurre a los vecinos y que por ende no requiere verificaciones para seguir operando (Reyes, et. al. 2016).

Sin duda Alto Maipo ha significado un cambio mayor en la vida de las personas del pueblo y podemos atestiguar en los relatos y observaciones que ganaderos, jornaleros, jóvenes trabajadores y mujeres del pueblo han pasado por un proceso de reacomodo que busca dar respuesta a este nuevo escenario. Y lo que las “transgresiones adaptativas” y las reflexividades nos están diciendo al respecto, es que el proyecto representa una solución temporal a muchas carencias que el pueblo ha vivido en años recientes, por lo que la gente procura sacar buen provecho de estos años que dure la construcción del proyecto obteniendo beneficios para la comunidad e ingresos que permitan generar proyección a futuro. Sin embargo, estos beneficios han tenido un gran costo para los vecinos en lo que respecta a su convivencia y los espacios significativos donde acontecían sus actividades diarias. Esto ha llevado a los vecinos a tomar ciertas medidas y precauciones que buscan evitar que las externalidades provocadas por el proyecto sobrepasen el límite tolerable por los vecinos, aunque el discurso que sostienen de que este es un “proyecto pasajero” ha ampliado este umbral de tolerancia con miras a que pronto se encontrarán en un escenario mejor donde no deban lidiar con estas externalidades. De los detalles de este escenario futuro nos encargaremos en el siguiente y último capítulo de este estudio.

Esquema resumen de la cotidianidad de los vecinos

En el siguiente cuadro se presenta un resumen de los resultados de este capítulo. En la parte superior en color rojo se resumen los resultados sobre los discursos y observaciones en torno a la vida cotidiana de los vecinos de El Alfal desde los tres enfoques de rutina, transgresiones y reflexividad. Mientras que en la parte inferior en color verde se resumen los atributos principales que discutimos en este capítulo que refieren a la nueva cotidianidad que los vecinos viven con la llegada del proyecto.



Capítulo 4: El futuro de El Alfalfal

En este último capítulo abordaremos las expectativas de los vecinos en lo que concierne a sus planes a futuro, el devenir del pueblo y qué esperan del proyecto Alto Maipo en los próximos años en que debería llegar a su fin la construcción de las obras cercanas a la población. Comenzaremos hablando de las expectativas que se tienen del proyecto en general para así dar pie a los planes más específicos que tienen los vecinos en particular para sus vidas. Finalmente, se expondrá información de acceso público sobre el estado actual del proyecto Alto Maipo y otros proyectos que se visualizan para ese sector, lo que nos permitirá evaluar cómo estas expectativas de los vecinos están condicionadas por decisiones que toman actores externos, sea por empresas privadas o también el Estado.

Las expectativas de los vecinos nos permiten visualizar qué implicancias tiene para las vidas de los vecinos la llegada del proyecto. Nos habla de la magnitud del efecto en sus vidas y qué aspectos específicos son los que se mantienen más o menos alterados. Al consultar a los vecinos sobre lo que prevén para el futuro de El Alfalfal y su gente una vez que acabe el proyecto surgen discursos que abordan tanto las esperanzas más optimistas como los obstáculos y problemas que tendrán que enfrentar más adelante. Al tomar como referencia a Alto Maipo en la trayectoria histórica del pueblo se puede apreciar cómo el proyecto hidroeléctrico marca un “antes y un después”, considerando además los potenciales cambios –positivos y negativos- que aún están por llegar.

En primer lugar vale mencionar que existe la esperanza de que las obras de la cámara de carga duren unos años más. La idea de que el proyecto continúe les gusta ya que podrán mantener sus trabajos y conseguir más beneficios para la comunidad. Esto también permitirá ahorrar más para invertir a futuro.

“Porque la mayoría de la gente está trabajando para el Alto del Maipo, po. Entonces, con pensiones... son contadas las personas que no tienen pensionistas. Entonces en un día normal tienen que trabajar todos y yo creo que eso para la comunidad es bueno porque esto puede durar 5 o 6 años y después cuando nos quedemos solos, ahí va a haber tranquilidad, más paz.” (Mujer perteneciente al comité de adelanto).

A pesar de lo anterior, no se sabe mucho sobre cómo será el resultado final de las obras. Se desconocen las dimensiones definitivas y cómo será el aspecto que tendrá la cámara de carga que se está construyendo.

- E: *Pero, ¿les han mostrado bocetos o maquetas de lo que va a quedar al final?*
- Dueña de pensión: *Sí, han mostrado pero no mucho. Lo que más hemos exigido es que cuando esta lesera termine toda la cuestión, que los cierres y la seguridad y toda la cuestión. Se supone que para eso están haciendo los viveros y toda la cuestión, que parte de los árboles que sacan de allá van a ir alrededor de la cuestión y bla bla. Esperamos que así sea, porque a ellos tampoco estéticamente les conviene dejar un peladero feo.*

O sea, les han mostrado bocetos del resultado final pero no se manejan todos los detalles y ha habido cierto rechazo de parte de la empresa a entregar más información. Lo que exigen los vecinos es que el cierre de la cámara de carga sea seguro y que reforesten. Puede que la cámara de carga no sea un impacto visual tan grande si se cumple con el cierre perimetral y la reforestación de ese sector, incluyendo también la reforestación de otros sectores donde se taló, principalmente donde se instala la pandereta. Esto es vital para un eventual futuro en que El Alfalfal pueda explotar la actividad turística. Tienen presente que los árboles tardan décadas en crecer lo suficiente como para mejorar visualmente la cámara de carga pero este aspecto visual tiene importancia también para compensar en parte la radical transformación estética que sufrió el sector donde se emplaza la cámara de carga y los alrededores. Sin embargo, existen dudas de que se cumpla con todo esto ya que le es más fácil a la empresa pagar una multa que reforestar y también tienen presente las promesas que no se cumplieron anteriormente con el pueblo.

De todas formas, los vecinos opinan que los títulos de dominio serán la mejor compensación por esta obra. Este deseo se acrecienta por la certeza de que el Estado no se hará cargo de esto ya que las obras que se requieren son muy costosas y beneficiarán solamente al pueblo, lo que es un número reducido de personas. Ven como algo imposible que el Estado les dé esta solución y por lo tanto la empresa se constituye como un gran aliado para finalmente conseguir ser dueños de sus sitios. Estos títulos les permitirán tramitar patentes y postular a subsidios para sus hogares y eventuales negocios, además de urbanizar las casas que no tienen medidor de luz y que dependen de la conexión de sus vecinos.

“Yo creo que has escuchado del enrocado. Es la única forma de tener títulos de dominio: aquí todos somos dueños de casa pero no del sitio y al final es con el enrocado, yo creo que todos tenemos la esperanza que el enrocado... que según ellos están haciéndolo según el reglamento de SERNAGEOMIN que va directo con que si son 10 metros, lo hacen de 10 metros (...) la gente lo único que quería eran los títulos de domino y la única forma, porque somos gente humilde, ¿Quién saca mil millones para un enrocado? Y el Estado no lo iba a hacer por 20 o 30 familias, imposible” (Mujer dueña de pensión).

De esta forma vemos que los vecinos no manejan información certera sobre la finalización del proyecto aunque anhelan que éste pueda al menos cumplir con algunas retribuciones que son sumamente importantes para los vecinos como son los títulos de dominio, ya que tienen la certeza de que si no es por la empresa no podrán conseguir estos títulos que el Estado no les facilitará obtener por el gran costo que implica construir un enrocado de dimensiones adecuadas para tan solo 200 personas. Vemos aquí entonces cómo la empresa privada viene a suplir los vacíos que deja el Estado en una población rural y que genera dependencia para los vecinos con este tipo de empresas para dar solución a problemas como vivienda, trabajo y acceso a bienes y servicios.

4.1.- Expectativas para el pueblo y los vecinos

Poniendo la mirada sobre el futuro de los vecinos, todos los entrevistados tienen en cuenta que cuando se termine de construir el proyecto los jóvenes y algunos adultos tendrán que salir a buscar trabajo a otro lado. Esto debido a que la mayoría son operadores de maquinaria pero no de planta. La opción a corto plazo que podría beneficiarles es que lleguen más proyectos de inversión al sector. Esto tanto por el trabajo como por las posibilidades de aprender o especializarse en oficios. Los mismos jóvenes también tienen presente que tendrán que salir nuevamente del pueblo para buscar trabajo y por eso quieren aprovechar de formarse como trabajadores y ahorrar todo lo que puedan.

“Nosotros aquí igual... hay que ser bien aterrizado porque el proyecto se va a ir y yo no soy operador de planta de agua, que son los operadores que están aquí en las centrales. Voy a tener que ir a buscar afuera lo que es mi profesión.” (Joven que trabaja en la construcción del proyecto).

Todos los vecinos entrevistados están conscientes de esta situación de futuro desempleo y mencionan estar ahorrando parte de los ingresos que reciben hoy para luego invertir en sus actividades ganaderas o probar suerte en el rubro turístico. Las mujeres dueñas de pensión sobre todo podrán explotar bien esta actividad ya que cuentan con la infraestructura y experiencia en algo que saben que se aprecia mucho en el sector: alojamiento a buen precio. AES Gener junto con la municipalidad de San José de Maipo organizan seminarios donde se alienta a la gente de la comuna a invertir en turismo, lo que se proyecta que será el futuro sustento para mucha gente del sector. Podrán aprovechar que de momento el turismo en el Cajón, en palabras de una vecina, “lo revientan” al cobrar precios muy elevados por cualquier servicio, por lo que las dueñas de pensiones podrán aprovechar de otorgar una alternativa más accesible. Sin embargo, no es un hecho que todas las mujeres que hoy tienen pensión eventualmente invertirán en turismo ya que una de ellas, por ejemplo, mencionó que espera volver a trabajar de forma asalariada una vez que acabe el proyecto ya que no se acostumbra a estar todo el tiempo en casa y que el negocio de la pensión fue solo un asunto de oportunidad.

Los ganaderos por su parte también están proyectando invertir en su actividad con los mayores ingresos que cuentan gracias al proyecto. Esto se traducirá en más cabezas de ganado e implementos para mayor productividad, así como aquellas personas que vendieron sus animales para instalar la pensión o pagar alguna deuda importante podrán reingresar a la actividad con la compra de nuevos animales. Así también lo proyectan antiguos vecinos del Alfalfal que partieron a trabajar fuera del pueblo y que ahora les gustaría radicarse en el sector con su ganado. Los ganaderos también se muestran expectantes de que El Alfalfal pueda desarrollarse como zona turística ya que al haber más tráfico de gente también habrá más potenciales compradores de sus productos y servicios. Por lo tanto, en lo que respecta al sustento económico, existe en general una mirada optimista sobre el futuro ya que incluso los que no puedan invertir en proyectos turísticos podrán comprar ganado en mayor o menor medida y generar una fuente de

ingresos relativamente estable, siendo este escenario optimista relativamente opacado por el cese inevitable de los contratos de aquellos que trabajan directamente para el proyecto una vez que finalice su construcción, afectando principalmente a hombres jóvenes.

“Alfalfal... creo que la gente está creciendo, teniendo más conocimiento de lo que se viene con las pegas y yo creo que va a ser un buen lugar para invertir en turismo, que es lo que se mueve, la gente va a trabajar en armar cafetería, negocios, cabañas, arrendar al turista... así veo Alfalfal (...). La gente va a progresar, después de esto van a progresar. A lo mejor muchos van a volver al ganado o al norte pero las mujeres que tienen ganas de trabajar van a enganchar muy bien con el tema del turismo acá.” (Mujer joven, estudiante).

Otra proyección que se menciona, sobre todo en los entrevistados más jóvenes, es la esperanza de radicarse prontamente en El Alfalfal o cerca del sector con un hogar definitivo. Recordemos que los vecinos no tienen títulos de dominio por lo que no son dueños de los sitios que ocupan, lo que se dificulta aún más para los jóvenes que se ven obligados a hacer nuevas tomas de terreno para construir sus hogares. A pesar de que posiblemente deban partir fuera del pueblo a buscar trabajo, al menos tendrán domicilio en su tierra natal para regresar en sus días de descanso junto con sus familias. De llegar a obtener los títulos de dominio podrían radicarse definitivamente en el pueblo si logran acceder a una fuente laboral cercana y estable, evitando así tener que buscar residencia en una ciudad cercana a sus trabajos.

4.2.- “Volver a ser como antes”

Un hallazgo interesante fue que al consultar a los vecinos ¿Qué crees que pasará con el pueblo cuando se termine el proyecto? La respuesta casi unánime fue “volver a ser como antes”:

“Vamos a volver de nuevo a como éramos antes: tranquilidad. Bueno y en cuanto al ruido de la maquinaria no más, volver a ser tranquilo... y ya no va a haber trabajo” (Mujer desempleada).

“Volverá a ser como era antes. De hecho, ya está volviendo (...) Volverán los turistas a la población” (Mujer perteneciente al Comité de Allegados).

“Yo creo que va a ser igual que antes. Se van a sacar las cuestiones, nos vamos a ver las caras los vecinos” (Dueña de pensión).

“Vamos a quedar igual que antes. Vamos a quedar las mamás quedándonos a cargo de los hijos y tienen que salir los maridos a buscar el sustento para la familia” (Mujer perteneciente al Comité de Allegados).

“Cuando se termine el proyecto vuelve el mismo tiempo que era antes. El que es inteligente y habilidoso va a aprovechar, y el que es derrochador, olvídase” (Hombre ganadero).

Este “volver a ser como antes” alude a algunos atributos que caracterizaban al pueblo y que se transformaron con la llegada de Alto Maipo, por lo que cuando el proyecto termine sus obras estos atributos deberían volver a hacerse presentes. Son tres los aspectos que en general se mencionan: 1) los jóvenes y algunos adultos que no viven del ganado deberán volver a buscar trabajo lejos del hogar, 2) el pueblo volverá a tener un número reducido de habitantes ya que permanecerán “los que siempre hemos vivido aquí” una vez que se vayan los pensionistas y la gente que había regresado al pueblo para trabajar en el proyecto y 3) regresará el ambiente de tranquilidad, silencio y seguridad que percibían los vecinos previo a la llegada del proyecto. Sin embargo, y de forma contradictoria, también se tiene en cuenta que algunas cosas serán irreversibles o que tardarán en volver a su estado anterior. Particularmente nos referimos a las dos principales transformaciones que hemos abordado en este estudio: el territorio y las relaciones sociales. Incluso una misma persona entrevistada que en un comienzo respondió que el pueblo volverá a ser igual que antes luego añadió:

“A pesar de que con los destrozos ya no va a ser lo mismo, porque cuando hagan el tranque eso va a ser de por vida, no se va a poder pasar por allá (...) No te puedo decir que va a ser lo mismo que era antes porque está cambiada la hueá. Cambió todo. Se van a ir y la huella van a dejarla... ya nos despedimos de esa parte de aquí para abajo y era lo máspreciado que teníamos” (Hombre adulto, desempleado).

“Pienso que aquí una vez que se termine [la construcción] va a quedar una herida muy grande, que va a costar mucho cicatrizar esa herida, van a pasar muchos años, creo yo, para volver a ser como antes, todos unidos como familia. Aquí va a quedar una división inmensa y ya no hay... no se po, hay bronca entre los vecinos porque algunos hacia mí y yo hacia ellos también” (Vecino perteneciente a la Junta de Vecinos).

4.3.- Condicionando el futuro desde el exterior

A pesar de todos estos sueños que tienen los vecinos y lo que pueden esperar que cumpla o no la empresa AES Gener, lo cierto es que estamos frente a un proyecto que desde que comenzó a operar ha sufrido toda clase de reestructuraciones, endeudamientos, sanciones del Ministerio de Medio Ambiente y una fuerte oposición ciudadana. Para ilustrar esto basta considerar que el proyecto inicialmente consideraba una inversión de US\$ 700 millones y que luego de su última reestructuración el primer trimestre de 2018 elevó esta suma a US\$ 3.048 millones. A pesar de que se estima una fecha de término para el 2020, el proyecto carga con 14 sanciones de parte del Ministerio de Medio Ambiente -9 de ellas consideradas graves- entre las que podemos mencionar el haber afectado terrenos húmedos con presencia de vegetación típica, sobrepasar los niveles máximos permitidos de metales pesados para la Planta de tratamiento de RILes, disposición de aguas residuales fuera de la temporada autorizada, no aplicar medida de

mitigación por impactos ambientales no previstos que producen las líneas de transmisión en la avifauna del área del proyecto, entre otras. La empresa AES Gener entregó un plan de cumplimiento ante la Superintendencia de Medio Ambiente como forma de dar solución o para paliar estos daños, aunque las agrupaciones opositoras ya se han pronunciado frente al Tribunal Ambiental de Santiago para que se invalide este plan de cumplimiento y así dificultar aún más las probabilidades que tiene el proyecto de salir a flote¹⁴.

Por otro lado, la empresa AES Gener y sus inversores se han visto complicados ante la tendencia a la baja de los precios de electricidad que se proyecta a largo plazo en Chile. Estas estimaciones sitúan el precio de venta de los proyectos de energía renovable entre US\$30 y US\$40 por MWh, mientras que Alto Maipo se inició con un precio *spot* de energía de US\$160/MWh¹⁵. De esta forma, se contará con un retorno de inversión mucho menor y en un plazo de tiempo más largo del previsto.

Todo esto nos indica que además de las dificultades que ha presentado el proyecto desde que comenzó su construcción, se suman las bajas expectativas de su rentabilidad junto con el costo creciente que ha tenido su finalización. Esto nos lleva a cuestionar qué capacidad y voluntad tendrá la empresa para cumplir acuerdos como el enrocado de dimensiones apropiadas para que los vecinos salgan de la “zona de riesgo” o la reforestación y construcción de miradores que podría fortalecer las proyecciones turísticas del pueblo una vez terminada la construcción de la cámara de carga. Si esto no se llegara a cumplir, el pueblo podría continuar sufriendo el peso de sus dos principales carencias: vivienda y fuentes de trabajo cercanas.

En relación a esto último ya hemos mencionado que existen expectativas de los vecinos para que El Alfalfal se transforme en una zona turística y dichas ambiciones se justifican en los conocimientos que tienen los vecinos del potencial de su territorio así como a estudios de desarrollo territorial local que avalan el potencial turístico de El Alfalfal como es la tesis de la geógrafa Carmen Silva (2013). Para esta autora, el conocimiento ganadero se complementa con la actividad turística al tener conocimiento del entorno natural y dominio del territorio con sus atractivos tangibles e intangibles como las fiestas tradicionales que año a año atraen más visitantes como es la Fiesta de la Esquila. Sin embargo, la municipalidad no cuenta con un plan de difusión para la localidad de El Alfalfal que le permita ser conocido en términos turísticos. Por otra parte, los vecinos tienen dificultades para atender turistas extranjeros por la falta del dominio de idiomas. Desde la municipalidad se considera que no se ha elaborado un plan para esta zona en parte porque el sector no posee infraestructura y equipamientos de calidad para atender un volumen de turistas que puedan pernoctar ahí, aunque esto último se ha ido solucionando con las inversiones de los vecinos en sus pensiones y almacenes. Silva

¹⁴ <http://radio.uchile.cl/2018/05/06/coordinadora-ciudadana-recurre-a-tribunal-ambiental-para-detener-alto-maipo/> (Consultado el 23 de junio de 2018)

¹⁵ <http://www.elmercurio.com/Inversiones/Noticias/Acciones/2018/01/03/Alto-Maipo-al-borde-del-KO.aspx> (Consultado el 23 de junio de 2018)

observa que el turismo ofrecido en la comuna en general aun es de corte precario y que no responde a proyectos institucionales, sino que a partir de la demanda espontanea de algunos turistas del sector. Esto se replica en El Alfalfal. Así mismo la asociatividad será fundamental entre los vecinos ya que la llegada de grandes empresas de turismo impide el surgimiento de turismo autónomo de parte de los habitantes de las localidades, donde éstos sólo actúan como guías de las actividades realizadas. Esta asociatividad podría verse dificultada en El Alfalfal considerando la merma de las relaciones sociales y en particular entre dueñas de pensión que han luchado entre ellas por conseguir un mayor número de alojados.

Finalmente, destacamos que si bien existen fondos de desarrollo de actividades rurales como FOSIS, SERNATUR o PRODESAL; mientras el pueblo siga en “zona de riesgo” y no se cuente con títulos de dominio será muy difícil que obtengan estos fondos para financiar la actividad turística que los vecinos del pueblo desean desarrollar. Esto podría dificultar seriamente el grado en que puedan aprovechar el rubro turístico, considerando además la reciente firma del Acta Chena IV que traspasará tierras que actualmente son de propiedad del ejército a Bienes Nacionales y entre esas tierras está el Predio Río Colorado –ubicado a pocos kilómetros hacia la cordillera desde El Alfalfal- que se proyecta como un potencial parque nacional¹⁶. Es decir, existen posibilidades reales de desarrollar la actividad turística en la zona pero también existen riesgos potenciales que podrían limitar la participación de los vecinos en el rubro.

Todo esto ejemplifica lo que Ther (2012) describe cuando habla de que los territorios son normados tanto desde el interior como desde el exterior. Lo que vemos en El Alfalfal en específico es que las oportunidades y amenazas para el futuro del pueblo se ven fuertemente condicionadas por las decisiones tomadas por la empresa privada y también por el Estado, en cuanto ambos son los que disponen de lo que puedan aprovechar los vecinos más allá de sus propios anhelos y capacidades. Por lo tanto, las expectativas de los vecinos que hemos descrito en este capítulo quedan condicionadas por el actuar del sector público y privado.

4.4.- ¿Qué podemos decir de las expectativas de El Alfalfal?

Es evidente que en los discursos de los vecinos podemos identificar un “cambio de dirección” en las historias de vida de los vecinos, lo que se manifiesta sobre todo al hablar de este anhelado futuro turístico para El Alfalfal. Esto se refleja tanto en los trabajadores asalariados que les gustaría ingresar o re-ingresar al trabajo ganadero que podría resultar bastante más rentable con la llegada de más visitantes, así como a los mismos ganaderos o personas antiguamente desempleadas que les gustaría desempeñarse con emprendimientos de cafeterías o alojamiento.

¹⁶ <https://www.gob.cl/noticias/presidenta-participo-en-firma-de-acta-de-chena-iv/> (Consultado el 23 de junio de 2018)

“A mi papá le ha costado un mundo adaptarse a todo nuevo. A tener este tipo de trabajo, a generar lucas de otra forma y ya la visión de mi papá no es tener ganado, la visión de mis papás es hacer turismo con todo esto” (Mujer joven, estudiante).

Así mismo, los buenos ingresos que recibieron muchos vecinos les permitieron acceder a bienes materiales de los cuales antes prescindían y esto ha ampliado lo que era considerado posible realizar en sus vidas:

- E: *Mencionas que entre otras cosas ha mejorado la calidad de vida.*
- *Mujer perteneciente al Comité de Allegados: Sí, porque hay gente que tiene vehículos. En el caso mío he podido viajar, que nunca creí que podía viajar a otro país, cosas así. A tu hijo darle una educación, que es súper bueno. Si tienes mejores recursos puedes darle estudios a tu hijo.*

Efectivamente el proyecto es percibido como una posibilidad de generar este “cambio de dirección” de lo que se describe como un círculo vicioso en lo que respecta a fuentes laborales para la gente de esta zona. Esta antigua cotidianidad indeseada podría cambiar con los emprendimientos que lleguen a concretar los vecinos:

“El proyecto estuvo bueno porque la mayoría tenía que salir afuera para trabajar. Y ahora no, yo siempre les aconsejo a los muchachos que lo aprovechen porque es corto y el que lo aproveche va a tener mejor bienestar para adelante, porque si junta después se puede instalar hasta con un negocio. Pero si no, se te va la plata como agua y sal y después vas a tener que volver a la misma rutina, para afuera (...) el proyecto se termina y se vuelve al mismo tiempo que era antes.” (Hombre ganadero).

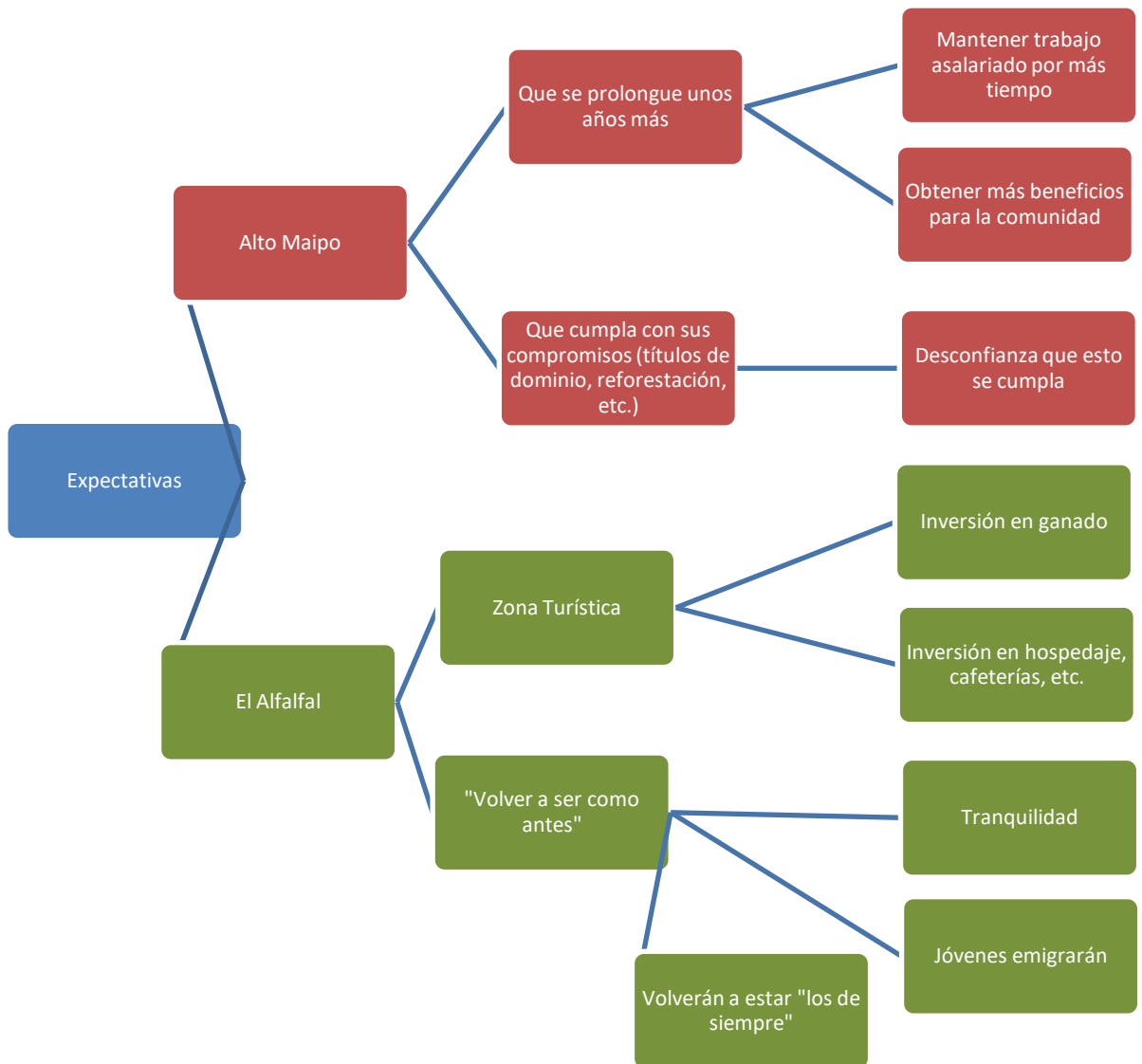
En contraste con esto surge también el discurso de “volver a ser como antes” como una forma de asimilar la gran transformación que ha significado en sus vidas la llegada del Proyecto Hidroeléctrico Alto Maipo junto con “la huella” que ha dejado en la transformación de su territorio y “la herida” en sus relaciones sociales. Por lo tanto, si bien existen grandes expectativas por lo que puedan lograr gracias a los beneficios obtenidos por el proyecto, también se hace presente el deseo de que cuando se termine la construcción se puedan recuperar aquellos atributos que los vecinos asociaban a su vida previa a Alto Maipo. Esto incluye también algunos atributos negativos como la migración de los jóvenes para buscar trabajo y la separación de las familias, aunque esto ya es algo asimilado en la cotidianidad de los vecinos del pueblo. Es decir, ya existen referentes cognitivos y afectivos para dar respuesta a esta situación (Perera & Martin, 2016).

Por último debemos mencionar que todas estas expectativas están sujetas a poderes externos como son la influencia de la empresa (si esta cumple o no con sus compromisos con el pueblo) y del Estado (si promocionará el turismo en la zona y cuándo). Toda esta influencia externa supone una serie de riesgos difíciles de ponderar para los vecinos en lo que atañe al devenir de sus vidas, aunque también, siguiendo a Mary Douglas (1996) nos habla de los valores compartidos por los vecinos sobre lo que es esperable o no en el futuro, así como lo deseable e indeseable. Y en los discursos de los vecinos podemos ver

el arraigo a su tierra y el deseo de permanecer viviendo y trabajando cerca de El Alfalfal, por lo que la ganadería sigue siendo una de las actividades principales que se proyecta para los años venideros pero con innovaciones, como aquellos vecinos que les gustaría invertir en servicios para los turistas. En este mismo trabajo de Douglas se habla de la tendencia de las personas de satisfacer aspiraciones y no de maximizar beneficios, ya que la satisfacción es una conducta que se adapta al escenario presente. Por lo que es de esperar que incluso ante un escenario desfavorable en que AES Gener no cumpla con los beneficios prometidos a la comunidad y que el Estado no otorgue mayor asistencia para la promoción turística de la zona, los vecinos sigan insistiendo –con los recursos disponibles en este nuevo escenario en que disponen de más ingresos e infraestructura- en poder desarrollar el rubro turístico que se menciona reiteradamente en las entrevistas.

Esquema resumen de las expectativas de los vecinos

En el siguiente cuadro se presenta un resumen de los resultados de este capítulo. En la parte superior y con color rojo se ven las expectativas que refieren al proyecto Alto Maipo, mientras que en la parte inferior y color verde se muestran las expectativas que refieren al pueblo de El Alfalfal y la vida de los vecinos.



Conclusiones

Para recapitular lo que hemos hecho en esta investigación, comenzamos problematizando la relación del proyecto hidroeléctrico –un tipo de fuente energética calificada como sustentable y de bajo impacto- con un pequeño poblado ubicado en la comuna de San José de Maipo, donde abordamos cómo este tipo de intervenciones transforma significativamente las vidas de los vecinos involucrados, y donde las externalidades, problemas y conflictos generan un contexto de crisis donde los vecinos de El Alfalfal deben reconstituir sus vidas para adaptarse a este nuevo escenario, para lo cual decidimos observar estos cambios a partir de la vida cotidiana de esta gente.

Para responder a la pregunta sobre cómo se reconstituye la cotidianidad de los vecinos en el contexto del desarrollo del proyecto Alto Maipo nos propusimos en primer lugar describir los relatos sobre las transformaciones que han ocurrido en el pueblo desde el año 2014 hasta la fecha de mi última visita a El Alfalfal en febrero de 2018, a lo cual también se le añadieron las impresiones del investigador donde se describen las cualidades del territorio y la vida de la gente de El Alfalfal en general. Lo que concluimos en este primer objetivo fue que efectivamente estamos tratando con un conflicto de contenido ambiental, como se describe en los términos de Folchi (2001) al verse notoriamente modificados el territorio y las relaciones sociales, lo que constituye parte de las condiciones de habitabilidad de la gente de este sector, lo que condiciona, a su vez, la relación habitual que sostenía la gente con su ambiente. En particular, detallamos que los cambios positivos se hicieron notar en aspectos tangibles como mejor infraestructura, ingresos económicos y otros beneficios materiales prometidos por la empresa AES Gener; mientras que en los aspectos negativos contamos los aspectos tangibles e intangibles como las externalidades (ruido, polvo, inseguridad, etc.) y las incertezas por el devenir dado el clima de desconfianza que se creó con las malas prácticas y promesas incumplidas de parte de AES Gener, así como al deterioro de las relaciones sociales entre los vecinos productos de los mismos beneficios otorgados por la empresa (vivienda para los allegados y pensiones que aprovecharon las mujeres). Todo esto divide las opiniones de los vecinos en cuanto a su apreciación del proyecto, aunque podemos afirmar que la crítica a Alto Maipo va en relación inversa al beneficio percibido por cada vecino. Es decir, a mayor beneficio económico recibido de parte de Alto Maipo, menor queja se manifiesta en las conversaciones, o bien, se justifican más las externalidades o las malas prácticas tanto de AES Gener como de STRABAG. Finalmente, concluimos que fueron los cambios más bruscos (destrucción territorial, fuentes laborales cercanas con mejores ingresos y el deterioro de las relaciones sociales) los que causaron una gran ruptura que calificamos como “crisis” en cuanto estos elementos no contaban con precedentes y forzaron un gran proceso de adaptación a estas condicionantes, incluso si implicaba un beneficio económico para los vecinos.

En segundo lugar, nos propusimos la tarea de describir las prácticas cotidianas de los vecinos de El Alfalfal en la actualidad, considerando rutinas, transgresiones y reflexividades. Aquí concluimos que en esta nueva cotidianidad la figura de Alto Maipo se

constituye como un “actor social total” (Swampa & Antonelli, 2009; en Escalona et al., 2011) ya que ha reconfigurado la economía local con un gran porcentaje de gente trabajando directa o indirectamente para el proyecto, así como el impacto ecológico negativo que significa este proyecto para el espacio que habitan los vecinos de El Alfalfal y por los efectos que ha tenido la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) como estrategia del proyecto para apaciguar conflictos y tener mayor influencia en las decisiones que se toman en la comunidad. En este contexto, describimos que en las rutinas de los vecinos toman protagonismo en el discurso y en los hechos las actividades laborales asalariadas o de préstamo de servicios a Alto Maipo, así como en general los vecinos siguen desarrollando la actividad ganadera, sea como aporte al sustento del hogar, como una actividad de subsistencia o como una instancia de sociabilidad.

A nivel de transgresiones decidimos distinguir entre “grandes transgresiones” y “transgresiones adaptativas”, donde las primeras refieren a las disrupciones provocadas por Alto Maipo y casi siempre de tinte negativo como externalidades, promesas incumplidas, conflictos, etc. Por su lado, describimos que las transgresiones adaptativas respondían al nuevo escenario que viven los vecinos con la llegada de Alto Maipo, lo que apuntaba a disminuir el impacto de las externalidades, normalizar ciertas prácticas o, por el contrario, impedir que prácticas indeseables se normalizaran en el día a día de El Alfalfal.

Finalmente el análisis de las reflexividades de los vecinos permitió identificar tres grandes discursos: en primer lugar la meritocracia de algunos vecinos que afirman que el proyecto es beneficioso para aquellos que sepan aprovecharlo y que los que no están consiguiendo tantos beneficios es porque no quieren esforzarse o no han sabido aprovecharlo debidamente. Sin embargo, podemos constatar que, en el caso específico de las dueñas de pensión, son las familias que ya contaban con un capital previo las que pudieron invertir rápidamente en infraestructura para habilitar pensiones, por lo que el discurso meritocrático queda limitado a una condicionante económica. En segundo lugar, existe un discurso que justifica las externalidades y malas prácticas de Alto Maipo afirmando que “así son las empresas” y que el proyecto en sí es “corto”, por lo que es mejor aprovechar los beneficios que puedan otorgar las empresas mientras dure la construcción en vez de protestar tanto. El tercer y último discurso es la desconfianza general que existe de parte de los vecinos hacia AES Gener dada la gran cantidad de promesas que asumió la empresa y que finalmente no cumplió o que terminaron dando malos resultados como las disputas entre los vecinos, lo que ha generado hasta ahora un clima de tensión con la empresa.

El tercer objetivo específico propuesto fue describir los discursos de los vecinos sobre sus expectativas a futuro, considerando a Alto Maipo como un hito en sus vidas. Aquí evidenciamos en los discursos un “cambio de dirección” que apunta hacia los beneficios que podrán recibir si El Alfalfal se proyecta hacia la actividad turística, donde Alto Maipo figura como un agente que puede llegar a posibilitar esto. Estas expectativas se alimentan de la capacidad para invertir que tienen los vecinos con los ingresos que han recibido

estos últimos años y con la infraestructura que poseen algunos hogares que habilitaron pensión para luego transformarlas en hospedajes y cafeterías para los turistas. Aquí radica el “cambio de rumbo” ya que la actividad turística permite generar empleo local y no depender tanto de empleadores externos, además de beneficiar también a los ganaderos que contarían con más potenciales compradores de sus productos. Aun así, sigue presente el discurso del “volver a ser como antes” lo que nos habla del arraigo al territorio y a los elementos a los que estaban acostumbrados los vecinos en su diario vivir, dado que ya cuentan con un acervo de acciones y representaciones para esto. Este arraigo se hace muy presente en las actividades ganaderas que se realizan en la cordillera ya que es este espacio el que menos se ha visto intervenido dentro del territorio en que se desenvuelve la gente de El Alfalfal. Sin embargo, a pesar de que en estas instancias se recupera parcialmente la sociabilidad y el trabajo comunitario al que estaban acostumbrados en la población, estas actividades son preponderantemente masculinas en cuanto a la cantidad de gente que participa en ellas.

Teniendo todo lo anterior en cuenta, nos encontramos en condiciones de cumplir nuestro objetivo general de investigación que es caracterizar el proceso de reconstitución de la cotidianidad de los vecinos de El Alfalfal en el contexto del desarrollo del proyecto Alto Maipo. Consideremos en primer lugar que esta reconstitución es un proceso constante y variable dado que las labores de construcción de Alto Maipo en El Alfalfal están causando de forma reiterada grandes transgresiones que modifican el escenario en que se desenvuelven los vecinos. Podemos mencionar los primeros episodios descritos donde la transformación del territorio fue mayor a la prevista y sin antecedentes en la historia de este pueblo, pasando por los incumplimientos de la empresa y las riñas que favorecieron entre los vecinos con sus mismos compromisos; hasta los días recientes en que existe cierta inseguridad por obtener títulos de dominio y que Alto Maipo pueda tener un buen desenlace, poniendo en duda también el devenir de la gente de esta comunidad. Tomando en cuenta todos estos episodios negativos, la cotidianidad de los vecinos estos últimos 5 años -considerando rutinas, transgresiones y reflexividades- se ha orientado a obtener beneficios económicos dentro de ciertos límites de tolerancia que son variables para los vecinos, donde dijimos que los vecinos que se han beneficiado en mayor medida tienden a tolerar más las externalidades y malas prácticas de las empresas, mientras que aquellos menos beneficiados tienen un umbral de tolerancia más bajo con el accionar de las empresas AES Gener y STRABAG.

Esto ha llevado a que El Alfalfal se beneficie mucho en aspectos económicos y en infraestructura, permitiendo proyectarse en el mediano plazo al rubro turístico que les daría un cambio de rumbo en sus vidas, permitiendo dar solución a uno de los principales problemas del sector que es la falta de empleo local. Por el otro lado, las pérdidas han sido a nivel de impacto ambiental, pérdida de espacios de recreación y la importante merma de las relaciones sociales, que los mismos vecinos consideran que será difícil recuperar. Sin embargo, hemos mencionado que todo esto queda sujeto a fuerzas externas como los intereses de otras empresas privadas o el devenir del mismo proyecto Alto Maipo, así como al accionar del Estado como promotor y subsidiario de la actividad

turística y las necesidades del El Alfalfal. Aquí queremos recalcar que es notorio que El Alfalfal es una comunidad a la cual el Estado no ha podido dar solución a necesidades básicas que adolecen desde hace más de dos décadas, tanto en lo que respecta a problemas más complejos y difíciles de solucionar como los títulos de dominio, a necesidades más urgentes y fáciles de dar solución como acceso y abastecimiento a agua potable en meses donde el río corre turbio. Es en estos escenarios donde el sector privado consigue ganar la confianza de la comunidad al prometer dar solución a estos problemas que no han podido ser cubiertos por el Estado. Sin embargo, vemos que en el caso de El Alfalfal esto se ha llevado a cabo con medidas poco éticas de parte de la empresa como la cláusula de retirar todo beneficio prometido si los vecinos se manifestaban en contra de Alto Maipo, lo que da pie a una serie de abusos y malas prácticas de parte de la empresa a sabiendas que los vecinos temerán protestar. Lo que viene a complejizar aun más el escenario, es que los vecinos ven en la empresa AES Gener como el único actor capaz de resolver los problemas que los vecinos han tenido durante tantos años, y que de lo contrario no podrán solucionar. Esto refuerza aun más la noción de que es mejor tolerar a la empresa y aprovechar los beneficios que se puedan obtener en vez de oponerse a sus prácticas y arriesgar perder todo beneficio.

Además de todo lo anterior, en esta balanza de aspectos positivos y negativos las mujeres fueron especialmente perjudicadas en cuanto no se generaron suficientes puestos de empleo para ellas en comparación con los hombres, además de las disputas entre dueñas de pensión por la desigual distribución de los pensionados que recibe cada hogar. Si bien en el futuro esta situación puede revertirse y beneficiar a más mujeres en el rubro turístico, las condicionantes económicas y los rencores sociales existentes entre ellas podrían impedir un trabajo colaborativo que permita obtener un mayor beneficio para todas.

En otro ámbito, la reconstitución de la cotidianidad que hemos descrito también implica observar cómo se entiende la relación de los sujetos con su ambiente, donde podemos ver que el territorio de El Alfalfal es significado como un espacio de recursos explotables siempre y cuando estén dentro del umbral de tolerancia que mencionamos. Es decir, las externalidades pueden ser sopesadas si se condicen con beneficios económicos, para lo cual queremos volver a presentar el comentario de una de las vecinas entrevistadas:

“...estábamos acostumbrados a la tierra por la polvareda, pero no estábamos acostumbrados a comernos la tierra. Por eso te digo, yo me la como feliz de la vida si sigo con trabajo. Si esto no hubiese sido a beneficio propio estaría alegando, claramente. Pero no... ha sido beneficio” (Mujer dueña de pensión).

Esto nos indica que en un territorio donde las condiciones de habitabilidad (Folchi, 2001) presentan carencias, como es en el caso de El Alfalfal donde existía falta de fuentes laborales cercanas y con buenos ingresos, el plano económico supera en prioridad a la conservación de espacios de recreación, vida social y preservación ecológica. De todas formas, cuando miramos el “territorio extendido” que incluye a los sitios cordilleranos

donde se realizan labores ganaderas, este tiene la cualidad de ser un lugar donde también se realizan actividades productivas y de sociabilidad, ligadas a un cierto sentido de identidad asociado a la ganadería y la cordillera, por lo que la pérdida de espacios cercanos a la población se “amortigua” con la casi nula intervención de Alto Maipo en este otro territorio.

Por último quisiéramos mencionar que en esta reconstitución ya ha ocurrido un “olvido” (Salvador Juan, 2008) producto de los 5 años que ha estado operado el proyecto en El Alfalfal y esto se manifiesta en comentarios del tipo “En mi día no ocurre mucho” o “Alto Maipo no afecta mi día a día”, por lo que podemos concluir que en esta nueva cotidianidad de los vecinos, Alto Maipo ya no es un elemento que requiera verificaciones o significaciones constantes, excepto en los casos en que el proyecto genera un transgresión importante en la vida de los vecinos.

Resultados complementarios y hallazgos de interés

Presentaremos aquí otros resultados importantes más allá de los objetivos planteados originalmente, donde podemos mencionar en primer lugar que producto de la llegada de Alto Maipo a El Alfalfal, la brecha económica del pueblo ha aumentado. Si bien no contamos con datos cuantitativos que permitan afirmar directamente esto, debemos considerar que uno de los principales ingresos que se están recibiendo en el pueblo es gracias a las pensiones que pudieron habilitar algunas familias, particularmente aquellas que contaban con la infraestructura y ahorros, o capacidad de deuda, para habilitar pensiones. Incluso dentro de este mismo grupo de familias que habilitaron pensiones, las que están alojando un mayor número de pensionados y, por lo tanto, recibiendo más beneficios que el resto, son aquellas que se instalaron en primer lugar y que tienen capacidad de alojar a un mayor número de trabajadores, lo que va en relación directa con la capacidad de esa familia para realizar semejante inversión.

Por otro lado, hemos estudiado el territorio no sólo en su dimensión espacial sino también en su dimensión temporal, abordando los distintos territorios y dinámicas que convergen en un mismo espacio. En este sentido, realizamos la *captura* de la experiencia del territorio al entrevistar y observar las actividades cotidianas de los vecinos, lo que nos entregó información sobre cómo desarrollan sus vidas los vecinos de El Alfalfal en la actualidad. Por otro lado, al entender el territorio como un espacio normado tanto desde dentro como por fuera, nos damos cuenta que el devenir de El Alfalfal está más condicionado por la voluntad de actores externos como el Estado y las empresas privadas que por la misma voluntad de los vecinos, lo que se hace evidente cuando se evalúa la posibilidad de desarrollar el rubro turístico en la zona, dependiendo más de lo que posibiliten estos actores externos que de los mismos vecinos. De esta manera, hemos abordado las dos perspectivas que plantea Ther Ríos (2012) sobre la dimensión temporal del territorio. Es decir, la *captura* del territorio y el estudio de las normas internas y externas que rigen en ese territorio particular.

Finalmente, al entender este problema de investigación como un conflicto de contenido ambiental, evitamos caer en dicotomías como “ricos contra pobres” o aquellos que ven el ambiente como fuente de recursos extraíbles frente a los que ven ese ambiente como un medio de subsistencia, ya que en el caso de El Alfalfal pudimos ver que el problema es más complejo para los mismos vecinos que pueden concebir al mismo tiempo su ambiente como un medio de subsistencia y que puede ser explotado económicamente, pero los límites tolerables no son fáciles de delimitar ya que los beneficios y consecuencias negativas varían, en ocasiones drásticamente, dependiendo del vecino consultado. Lo anterior refuerza el planteamiento de Folchi (2001) a la hora de entender este problema como un conflicto de contenido ambiental, pero debemos complementarlo con la observación de Douglas (1996) de que en estas situaciones que conllevan riesgos para los vecinos producto de la dificultad de ponderar beneficios y perjuicios, la tendencia es a satisfacer aspiraciones y no maximizar sus beneficios, ya que la satisfacción es una conducta adaptativa y justamente en esta reconstitución de la cotidianidad lo que ha ocurrido es un gran proceso adaptativo.

Limitaciones e interrogantes abiertas

Si bien estos hallazgos y resultados complementarios enriquecen las conclusiones que se desprenden de esta investigación, como investigador también me corresponde aclarar las limitaciones de este estudio, tanto a nivel metodológico como a las propias limitaciones de mi persona, así como aquellos temas de investigación que no pudieron ser abordados a cabalidad y que dejan abiertas ciertas interrogantes.

En primer lugar, mencionar que a nivel de rapport fui bastante cauteloso en mis primeros acercamientos ya que al contar solamente con antecedentes de prensa, consideraba que en El Alfalfal se vivía un ambiente casi hostil y que mi inserción dentro de la comunidad podría ser muy difícil, lo que no resultó ser así. Esto me limitó en cuanto al tiempo que tardé en abordar a ciertas personas, perdiendo oportunidades de entrevistas y de observación de actividades; así como a evitar ciertas preguntas más “delicadas” creyendo que los vecinos podrían reaccionar mal a mis cuestionamientos. Por otro lado, llegué a El Alfalfal creyendo que encontraría defensores y opositores al proyecto, lo que dista de ser la realidad ya que, exceptuando un vecino que entrevisté, las demás personas se encontraban en una situación compleja y variable sobre su apreciación del proyecto. Esto me limitó en las preguntas que realicé y mi forma de abordar a las personas que entrevisté. Aun más, los vecinos no se sentían del todo cómodos al hablar sobre Alto Maipo, tanto por estar cansados del asunto como por las represalias que tienen las cláusulas del convenio de perder los beneficios pactados o puestos de trabajo, por lo que debí descartar tempranamente realizar historias de vida como me lo propuse a nivel metodológico en un comienzo.

En otro aspecto ligado al rapport, debo mencionar que mi estadía en el pueblo fue en un solo hogar, a pesar de recibir invitaciones a permanecer en otras casas pero decidí permanecer siempre con la misma familia para evitar malos entendidos como levantar sospechas de que preferí una familia sobre otra por temas personales o que sintieran que

rechazaba la hospitalidad que me dieron. Esto, por supuesto, limita mi comprensión de la vida dentro de los hogares de otras familias y posiblemente parcializa mis apreciaciones de la vida doméstica a lo acontecido dentro de ese hogar particular que me acogió, aunque la mayoría de las entrevistas fueron realizadas en los hogares de los vecinos, lo que también me permitió observar sus contextos domésticos y comprobar que lo mencionado coincidía con lo que apreciaba en ese lugar, sobre todo en lo relacionado a las pensiones y las posesiones materiales.

Y en cuanto a las interrogantes que no resolví en mi investigación, considero que un estudio más detallado del pasado de El Alfalfal -quizás abordable mediante las historias de vida que no realicé- podría entregar información valiosa sobre cómo se fue constituyendo la brecha económica que hoy se hace más grande en el pueblo, así como a entender mejor el umbral de tolerancia de los vecinos y por qué en las negociaciones buscaron satisfacer sus propias ambiciones en vez de colaborar para el mejor beneficio de la comunidad. Considero que sería interesante estudiar cómo el desenlace de Alto Maipo puede generar un nuevo episodio de “crisis” y la consiguiente reconstitución de la cotidianidad del pueblo, para lo cual esta investigación sería un antecedente importante.

Otro aspecto de interés para investigar sería realizar una etnografía que se centre en lo que denomino como “territorio extendido” de El Alfalfal, particularmente en los sitios donde se realizan actividades ganaderas como El Relvo, Chacayar, Corral Nuevo, etc. Esto permitirá entender mejor qué tanto se distancia el día a día de los ganaderos que pernoctan por varias jornadas en estos lugares en comparación a la cotidianidad dentro de El Alfalfal, poniendo énfasis a las relaciones sociales y dificultades que se viven en estos lugares, lo que aclararía si efectivamente estos territorios son un “respaldo” que permite continuar la vida productiva, social y de ocio que se deterioró en El Alfalfal.

Bibliografía

Angosto, L. (2013). Maneras de vivir: Cultura, biología y la labor antropológica según Tim Ingold. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 8, N° 3, 285-302.

Bégout, B. (2009). La Potencia Discreta de lo Cotidiano. *Persona y Sociedad*, Vol. XXIII / N° 1, 9-20.

Benson, P., & Kirsch, S. (2010). Capitalism and the Politics of Resignation. *Current Anthropology*, Vol. 51, No. 4 (August 2010), 459-486.

Briceño, P. (2016). Ética, Control y Reconocimiento en la Vida Cotidiana de los Habitantes de la Población la Victoria (Santiago, Chile). *Revista Chilena de Antropología* 33/1er Semestre, 15-28.

Camarena, M. E., & Tunal, G. (2008). El estudio de la vida cotidiana como expresión de la cultura. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, vol. 8, núm. 29, enero-junio, 95-107.

Canales, M. (1995). Sociologías de la vida cotidiana. En M. A. Garretón & O. Mella (Eds.). *Dimensiones actuales de la sociología* (pp. 119-141). Santiago: Ed. Bravo y Allende.

CIEL (2017). Facto Sheet: Chile's Alto Maipo Hydroelectric Project (PHAM). Recuperado el 30 de Agosto de 2018 de: https://www.ciel.org/wp-content/uploads/2017/02/FactSheet_AltoMaipo_Chile.pdf

Cid, B., & Latta, A. (2012). Testing the Limits: Neoliberal Ecologies from Pinochet to Bachelet. *Latin American Perspectives*, 163-180.

Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe* Vol. 17, No. 1, 29-39.

Delamaza, G., Maillet, A., & Martínez Neira, C. (2017). Socio-Territorial Conflicts in Chile: Configuration and Politicization (2005-2014). *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (104), 23-46.

Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.

Elias, N. (1998). Apuntes sobre el concepto de lo cotidiano. En V. Weiler, *La civilización de los padres y otros ensayos* (págs. 331-347). Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Escalona, D; González, V; Grez, F., Mardones, M. (2011). Justicia Ambiental y Gran Minería: La discriminación de las comunidades. Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales – OLCA, Santiago de Chile.

Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC.

Folchi, M. (2001). Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas. *Ecología Política*, v.22.

Fuenzalida, M. & Quiroz, R. (2012). La dimensión espacial de los conflictos ambientales en Chile. *Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 11, Nº 31, p. 157-168*

Giannini, H. (2004). La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia. Santiago: Editorial Universitaria.

Godoy, F. (2014). Conocimiento y Medio Ambiente. Apropriación Social del Conocimiento Científico en Conflictos Socioambientales. El Caso de Alto Maipo . Santiago: Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

González, S. (2008). Estrategia urbano territorial para el Cajón del Maipo: Infraestructuras Urbanas como Instrumentos de Planificación,. Santiago: Tesis Proyectual para optar al título de Arquitecto y Magíster en Desarrollo Urbano.

Guber, R. (2014). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos aires: Siglo veintiuno.

Gullestad, M. (1991). The transformation of the Norwegian notion of Everyday Life. *American Ethnologist*, Vol. 18, No. 3, *Representations of Europe: Transforming State, Society and Identity (Aug, 1991)*, pp. 480-499.

Ingold, T. (2002). *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.

Juan, S. (2008). Un enfoque socio-antropológico sobre la vida cotidiana: automatismos, retinas y elecciones. *Espacio Abierto*, vol. 17, num. 3, *Julio-septiembre, 2008*, pp. 431-454.

Lalive, C. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy*, núm. 14, 9-31.

Latta, A., Cid Aguayo, B. (2012). Testing the Limits: Neoliberal Ecologies from Pinochet to Bachelet. *Latin American Perspectives*, Vol. 39, No. 4, Michelle Bachelet: The Last Concertación Government, pp. 163-180.

Lindon, A. (Coord.) (2000). La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. Barcelona: Anthropos.

Llewellyn, L. (2016). Mining and/or tourism development for job creation and sustainability in Dullstroom, Mpumalanga. *Local Economy Vol.31 (1-2)*, 249-263.

McDonald, P., Mayes, R. & Pini, B. (2011). Mining Work, Family and Community: A Spatially-Oriented Approach to the Impact of the Ravensthorpe Nickel Mine Closure in Remote Australia. *Journal of Industrial Relations*, 22-40.

Perera, M., & Martin, C. (10 de Diciembre de 2016). *Crisis, reajuste y cotidianidad en los noventa en Cuba*. Recuperado el 5 de Agosto de 2018 de <http://www.revistakairos.org/crisis-reajuste-y-cotidianidad-en-los-noventa-en-cuba/>

Perulli, A. (2016). Everyday Life in Figurational Approach: A Meso Level for Sociological Analysis. *Historical Social Research Vol. 41, No. 3*, 120-133.

Prasad, N., Gerecke, M. (2010) Social Security Spending in Times of Crisis. Recuperado el 19 de Abril de 2018 de sitio web de Unicef:
[https://www.unicef.org/pacificislands/UNRID_Social_security_Prasad_GSP\(1\).pdf](https://www.unicef.org/pacificislands/UNRID_Social_security_Prasad_GSP(1).pdf)

Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En A. Lindón, *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (págs. 77-94). Ciudad de México: Anthropos.

Reportajes24. (3 de Octubre de 2016). *24horas.cl*. Recuperado el 5 de Mayo de 2017, de <http://www.24horas.cl/noticiarios/reportajes24/reportajes-24-el-muro-de-los-lamentos-que-divide-a-el-alfalfal-2151883>

Reyes, M. J., Arensburg, S. & Póo, X. (2016). *Vidas Cotidianas en Emergencia. Territorio, Habitantes y Prácticas*. Santiago: Social-Ediciones.

Romero Aravena, H., Romero Toledo, H., & Toledo, X. (2009). Agua, poder y discursos en el conflicto socio-territorial por la construcción de represas hidroeléctricas en la Patagonia Chilena. *Anuario de Estudios Americanos*, 81-103.

Romero, H. & Sasso, J. (2014) Proyectos hídricos y ecología política del desarrollo en Latinoamérica: Hacia un marco analítico. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 97, p. 55-74.

Romero Toledo, H. (2014). Ecología política y represas: elementos para el análisis del Proyecto HidroAysén en la Patagonia chilea. *Revista de Geografía Norte Grande*, 57: 161-175.

Rosenberg, D., Bodaly, R. & Usher, P. (1995) Environmental and social impacts of large scale hydroelectric development: who is listening? *Global Environmental Change*, Vol. 5, No. 2, p. 127-148.

Sabatini, F. (1997). Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas. *EURE*, 77-91.

Sanhueza, P. (2016). El Sentimiento de Inseguridad en Comunidades Intervenidas por Programas de Prevención Comunitaria del Delito. Tesis para optar al grado de Magíster en Investigación Social y Desarrollo, Universidad de Concepción, Concepción.

Scheper-Hughes, N. (1997) La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil. Barcelona: Ariel.

Sepúlveda, C., & Villarroel, P. (2012). Swans, Conflicts, and Resonance: Local Movements and the Reform of Chilean Environmental Institutions. *Latin American Perspectives*, 181-200.

Silva, C. (2013). Alternativas de desarrollo territorial local par alas localidades rurales de Los Maitenes y Alfalfal, comuna de San José de Maipo, Región Metropolitana de Santiago. Memoria para optar al título de geógrafa. Departamento de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Smith, K., & Belgrave, L. (1995). The reconstruction of everyday life. Experiencing Hurricane Andrew. *Journal of contemporary ethnography*, vo. 24, No. 3, 244-269.

Soberanes, R. (1 de Abril de 2016). *Ruta 35*. Recuperado el 5 de Mayo de 2017, de <http://www.ruta-35.com/2016/04/01/proyecto-alto-maipo-en-chile-amurallo-un-pueblo/>

Spradley, J. (1980). Participant observation. New York: Holt, Rinehart & Winston.

Taylor, E. (2014). When Crisis is Experienced as Continuity. Materialities of Time in Haiti. *Ethnologie française*, T. 44, No. 3, *Temps biographiques et discontinuités politiques*(Juillet-Septembre 2014), pp. 491-502

Ther, F. (2012). Antropología del Territorio. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* vol.11, núm.32.

Vallejos-Romero, A., Boso, A. & Zunino, H. (2016). *Revista de Geografía Norte Grande*, 63: 145-162.

Vargas, F. (2014). El Valle del Huasco: Territorio Dinámico Entre la Resistencia y el Sacrificio. Santiago: Tesis para optar al título de Magister en Geografía, Universidad de Chile.

Villegas, M., & González, F. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Psicoperspectivas*, 35-59.

Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones. *CIP-ECOSOCIAL – Boletín ECOS n°6, febrero-abril*.

Woroniecka, D. (2014). The Meanings of Ordinary in Times of Crisis: The Case of a Palestinian Refugee Camp in the West Bank. *Polish Sociological Review*, No. 187, 395-410.

Zamora, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Revista Lider, año 10, vol. 14*.

Anexos

1.- Detalle metodología

Diseño	Flexible
Metodología	Cualitativa de tipo descriptivo
Tipo de etnografía	Microetnografía de aprox. 60 días de estadía efectiva
Técnicas	Observación pasiva y participante, recorrido comentado, entrevista etnográfica y semi-estructurada
Universo	Se estimaron 200 personas
Análisis	Método comparativo constante
Software	Atlas.ti

2.- Muestra de entrevistas semi-estructuradas

Tipo de entrevistado	Gente entrevistada
Perteneiente al Comité de Adelanto	2
Perteneiente al Comité de Allegados	2
Perteneiente a la Junta de Vecinos	2
A cargo de la pensión que ofrece en su hogar	1
Trabaja directamente para Alto Maipo	2
No trabaja directa ni indirectamente para Alto Maipo	2
Se dedica exclusivamente a la actividad ganadera	1
Conoce la historia del pueblo	3
TOTAL	15

3.- Consentimiento informado

DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Vidas Cotidianas en El Alfalfal

I. INFORMACIÓN

Usted ha sido invitado(a) a participar en la investigación *Vidas cotidianas en El Alfalfal*. Su objetivo es comprender el proceso de reconstitución de la cotidianidad de los vecinos de El Alfalfal en el contexto de desarrollo del Proyecto Hidroeléctrico Alto Maipo. Usted ha sido seleccionado(a) por ser mayor de 35 años y haber vivido a lo menos 10 años en El Alfalfal. El investigador responsable de este estudio es el estudiante Francisco Díaz de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. La investigación se enmarca dentro de la memoria de grado para obtener el título de Antropólogo Social de dicha casa de estudios.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Participación: Su participación consistirá en una entrevista semi-estructurada donde se realizarán algunas preguntas abiertas y se generará un diálogo donde emergerán diversos temas respecto a su experiencia de vida en El Alfalfal. La entrevista durará alrededor de 1 hora.

La entrevista será realizada en el lugar, día y hora que usted estime conveniente.

Para facilitar el análisis, esta entrevista será grabada. En cualquier caso, usted podrá interrumpir la grabación en cualquier momento, y retomarla cuando quiera.

Riesgos: la participación en esta entrevista no supone riesgos para usted en cuanto la información que entregue no será publicada fuera del ámbito académico y siempre bajo una estricta confidencialidad, lo que será detallado más adelante.

Beneficios: Usted no recibirá ningún beneficio directo, ni recompensa alguna, por participar en este estudio. No obstante, su participación permitirá generar información para comprender las dinámicas locales que se dan en un poblado cuando interviene un gran proyecto como lo es la hidroeléctrica Alto Maipo.

Voluntariedad: Su participación es absolutamente voluntaria. Usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento que lo desee. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

Confidencialidad: Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, su nombre no aparecerá asociado a ninguna opinión particular. Para estos fines se utilizarán seudónimos para no revelar la identidad de quienes vierten sus opiniones y todos estos

datos serán almacenados exclusivamente por el investigador a cargo con el objetivo de tener material de análisis para la memoria de grado y futuras publicaciones.

Conocimiento de los resultados: Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, usted podrá indicar el correo electrónico en el cual desea recibir el documento con los resultados de este estudio.

Datos de contacto: Si requiere mayor información, o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar al Investigador Responsable de este estudio:

Francisco Díaz Morales

Teléfono móvil: +569 94485885

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: francisco.diazmo@gmail.com

II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo,, acepto participar en el estudio *Vidas cotidianas en El Alfalfal*.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Firma Participante

Firma Investigador Responsable

Lugar y Fecha: _____

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.

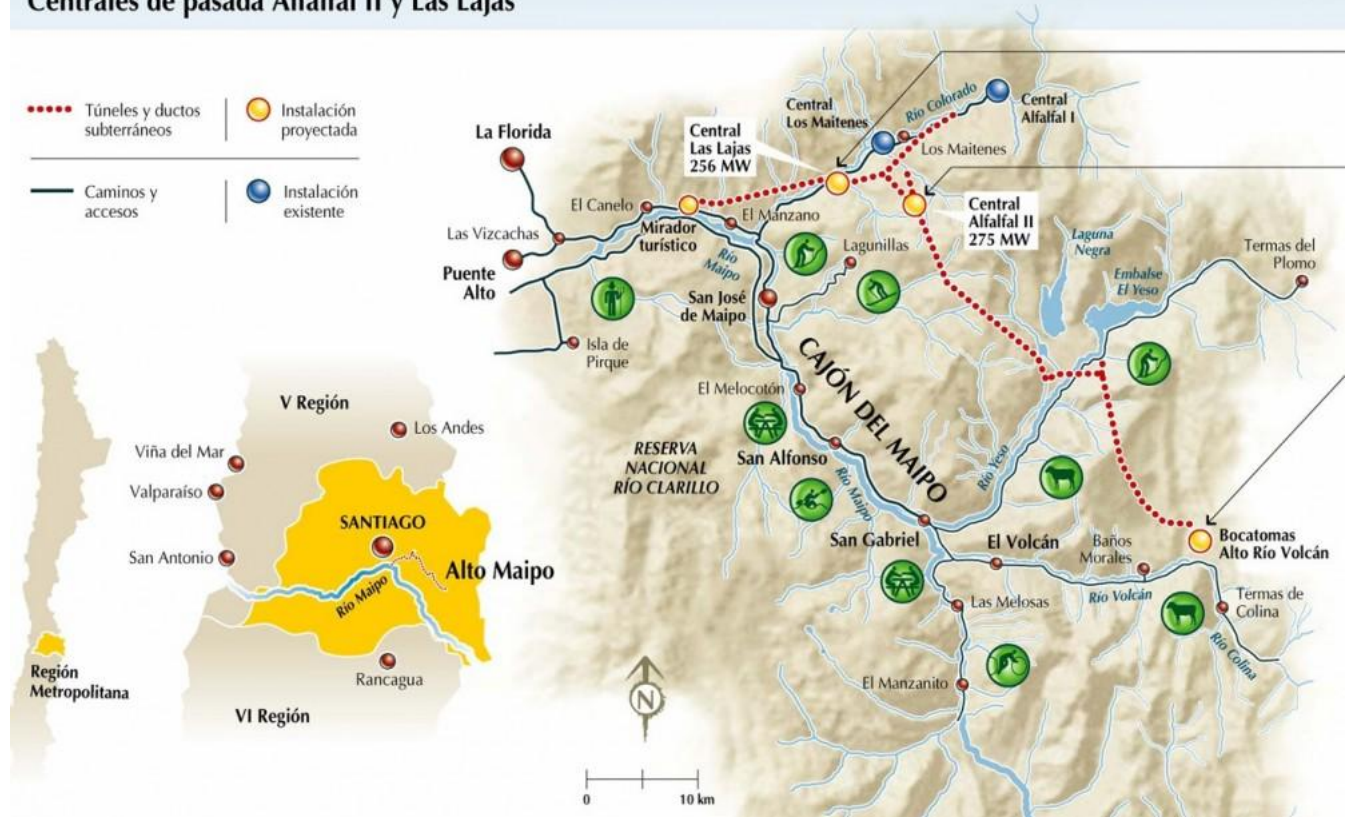
4.- Fotografías

Anexo 1 (Fuente: www.plataformaurbana.cl)

PROYECTO HIDROELÉCTRICO ALTO MAIPO

AES Gener S.A.

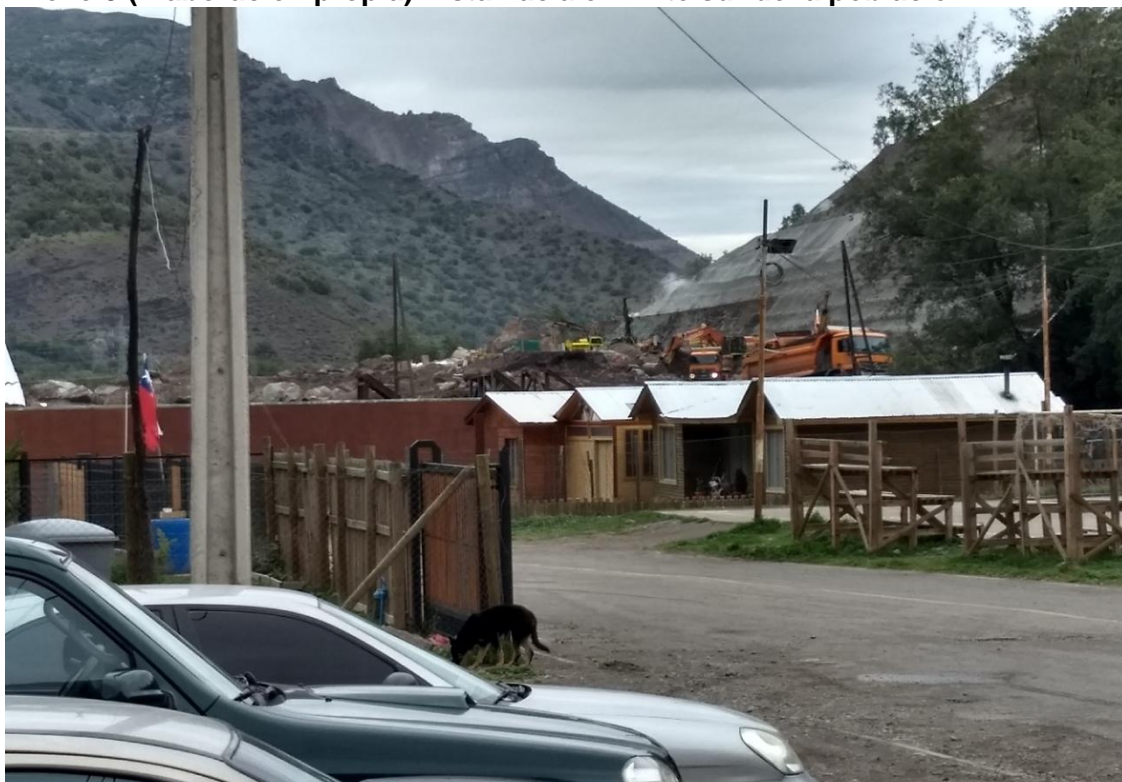
Centrales de pasada Alfalfal II y Las Lajas



Anexo 2 (Elaborado con Google Earth)



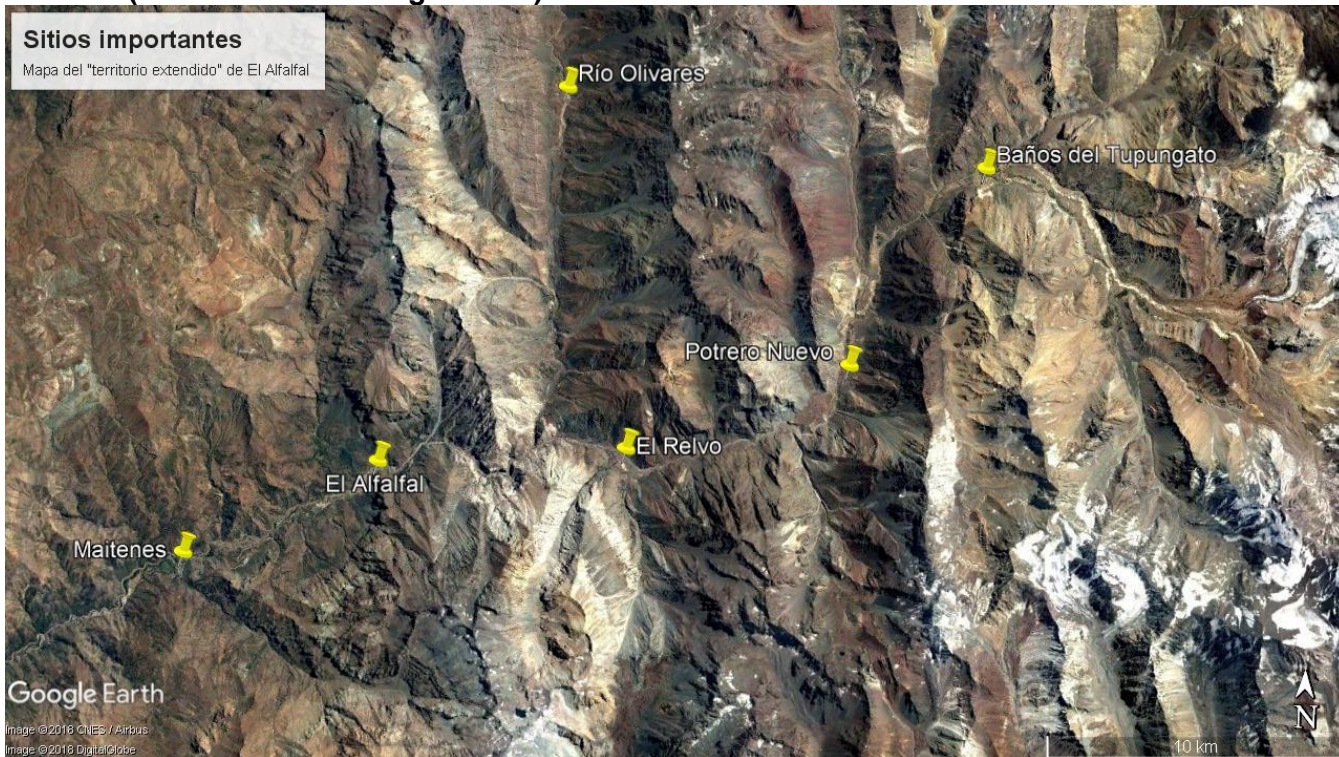
Anexo 3 (Elaboración propia) Vista hacia el límite sur de la población



Anexo 4 (Elaboración propia) Vista general de una pensión de El Alfalfal



Anexo 5 (Elaborado con Google Earth)



Anexo 6 (Elaboración propia) Hombres trabajan en conjunto en la esquila de ovejas



Anexo 7 (Elaboración propia) Vista general de Potrero Nuevo



Anexo 8 (Elaboración propia)



5.- Códigos de análisis (Atlas.ti)

Los códigos fueron ordenados en familias según el objetivo específico que buscaban analizar. Los códigos con el prefijo “Diario” son los mismos de los objetivos específicos pero se agrupan en la familia “Diario de campo” para saber que la información proviene del diario de campo y no de una entrevista.

Mostrar todos Códigos

- ☒ Cotidianidad (3)
- ☒ Diario de Campo (25)
- ☒ Objetivo 1: relatos sobre las transformaciones del pueblo (17)
- ☒ Objetivo 2: prácticas cotidianas (22)
- ☒ Objetivo 3: discursos sobre expectativas a futuro (2)
- ☒ Otros (5)

- ☒ Adaptación {28-0}
- ☒ Comparación con el pasado {48-0}
- ☒ Conversaciones {40-0}
- ☒ Desconfianza {19-0}
- ☒ Descripción actividades de los vecinos {35-0}
- ☒ Descripción del territorio {34-0}
- ☒ Diario Adaptación {1-0}
- ☒ Diario Comparación con el pasado {2-0}
- ☒ Diario Desconfianza {8-0}
- ☒ Diario Expectativas {4-0}
- ☒ Diario Género {5-0}
- ☒ Diario Historia {5-0}
- ☒ Diario Lo que hace la gente {5-0}
- ☒ Diario Lo que piensan los vecinos {1-0}
- ☒ Diario Malas Prácticas de la Empresa {1-0}
- ☒ Diario Negociaciones {4-0}
- ☒ Diario Percepción del proyecto {3-0}
- ☒ Diario Problemas/Necesidades del Alfalfal {9-0}
- ☒ Diario Reflexividad {28-0}
- ☒ Diario Relaciones con el Estado {4-0}
- ☒ Diario Relaciones con representantes de Alto Maipo {6-0}
- ☒ Diario Relaciones con terceros {7-0}
- ☒ Diario Relaciones entre vecinos {28-0}
- ☒ Diario Rutina {9-0}
- ☒ Diario Sustento {29-0}
- ☒ Diario Transgresión {19-0}
- ☒ Diario Uso del espacio {6-0}
- ☒ Expectativas {70-0}
- ☒ Género {12-0}
- ☒ Historia {34-0}
- ☒ Lo que piensan los vecinos {28-0}
- ☒ Malas prácticas de la empresa {19-0}
- ☒ Negociaciones {31-0}
- ☒ Percepción del proyecto {27-0}
- ☒ Problemas/necesidades del pueblo {29-0}
- ☒ Qué hacen los vecinos {30-0}
- ☒ Reflexión propia {25-0}
- ☒ Reflexividad {66-0}
- ☒ Relaciones entre vecinos {59-0}
- ☒ Relación con el Estado {21-0}
- ☒ Relación con los representantes de Alto Maipo {32-0}
- ☒ Relación con terceros {14-0}
- ☒ Rutina {35-0}
- ☒ Sustento {65-0}
- ☒ Transformación del territorio {38-0}
- ☒ Transgresión {45-0}
- ☒ Uso del espacio {34-0}